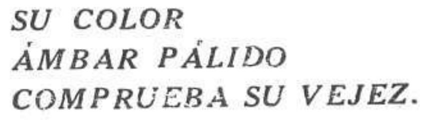
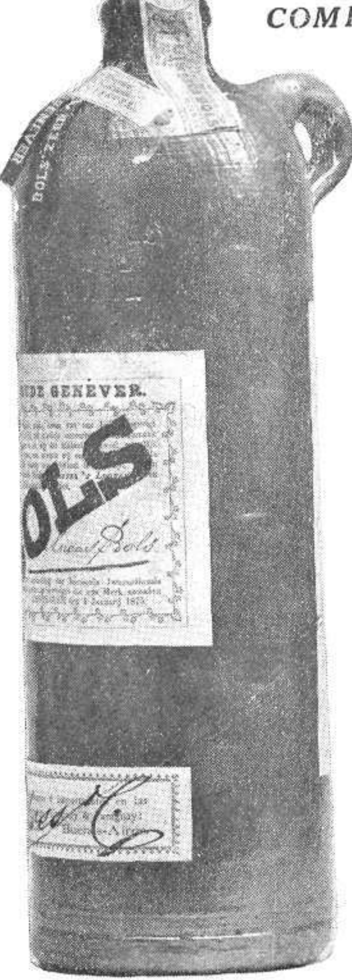


LOS SEGUIDORES

La Primavera llegada,
da al político ocasión
de ver su alma enamorada;
y más, si la cortejada







UNICOS IMPORTADORES:

MOSS & Cía.

BUENOS AIRES

Las supersticiones en tiempo de guerra

La mentalidad supersticiosa, que era la de los tiempos prehistóricos, y que se mantenía en estado más o menos latente en todos los pueblos, se ha despertado con la guerra, produciendo una rica cosecha de fenómenos, semejantes a los de la antigüedad.

La dimisión del ministro ruso del Interior se atribuyó a la influencia del monje misterioso Rasputine.

Se ha dicho que Guillermo II lleva siempre consigo un libro de rezos, fetiche del que nadie conseguiría desprenderle. Y aparte de los casos especiales, más o menos positivos, es innegable que se han resucitado las profecías más desacreditadas, pidiéndose a ellas una interpretación congruente con la lucha actual. Así se ha evocado el recuerdo de la Dama Blanca de los Hohenzollern y aquella leyenda tan llena de amenazas contra Alemania para cuando se cumpla que la piedra del Rhin surja fuera del agua.

La misma ciencia se deja invadir por la influencia supersticiosa, y escuchamos con frecuencia que las formidables conflagraciones de los campos de batalla modifican la meteorología y ocasionan lluvias abundantes. Aparecen sartas de prodigios: el 6 de agosto se descubre en el cielo una espada ígnea; en enero de 1915 una estrella tricolor. La victoria del Marne se califica por muchos de «milagro del Marne» y alguno añade: «Jamás, desde los tiempos de Juana de Arco, se vió tan patente que lo sobrenatural gobierna el mundo». Por un lado, el arte popular, las ilustraciones de las revistas, ayudan a este trastorno y multiplican cada día las apariciones: en unas se ve a Jesús inclinándose sobre un herido; en otras un ángel que entrega a Miss Cavell la palma de la victoria. . . Hay tarjetas postales, donde Jesucristo tiende sus brazos para proteger al ejército de Francia que desfila a sus pies.

Pero entre todas las prácticas que pueden mover la atención de los estudiosos, la de las estatuas cubiertas de clavos es, a buen seguro, de las que pueden intrigar más. Sabido es que en ellas el principio es siempre el mismo. Mediante el pago de una cuota variable, cada ciudadano tiene el derecho de clavar un clavo en el monumento en madera de su ídolo.Y los ingresos se destinan a obras de beneficencia.

Entre las estatuas de esta naturaleza que obtuvieron mayor éxito en Alemania, ha de citarse la que se ha levantado en Berlín, delante del monumento a la Victoria, dedicada al feldmariscal Hindenburg. Tiene doce metros de alto y un peso de 26.000 kilogramos. Su costo fué de 165.080 marcos. Una oficina especial vende los clavos: los de oro cuestan cien marcos, los de plata cinco y los de hierro uno. Se ha calculado que se necesitan 1.600.000 clavos para formar la armadura exterior del coloso. Sólo en los cinco primeros meses los ingresos se habían elevado a medio millón de marcos.

Aparte de esta estatua, se construyeron otras varias con el mismo objeto. En Essen, hay la del herrero, «der Schmied von Essen», en la que se clavan clavos que cuestan 50 peniques cada uno. En Hamburgo se levantó la estatua del campesino, donde cada transeunte hunde un clavo en ella, haciendo la promesa de no retroceder ante ningún esfuerzo ni sacrificio hasta la victoria. En Salzburgo se construyó también una gran estatua de madera dedicada a Carlomagno, y en Viena hay el «Wehrmann im Eisen», sin contar otras no tan favorecidas por el éxito popular. Consta, sin embargo, que la Academia de Bellas Artes de Berlín ha desautorizado públicamente la erección de tales monumentos.

En Francia hay precedentes de supersticiones semejantes. En diferentes regiones, existía el hábito de clavar alfileres en las imágenes de algunos santos. En Bretaña y en otros países se dispone sobre ello de un «folk-lore» abundantísimo, y no es menor en Bélgica. En algunas comarcas italianas, en testimonio de devoción, algunos espíritus religiosos pinchan con alfileres cirios y cruces. Y, finalmente, en Francia mismo, en algunas estatuas de piedra campesinas, es costumbre clavar alfileres en los intersticios, y a falta de éstos al pie de las mismas.

A propósito de las estatuas de Hindenburg, se ha recordado el rito solemne de Roma, donde, en fecha fija se clavaba un clavo en la pared de la «cella» del templo capitolino. Y hanse citado igualmente aquellos groseros ídolos de ciertas tribus africanas, erizados de clavos. El principio es idéntico en todas partes. Cuando el creyente aspira a que su plegaria sea atendida con supremo interés, clava en el cuerpo del fetiche un clavo de hierro. Desde algunos años, en el Museo de Berna se guarda uno de estos monumentos que procede de Angola, y donde los clavos recubren totalmente la imagen en adoración.

Otros escritores, relacionándolo con el mismo tema, recordaron el antiguo culto a los árboles, que perduró en parte en la Edad Media en los «Rolandsaule», y han supuesto que los antiguos germanos y los celtas ofrecían a los árboles divinos clavos y hierros en exvoto. «Transmitido por los panonianos, — dice un autor, — el árbol revestido de hierro, se convirtió en Viena en el «Stoch im Eisen» y los vieneses lo han traspasado a Berlín, donde le dieron el aspecto de sus hombres populares». Esta filiación no parece suficientemente probada porque la práctica de fijar clavos en el tronco de un árbol, puede conceptuarse como universal. El clavo quiere ser siempre, en estos casos, un poderoso amuleto que combate las influencias contrarias. Lo es por el material usado, el hierro, gran profiláctico según el «folk-lore». Y lo es también por la forma, por la virtud de su punta, que según las supersticiones de todos los países y todos los tiempos aleja las malas influencias. Los ejemplos de estas cualidades podían ser interminables a través de la historia.

El número de "Caras y Caretas" correspondiente al 1.° de diciembre próximo, marca para nosotros un acontecimiento digno de conmemoración: es el NUMERO MIL de esta revista. Hallándose tan próxima esa fecha y la del final de año, hemos resuelto celebrarlas resumidas en un NUMERO ESPECIAL, que creemos ha de ser del agrado de nuestros lectores y que aparecerá el 20 de DICIEMBRE

De Bolivia

Típica y artística procesión, que se celebra el día del Corpus en San Ignacio (Beni).

Bellísimos tipos de muchachas indígenas de la provincia de Itenez (Beni).

Lancha a vapor «Trinidad», que navega en la región (Beni).

Las fiestas de la inauguración del ferrocarril a Potosí.



Arco de triunfo, erigido con motivo de las citadas fiestas.



Los clásicos borriquitos, conduciendo a la estación inaugurada los minerales procedentes de las explotaciones.



Grandioso monumento a la libertad, que se levanta en la plaza principal de Potosí.



Por eso le decimos que si su espíritu se resiste a creer en las innumerables preparaciones fortificantes y tónicas que se expenden, cuando llegue a pensar en la

IPERBIOTINA
MALESCI

recuerde que es un remedio que ha perdurado, que perdura y que perdurará, porque está preparado bajo una base absolutamente científica y porque hace todo lo que sus avisos dicen que hace.

Es el tónico más notable que ha descubierto la ciencia y lleva ya muchos años de éxito mundial, jamás interrumpido.

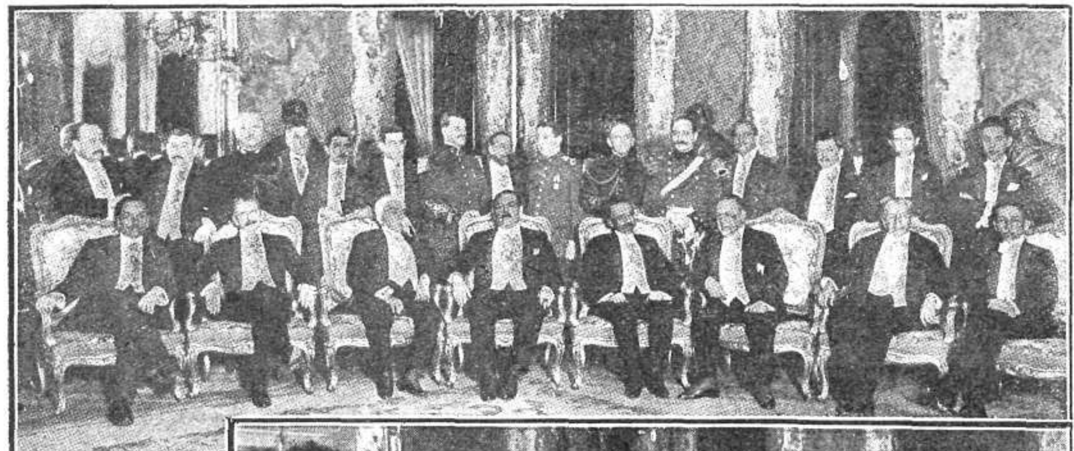
VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

M. C. de MONACO — Unico Concesionario-Importador en la República Argentina — VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Del Brasil





Grupo tomado en el salón principal del Ministerio de Relaciones Exteriores, de los asistentes al espléndido banquete de cordialidad sudamericana, que el ministro, doctor Nilo Peçanha, ofreció a los ministros americanos en el Brasil, como reconocimiento de las atenciones recibidas en Bolivia por el enviado extraordinario.

Grupo de las señoras esposas de los diplomáticos que concurrieron al banquete de cordialidad.

Al tomar la Aspirina

Esté Vd. seguro de no tomar otra sino la legítima, o sea la contenida en las Tabletas Bayer de Aspirina que, para proteger a Vd. contra las imitaciones, llevan marcadas a un lado la Cruz Bayer y al otro "Aspirin 0,5".

Para no irritar el estómago, en caso de que éste estuviese algo delicado, no trague Vd. nunca las tabletas solas; tómelas junto con un buen trago de agua, o hágalas desleir en el agua, agregándole, si es de su agrado, un poco de jugo de limón o de naranja y azúcar.

En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores: Fed.° Bayer y Cía. — Buenos Aires.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1211. — **¿Tienen los ojos expresión?**
CURIOSA — La Plata.

No hay ojos expresivos. La expresión de los ojos está realmente en los párpados, pues ellos de por sí y aisladamente tienen la misma expresión que si fueran de mármol.

Un oculista eminente dice:

«Obsérvese y se verá que tengo razón al decir que los ojos carecen de expresión. Si por un ruido se me llama la atención sobre un objeto, mis párpados superiores se levantarán un poco, pero los ojos no se alterarán en nada. Si la sorpresa causada por la interrupción continúa, los levantaré un poco más y quizá levante la piel de la frente, incluso las cejas; pero los ojos continuarán lo mismo que antes.

«Cuando nos asombramos, abrimos exageradamente los ojos, pero sin arrugar la frente y sin que el globo del ojo exprese nada.

«Obsérvese la cara de una persona que ríe y se verá que los párpados inferiores se levantan y hacen a los ojos más largos y estrechos. Los párpados inferiores no tienen músculos propios y se mueven por la contracción de los músculos adyacentes cuando uno se ríe. Esta es la razón por la cual las personas que se ríen mucho tienen una porción de arrugas en los extremos de los ojos.

«La expresión de una persona meditabunda se produce dejando caer el párpado superior; algunas personas lo bajan tanto que casi no se ve la pupila; el párpado inferior permanece estacionario y lo mismo le sucede al ojo. Si la meditación es sobre un asunto molesto para el que piensa, la expresión es muy distinta: los párpados se contraen y las cejas se unen y se bajan.

«Hay también las expresiones emocionales, como la de la ira: los ojos, en vez de cerrarse, se abren desmesuradamente y las cejas se unen.

«Al expresar tristeza, los párpados superiores descienden hasta la mitad del camino y el repliegue de la piel se une allí, dando al párpado un aspecto de pesadez.

«Pero en ninguno de estos casos el ojo sufre alteración. Todo lo más que puede hacer alguna persona muy nerviosa es, en momentos de gran emoción, contraer o dilatar la pupila.»

——o——

N.º 1212. — **¿Cuál es el origen de los meteoritos?**
JOHN — Capital.

Mr. W. F. Badgley expone algunas curiosas opiniones acerca del origen de los meteoritos.

Con respecto a los meteoritos, se admite generalmente: 1.º Que no pertenecen a la misma clase que las estrellas errantes. 2.º Que tienen una estructura análoga a la de algunos de nuestros minerales. 3.º Que son fragmentos de un planeta o de un satélite destruído.

La primera y la segunda de estas hipótesis pueden ser aceptadas sin reparo, a juicio del autor, pero la tercera la juzga discutible, pues a excepción de los cometas, no se han observado nunca fenómenos que indiquen la dislocación de un cuerpo celeste perteneciente a nuestro sistema. Varios indicios inclinan, además, a pensar que una vez comenzadas la condensación y conformación de la materia, no hay destrucción consecutiva. Así, entre los millares de nebulosas descubiertas, la mayor parte ofrecen apariencias de condensación, pero ni una sola revela disgragación.

La mancha de Júpiter, que se supone sea indicio de un satélite en vías de formación, podría ser citada como ejemplo de disgregación, pero si el satélite se encontrase fuera de Júpiter, debiera moverse alrededor del planeta con una velocidad mayor que la de éste, siendo así que se mueve con más lentitud. Además la mancha es ahora menos distinta de lo que era, de suerte que parece probable que, si es efectivamente indicio de un satélite, este satélite se halla en camino de ser absorbido por Júpiter.

Los pequeños planetas que forman un anillo alrededor de Marte y de Júpiter, no son los restos de un mundo dislocado, sino más bien las partes constitutivas de un mundo que no se ha formado. Se admite generalmente que nuestra Luna ha sido proyectada fuera de la Tierra, pero esto no parece admisible. Desde su formación, el mundo se halla sometido a dos clases de fuerzas: las centrípetas de gravitación, y las centrífugas de rotación. Las primeras han ido creciendo constantemente a consecuencia de las condensaciones, y las otras disminuyendo; si hubiera ocurrido lo contrario, no hubiera podido constituírse nunca el Universo. Así, pues, parece más probable admitir que la Luna es una parte de nuestro globo que no ha podido juntarse con él por una causa cualquiera. Análogamente, los meteoritos que circulan entre la Luna y la Tierra, no son los restos de un mundo que haya estallado, sino más bien una parte de la materia dispersada en el cataclismo primitivo, que dió origen a la nebulosa de donde salió el mundo solar.

Las estrellas errantes, aunque formadas por el polvo de la nebulosa primitiva (polvo que por su agregación dió origen al Sol y a los planetas), no forman parte de nuestros minúsculos satélites, sino de los restos de la antigua nebulosa, de la que queda aún algo, principalmente lo que se llama «luz zodiacal». Los restos mayores han sido absorbidos, y los más pequeños se han quemado por completo antes de que pudieran alcanzar nuestro globo.

——o——

N.º 1213. — **¿El bacilo diftérico persiste en la garganta de las personas curadas aparentemente de este mal?**
JUANITA MARÍN — Tandil.

Sabido es que el bacilo diftérico puede persistir de 23 a 78 días después de curada la angina.

El doctor E. Golay (de Ginebra) refiere un caso de difteria de mediana gravedad que curó con bastante rapidez, aunque persistiendo el bacilo diftérico en la boca por espacio de un año. Durante este período hubo dos recidivas de anginas con recrudescencia en el número de los bacilos. No obstante la presencia del bacilo, la salud era perfecta.

Esta persistencia, dice «Le Correspondant Médical», es más común de lo que suele creerse. Explica las difterias familiares observadas por el profesor L. Revilliod, y, sobre todo, la fácil diseminación de la difteria en las escuelas. Los enfermitos, una vez curada su angina, conservan los bacilos de Loeffler en la garganta, y constituyen, por lo tanto, un peligro durante cierto tiempo para las personas que los rodean. Estos bacilos, que no revelan su presencia por ningún signo clínico, están dotados de extraordinaria virulencia, pues sus cultivos puros en caldo podrían matar a los chanchitos en veinticuatro o cuarenta y ocho horas, seis meses después de haber desaparecido todo indicio de angina.

El coriza diftérico es también más frecuente de lo que suele creerse, y existe a menudo independiente de la forma maligna de la enfermedad.

Por último, si bien las inyecciones de suero neutralizan las toxinas segregadas por los bacilos y evitan al enfermo todo peligro, no tienen, en cambio, ninguna acción sobre los bacilos diftéricos. Por lo tanto, los niños curados de difteria deben estar aislados y vigilados durenta algunos meses, si se quiere conseguir una completa profilaxia de la enfermedad.

——o——

N.º 1214. — **¿Podría usted indicarme una fórmula contra la caspa?**
MARÍA H. GÓMEZ — Villa Urquiza.

Cocimiento de jaborandi......	400 gramos
Bicarbonato de sosa..........	5 »
Alcohol......................	500 »
Esencia de bergamota.........	4 »
Esencia de tomillo...........	10 gotas
Glicerina....................	10 gramos

Disuélvase la esencia en el alcohol y luego mézclense las demás substancias.

——o——

N.º 1215. — **¿Cómo se reconoce el aceite de algodón, cuando está mezclado con aceite de oliva?**
ESTUDIANTE — Capital.

Las falsificaciones del aceite de olivas, por medio de los aceites de algodón, se reconocen mezclando 5 c. c. del aceite sospechoso con 10 c. c. de ácido nítrico de 1.40 de densidad, y químicamente puro. Se agita con fuerza la mezcla y se deja luego en reposo durante algunos minutos, hasta que el ácido y el aceite formen dos capas perfectamente separadas. Si el aceite es puro, toma una coloración gris con reflejos amarillentos, y si contiene aceite de algodón, su coloración es más o menos obscura, desde el amarillo de oro, hasta el color de café, según sean las proporciones de la mezcla. Por este sistema se puede reconocer la presencia hasta de un 5 % de aceite de algodón en el aceite de olivas.

——o——

N.º 1216. — **¿Qué debo hacer para no ruborizarme tanto como me sucede?**
TÍMIDO — Alberdi (Rosario).

¿Qué debe usted hacer para no ruborizarse? Francamente que es difícil darle una respuesta clara y categórica, y mucho más indicarle un remedio... pero le aconsejamos, como prueba, militar en política. Un político jamás se ruboriza; su cara es de cemento armado.

——o——

N.º 1217. — **¿Cuál es el idioma más rico en palabras?**
MOISÉS BENASAYAG — Casilda.

La lengua inglesa es, indudablemente, la más rica en palabras, con la particularidad de que en el último tercio del siglo pasado aun ha aumentado de un modo considerable las palabras en ese idioma. Uno de los diccionarios más recientes publicados por el doctor Murray, contiene más de 250.000. En los diccionarios alemanes completos figuran unas 80.000 palabras; en los españoles cerca de 55.000; en los italianos, 45.000, y en los franceses, 30.000.

Entre las lenguas orientales, la más rica en palabras es la árabe; la china tiene 10.000 signos, que forman 49.000 palabras compuestas, y la turca, 22.530. El idioma que hablan los naturales de Nueva Gales, tiene 8.000 palabras.

El número de individuos que hablan lenguas occidentales es: 100 millones, la inglesa; 60, la alemana; 41, la francesa y la española, y 35, la italiana.

——o——

N.º 1218. — **¿Podría indicarme algún remedio para un niño de 9 años, que se orina en la cama, dormido? Se le ha hecho ver por el médico y dice que no es enfermedad.**
LUCRECIA — Quilmes.

A los niños de menos de seis años de edad, cinco gotas mañana y noche; a niños mayores, en proporción hasta cuarenta gotas de:

Hojas secas de Rhus radicans.	1 parte
Alcohol a 60º..............	5 »

Hacer macerar durante 15 días.

En los casos graves, acostar al niño en posición tal que la abertura de la vegiga se encuentre más alta que la cabeza. Esta práctica basta a menudo, y no tiene inconveniente para la salud del niño.


Grandioso y notable surtido
en Ropa interior para Hombres
CAMISAS de zephyr, clase muy buena, colores varios, todos de muy buen gusto . . . . $ 3.75
CAMISAS de zephyr, colores de moda, muy bonitos . . . . $ 2.75
CALZONCILLOS de zephyr, calidad extra-fuerte, gran variedad de colores, $ 2.75 y . . . . $ 2.50
CAMISETAS de hilo, calidad muy buena, en blanco y colores . . . . . . $ 2.80
MEDIAS negras de muselina, artículo muy fuerte, el par . . . . $ 0.95
Tenemos actualmente en venta, a precios verdaderamente extraordinarios, CORBATAS de seda forma "Ascot", gustos de última moda, cuyo precio es de $ 3.— y 4.—; ahora, a. . . . $ 1.25
Completo surtido en botones para cuellos y puños, tiradores, ligas, perfumes, pañuelos, guantes, etc.
CREDITOS
Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precio y sin interés.
Pida nuestro nuevo Catálogo, se envía gratis, al interior de la República.
ZABALA
Bmé. Mitre esquina Esmeralda

Las sociedades italianas en el interior



Señor Nicolás M. Martelli, presidente de la Sociedad de S. M. «Unitá e Fratellanza».

ROJAS



Señor Giuseppe Yoia, presidente de la sociedad de S. M. «Forze Unite».

PERGAMINO



Señor Juan Rolando, presidente de la sociedad de S. M. «Cristóforo Colombo y Garibaldi».



Señor Pedro Giacobbe, secretario de la sociedad de S. M. «Cristóforo Colombo y Garibaldi».

COLON



Señor José Stigliano, presidente de la sociedad de S. M. «Operai Italiani».

NECOCHEA



Señor F. Di Baldassarre, presidente de la sociedad «Circolo Italiano».

PERGAMINO



Señor Juan Battistello, presidente de la sociedad de S. M. «Unione e Fratellanza».

RUFINO



Señor Umberto Visetti, presidente del «Comitato Nazionale di Guerra».



Sr. Francisco Pintter, presidente de la «Sociedad Italiana».

ESPERANZA



Señor Hernando Ginamoni, presidente de la «Sociedad Italiana de S. M.»

AYACUCHO



Señor Pedro Scotti, presidente de la sociedad de S. M. «Stella d'Italia».

ROQUE PEREZ



Señor Francisco P. Bello, presidente de la sociedad «Nazionale Italiana».

NECOCHEA

Por qué las actrices nunca envejecen

("Theatrical World".)

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oimos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta y no representa un año más de edad ahora!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca fuera del escenario, necesita la gente otra explicación.

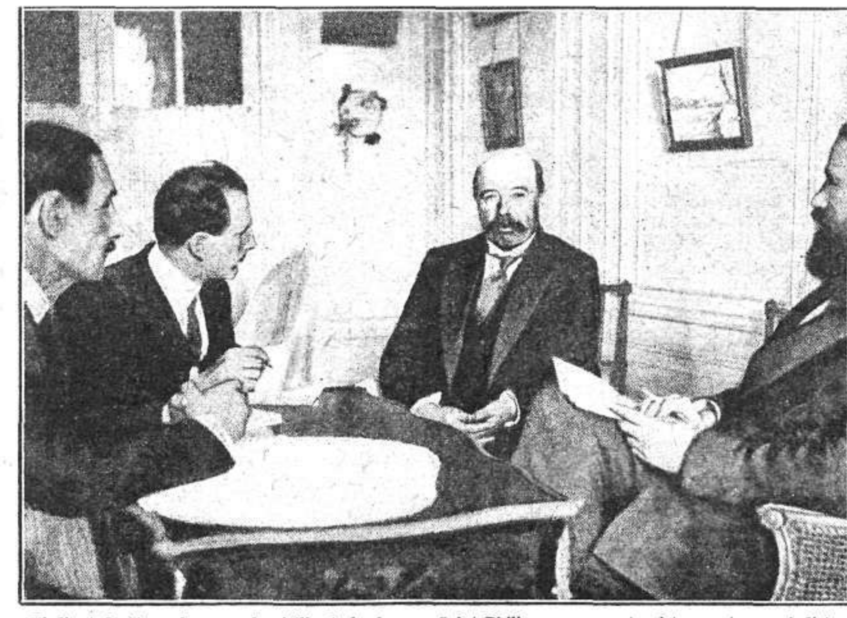
¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no han aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué cosa tan sencilla es, comprar un poco de cera pura mercolizada en la botica, aplicársela al cutis como cold cream y quitársela con agua por la mañana! Esto procedimiento absorbe, gradual e imperceptiblemente, la cutícula vieja, y deja el cutis nuevo y fresco, libre de pequeñas arrugas, palidez y excesiva rojura. Este uso de cera mercolizada es también la razón del por qué las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, no aprenden esta lección y se aprovechan de ella?

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.




LOS CORSES
"C. P. A La Sirene"
(Paris)
que han llegado al más alto grado de perfección, por sus condiciones esenciales de: Elegancia, Flexibilidad, CORTE MODERNO y Calidad de las telas empleadas en su confección, se venden exclusivamente en nuestra casa.
MORGANNE
MOGADOR
«Morganne», corsé de la conocida marca «C. P. A La Sirene» (París). Altamente elegante, bien emballenado, pero de gran flexibilidad, en coutil floreado. Colores: rosa, celeste y blanco, Talles del 54 al 82.......................... $ 19.90
Igual modelo, en coutil batista, liso................. » 16.90
«Mogador», corsé de fabricación francesa, «C. P. A La Sirene» (París). Confeccionado en rico coutil satín, muy bajo de busto y largo de caderas, colores: crudo, rosa, celeste o blanco. Talles del 54 al 76, a $ 9.90
El mismo modelo, en coutil de hilo, a $ 14.50
ANNETTE
METEOR
«Annette», corsé cintura. Confeccionado en coutil liso, con las partes delanteras de elástico, forma muy práctica. Colores: rosa, celeste o blanco Talles del 54 al 90, $ 6.25
«Meteore», corsé «C. P. A La Sirene» (París), en rico coutil o batista, bien emballenado. Colores: rosa, celeste, blanco y crudo. Talles del 54 al 76. Ocasión, $ 6.90
N.º 8. — Brassiere en tul lavable, forma muy nueva, adornado con puntilla y bretelles de cinta. Colores: blanco, rosa o celeste. Medida del 80 al 118.. $ 3.25
El mismo, en batista, a.. $ 4.25
8
A LA CIUDAD DE
MEXICO
OLLIVIER ALBERT & CIA
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

El caso del diputado Turmel



El diputado Turmel, en su domicilio de la Avenue Saint Philippe, en su entrevista con tres periodistas.

Una de las denuncias sobre espionaje que más haya conmovido la opinión de Francia, ha sido el hasta ahora turbio asunto del diputado por «Côtes du Nord», M. Turmel. Los hechos han pasado así:

El 9 de julio, un ordenanza del Palais Bourbon, al arreglar el guardarropa del diputado Turmel, encontró un sobre que contenía 25.000 francos en billetes de banco suizos, enteramente nuevos y de numeración seguida.

Intrigado el ordenanza llevó el sobre a su superior y éste puso el hecho en conocimiento del presidente de la Cámara, que ordenó una investigación secreta, pero el asunto no tardó en ser conocido y se ocupó de él toda la prensa.

Turmel se defiende diciendo que el dinero procedía de comisiones percibidas como abogado de una empresa suiza, pero se ha concedido su desafuero y se le sigue un proceso por espionaje, acusándolo de haber violado el secreto de deliberaciones tenidas en la Cámara. Nuestro grabado presenta a Turmel entrevistado por tres periodistas.

Es referente a este caso Turmel que el presidente del Consejo de Ministros, Painlevé, en las Cámaras. dijo estas palabras: «En las instrucciones abiertas, como en las que puedan venir, la justicia se hará sin vacilar, sin debilidad y sin consideración ninguna de personas. El que se haga cómplice del enemigo sufrirá el rigor de la ley.»



Cabritilla charolada, $ 22.—, 18.—
y........................ $ 15.—
Cabritilla negra, $ 20.— y $ 15.—
Becerro de color, $ 20.—, 18.—
y........................ $ 15.—



Cabritilla charolada....... $ 25.—
Cabritilla bronceada...... $ 22.—
Gamuza negra o blanca.. $ 25.—



Cabritilla charolada....... $ 22.—
y........................ $ 18.—
Gamuza negra........... $ 25.—

CALZADO "WALK-OVER"

Avisamos a nuestra dintinguida clientela, que acabamos de recibir de nuestra fábrica en Norte América, un grandioso surtido de los nuevos

Modelos y Estilos para VERANO



Cabritilla charolada, $ 22.—, 20.—
y........ $ 18.—
Cabritilla charolada, taco Luis XV, a $ 25.— y $ 22.—
Gamuza negra o blanca, $ 25.—
pesos 22.— y......... $ 20.—
Becerro negro o color.... $ 20.—

para Señoras
y Caballeros

WALK-OVER SHOE Co.
225 - FLORIDA - 227

PEDIDOS DEL INTERIOR

A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso.

PIDAN CATALOGO



Potro o cabritilla charolada,
a $ 30.—, 25.— y.. $ 22.—
Becerro de color, a $ 28.—, 25.—
y........................ $ 22.—
Becerro o potro negro, a $ 25.—
y........................ $ 22.—



Potro o **cabritilla** charolada, a $ 30, 25 y pesos 22.—
Becerro de color, $ 30, 25 y $ 22.—
Potro o becerro negro, $ 30.—, 28.—, 24.— y.................. $ 22.—
Charol, caña de paño, a $ 30.— y pesos........................ 25.—



Potro o cabritilla charolada,
a pesos 30.—, 25.— y $ 22.—
Potro o becerro negro, a $ 28.—
24.— y.................. $ 20.—
Becerro de color, a $ 28.—, 25.—
y........................ $ 22.—



Potro o cabritilla charolada,
a $ 30.—, 25.— y.. $ 22.—
Charol, caña de paño negro, $ 30.—
Becerro de color, a $ 28 y $ 25.—
Potro o becerro negro, a $ 25.—
y........................ $ 22.—

De General Belgrano

Público rodeando el automóvil que, conducido por el señor Santiago O. Motta (retrato en el óvalo), hacía, gratuitamente, el servicio postal entre Buenos Aires y esta localidad, desde el día siguiente de suspenderse los servicios ferrocarrileros. El señor Motta hizo 22 viajes de 215 kilómetros cada uno. El vecindario de General Belgrano organiza una fiesta para en ella hacer entrega al señor S. O. Motta de un pergamino y una medalla de oro.

BIZCOCHOS CANALE

Los únicos que prefieren los Niños



PRODUCTO GENUINAMENTE NACIONAL

El gas del agua

La guerra ha planteado un problema de urgente solución, el carbón va faltando y no es suficiente para las necesidades crecientes y perentorias; efecto de este hecho, es el afán de encontrar nuevos combustibles capaces de substituir al carbón de piedra. ¿La química puede resolver este problema?

Difícil sería, en el momento actual, dar respuesta categórica a semejante cuestión; pero, a modo de dato muy valioso, vale decir que no sólo la hulla típica ha sido reproducida en los laboratorios; otros combustibles fósiles, idénticos a lignitos y antracitas, se han hecho apelando quizá a los mismos medios que la Naturaleza emplea para transformar lentamente la materia de los vegetales, hasta convertirla en las negras masas que arden en el hogar.

El carbón de piedra resulta muy caro: reclámase combustible barato, de fácil manejo, que arda sin dificultad y cuyos efectos puedan verse pronto, cualidades que *precisamente puede reunir el ya famoso gas del agua.*

Cuando apagamos una brasa en el agua o arrojamos ésta sobre carbones encendidos, ocurren varios hechos: al extinguirse el fuego, comunica su calor al agua y parte de ésta se evapora; esto todo el mundo lo sabe; pero lo que no se observa tan fácilmente es la descomposición del vapor producido, a lo menos parte de él, en sus elementos oxígeno e hidrógeno; mas el primero no puede permanecer libre en presencia del carbón, a temperatura elevada, y así los dos elementos se combinan, para constituir óxido de carbono, gas bien conocido. En el humo blanquecino que se forma al apagar las ascuas con agua hay, pues, vapor acuoso, hidrógeno y óxido de carbono, dos gases combustibles, que arden con llama azulada, de escaso brillo, desarrollando, en cambio, mucho calor. Tal es el origen del gas del agua, preparado ahora en grande, empleando ingeniosos procedimientos, fundados en apagar la lumbre del carbón por el vapor del agua.

Supongamos un horno donde arde un combustible carbonado; si a través de su masa incandescente hacemos pasar un chorro de vapor y recogemos el producto resultante, tendremos una mezcla que se inflama pronto, compuesta de hidrógeno y óxido de carbono; sabemos que la combustión del hidrógeno produce la mayor temperatura conocida y la del óxido de carbono desarrolla asimismo considerable calor, de lo cual se colige que su mezcla debe ser excelente combustible gaseoso. A medida que el vapor pasa por los carbones encendidos, los va apagando, y así, para hacer continuar la producción del gas del agua, se hace preciso inyectar aire en el horno, para mantener siempre el carbón bien encendido y a temperatura suficiente, de suerte que descomponga por completo, en la forma indicada, el agua vaporizada.

Precisamente los adelantos mayores respecto de la fabricación del gas del agua, refiérense a disminuir el tiempo de la inyección de aire, reducida ya al mínimo de uno a dos minutos. A virtud de movimientos alternados, entran en el horno corrientes de aire que avivan la combustión y corrientes de vapor de agua, de tal modo reguladas, que durante diez minutos consecutivos se desprende la mezcla gaseosa combustible, sucediéndose los mismos períodos, separados por los pequeños intervalos necesarios para la inyección del aire indispensable en las operaciones.

Júzguese de la importancia del nuevo combustible por este solo dato varias veces comprobado: el poder calorífico de un metro cúbico del gas del agua, está valuado en *unas 2.800 calorías y su temperatura de* combustión se eleva a 2.030 grados centesimales.

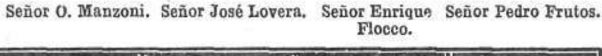
Mayores serán todavía, en lo porvenir, las excelencias del que en la actualidad puede considerarse tipo de los combustibles gaseosos. Ardiendo el hidrógeno que contiene produce agua en vapor y quemándose el óxido de carbono, en el aire, se transforma en anhidrido carbónico, cuerpo susceptible de numerosas aplicaciones. El residuo del gas del agua es una mezcla de vapor acuoso y anhidrido carbónico; supongamos que tal residuo vuelve a actuar sobre el carbón incandescente; aquél se resolverá en sus elementos y, como antes, volveremos a tener la mezcla de hidrógeno y óxido de carbono; pero, a su vez, el anhidrido carbónico en contacto del carbón incandescente se transforma en óxido de carbono, y de esta suerte, contando con el automatismo de los aparatos, se concibe la posibilidad de regenerar un combustible importante, aprovechando íntegramente sus propios residuos.



Casa Escasany S.A.
JOYERIA Y RELOJERIA
TUCUMAN
Las Heras esq. Muñecas
Perú esq. Rivadavia
BUENOS AIRES
MAR DEL PLATA
Rambla
Hemos inaugurado la PRIMERA FERIA de Alhajas, Relojes, Brillantes, Carteras, Cadenas, Metales, Platería, etc.
Nos será grato de usted una visita
Los cubiertos de nuestra especial fabricación, modelos: AMERICANO, TUCUMANO, ROSARINO, LAUREL, LOUVRE, GRIEGO, han sido sometidos a pruebas inconfundibles, que nos permiten ofrecerlos al público con plena seguridad y absoluta confianza de buen resultado.
LISTA DE PRECIOS
DOCENA C/UNO
Cuchara para mesa $ 23.— $ 2.—
Cuchillo » » » 33.— » 2.85
Tenedor » » » 23.— » 2.—
Cuchara para postre » 20.— » 1.75
Cuchillo » » » 31.— » 2.70
Tenedor » » » 20.— » 1.75
Cuchara para salsa » 3.70
» » legumbres (servir) » 6.50
» » café » 9.70 » 0.85
» » té » 12.— » 1.10
» » helados » 14.— » 1.30
» » servir helados » 2.50
» » sal » 8.50 » 0.85
» » azúcar molida » 2.—
Cucharón » 10.50
Cuchillo para manteca » 2.50
» » cortar pan » 8.—
Cubierto » comer pescado (24 p.) » 48.— (2 p.) » 4.20
» » servir pescado (2 p.) » 15.—
» » fruta (24 piezas) » 58.— (2 p.) » 5.—
» » ensalada (2 piezas) » 11.—
» » trinchar (2 piezas) » 16.—
Tenedor » pickles » 2.50
» » servir » 3.50
» » ostras » 12.— » 1.10
Pinzas » azúcar » 3.—
» » hielo » 9.—
» » comer espárragos » 48.— » 4.20
» » servir espárragos » 8.—
Posa-cubiertos, solamente en el modelo Rosarino » 12.— » 1.20
MODELO AMERICANO
Nuestra garantía. Casa Escasany S. A., garantiza los cubiertos de metal blanco, plateados, que lleven la marca C. E. OMEGA S. A., como resistentes al uso, tanto por su solidez, como por la duración del plateado, reemplazando cualquier pieza que no diera el resultado adecuado durante su empleo.
C. E. OMEGA S. A

Contadores públicos, egresados de la F. de C. E., en 1916





Sr. Juan C. Chiozza. — Sr. Francisco Marsicano. — Señor Víctor Maro. — Señor O. Manzoni. — Señor José Lovera. — Señor Enrique Flocco. — Señor Pedro Frutos.









Señor Antonio Fassio. — Señor Jacobo Waisman. — Señor Julio B. Copello. — Sr. Alberto Olivera. — Señor Santiago Poggio. — Señor Juan B. Podestá. — Señor Raúl Monteverde.









Señor Amílcar Cichero. — Señor Alfredo Bonanni. — Señor Luis Ricci. — Señor Juan B. Gómez. — Señor Luis Gariboldi. — Señor Pedro H. González. — Señor Luis Griet.

El Abuelo

Las gotas de este vino
son ambrosía,
que al llegar a los labios
nos extasía;
y los sueños de vida
son nuestro anhelo
porque nos vuelve jóvenes
el viejo **ABUELO.**

Por su gusto, su aroma,
su "bouquet" fino,
todo el mundo lo llama
néctar divino.

Unicos importadores-propietarios: **GONZALO SAENZ y Cía.**

MAIPU, 29. —— Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

Contadores públicos, egresados de la F. de C. E., en 1916



Señor Antonio Garassino. — Señor Raúl Avogadro. — Señor Rómulo Bogliolo. — Señor Juan B. Arcioni. — Señor Luis Bianchi. — Señor Federico Lara. — Señor Juan A. Busso.








Señor David Tibaldi. — Señor Atilio Villamagua. — Señor Emilio Giacchino. — Señor Tito Trebino. — Señor Guillermo Watson. — Señor Alberto Sicouly. — Señor Juan M. Toulicot.








Señor Ismael Rodrigo. — Señor Juan Annoni. — Señor Juan Maspero. — Señor Aureliano Chiuki. — Señor Pablo Bertagni. — Señor Pilades De Carli. — Señor Hércules Bernasconi.

Contadores públicos, egresados de la F. de C. E., en 1916


Señor Francisco Monti.


Señor Enrique del Campo.


Sr. Carlos Claisse.


Sr. F. Evangelista


Señor Angel Solari Viale.


Señor Antonino Pino.


Señor Inocencio Mendiburu.

Nuevos guardias sanitarios


Los alumnos egresados de la escuela de guardas sanitarios, aprobados por el Departamento Nacional de Higiene. — De derecha a izquierda, sentados: Luis Gazzaniga, Mariano Estrada, profesor José A. Chás, Alfredo Videla, Luis María Sánchez. — De pie, de derecha a izquierda: Agustín Rastelli, Rodolfo Brito, Francisco Guzmán Arias y Amador Ledo.

El pelotón del insomnio

Edison no se cuida jamás de saber qué hora es, ni si es de día o de noche. Cuando trabaja es hombre absolutamente fuera del tiempo y del espacio y, como trabaja mucho, el sueño, el alimento, la luz y la obscuridad, que regulan la vida de los hombres en general, para él nada significan. Esta es la razón por lo que ha hecho tantas cosas; jamás ha detenido su actividad mental, ni el sueño ni el apetito; los tiene dominados, sometidos en absoluto a su voluntad.

Cuando no tiene nada extraordinario que hacer, Edison duerme cinco horas al día, ordinariamente desde las doce a las cinco de la mañana. Cuando hace algo, *sacrifica sin piedad el sueño al trabajo que tiene entre manos.*

Ha cumplido setenta años y no aparenta sesenta. Edison se muestra orgulloso de su fortaleza física, y ha trabajado en su vida cual si ésta hubiera sido de siglo y medio, tanta es su actividad.

El año 1902, en el mes de septiembre, trabajó incesantemente, *durante dos semanas, sin dormir apenas.*

Edison tiene en torno suyo un mismo grupo de ayudantes cada vez que hace una serie de experimentos; les exhibe su obra y hace que ellos registren minuciosamente todas las fases del proceso. Después del trabajo, los ayudantes van a comer, bañarse, dormir; Edison no es un tirano, pero él se censura a sí mismo si abandona el laboratorio.



Edison, en su gabinete de trabajo.

Así ha creado el pelotón del insomnio. Edison no se preocupa del descanso; la luz ardía en su laboratorio sin dejar notar la sucesión de los días y las noches. Los ayudantes sufrían, al principio, queriendo seguir el ejemplo del jefe; se caían de sueño, enrojecían sus ojos, perdían el apetito, y casi no podían mantenerse parados; como Edison, comían lo que hallaban a mano y cuando se presentaba la ocasión.

Edison come poquísimo, sobre todo cuando se halla empeñado en algún descubrimiento, y cual él, su escolta de honor se mantiene casi a dieta absoluta. Edison cree que una pulgada cúbica de carne es suficiente para una comida, y mejor aún dos sardinas asadas. Piensa que nueve o diez onzas de alimento bastan a cualquiera que no tenga que hacer un trabajo corporal.

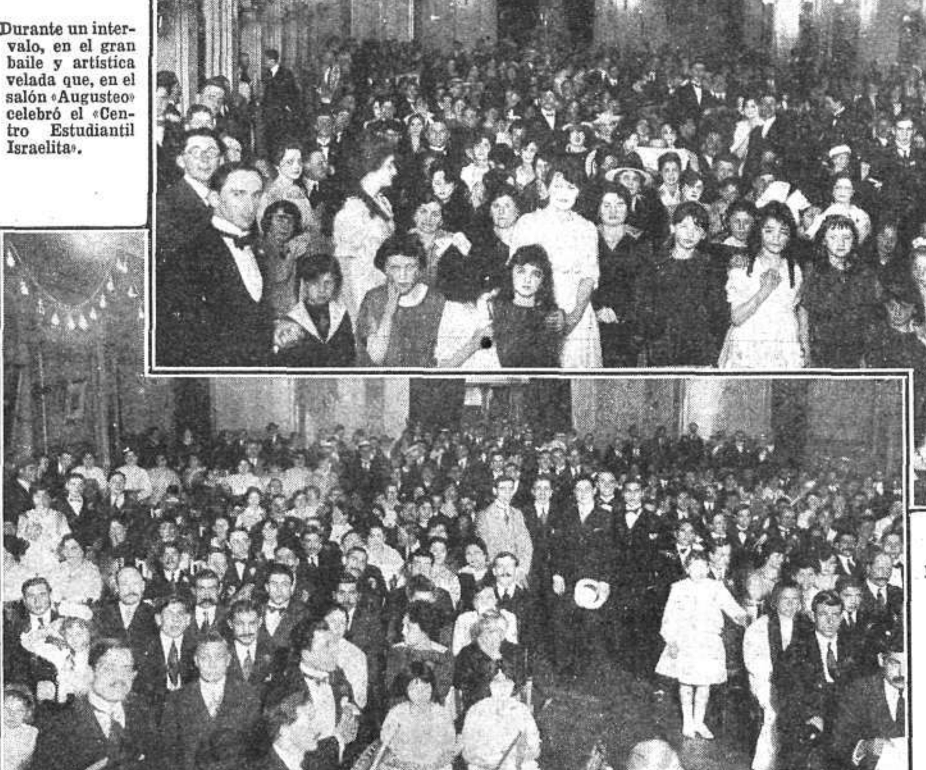
Si el «brujo» tiene un cuarto de hora libre, durante el cual personalmente no tiene que intervenir por estar sus ayudantes realizando órdenes suyas, se tiende en un banco o sobre una mesa, sin más almohada que su saco, y aprovecha durmiendo profundamente, y de prisa, como él dice.

La naturaleza se ha mostrado espléndida en sus dones con el gran inventor; casi todos los que roban horas al sueño sufren de los ojos; Edison goza de una vista admirable. Hokinson vela por la conservación de la vista del glorioso maestro; la luz con que trabaja es adecuada especialmente para ello.



—Lo vi por vez primera en la mesa de mi médico y le pregunté si tenía algún motivo especial para beber el licor de los 8 Hermanos con preferencia a otros licores. Me contestó, encontraba que el licor de los 8 Hermanos, era excelentísimo, puro y bueno en todo sentido; más aún, me aconsejó adoptarlo después de las comidas. Es de esta manera como conocí el licor de los 8 Hermanos y es bien cierto que

"No repite por más que se repita".



Durante un intervalo, en el gran baile y artística velada que, en el salón «Augusteo» celebró el «Centro Estudiantil Israelita».

La sociedad «Educación y Progreso Veidense», organizó y celebró con gran éxito, una preciosa fiesta artística, seguida de baile, en la «Casa Suiza».



Bibliografía

«Cervantes», revista ibero-americana. N.º XIII. Madrid.

«Hombres, hombrecillos y animales», por J. López Pinillos. Parmeno. Biblioteca Nueva.

«Botánica, reproducción». Tomo XIII de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Editor: N. Tommasi.

«El peregrino curioso», por Alberto Ghiraldo. Sanz Calleja, editores. Madrid.

«La vida austera», por Pedro Corominas. — «Abril melancólico», por G. Martínez Sierra. Biblioteca Renacimiento. — «El derecho de gracia», por Concepción Arenal. Editor: España Moderna. — «Fiestas de Aranjuez en honor de Azorín», poesías y cartas. Editor: Residencia de Estudiantes. — «El Rey Lear», por Shakespeare, traducción de Jacinto Benavente. Edición de La Lectura. Representante: Agencia general de librería y publicaciones.

«El imperialismo capitalista y las guerras», por Bartolomé Bossio.

«Flores del aire», poesías, por Urbano Alvarez.

«El fin del mundo solar», por el doctor Delfín Gigena.

«Ensayos», por Juan Vicente Ramírez, Asunción.

¿Cómo es el centro de la tierra?

Contra la creencia general, es muy poco probable que el centro de la tierra sea líquido o gaseoso. Hay en el centro de la tierra presiones inmensas que tienden a producir temperaturas sumamente altas, pero hay que distinguir en lo que se refiere a la fusión, por consecuencia, del calor y a la fusión, por secuela, de la presión; la primera está representada por el hielo que se dilata al helarse y por eso al aumentar de volumen y solidificarse flota en el agua.

El hielo, agua sólida, tiene más volumen que el agua de la cual se forma, y si se comprime hasta volver al volumen primitivo se funde por presión sin recibir calor exterior alguno. Pocas substancias hay iguales al hielo en este respecto. En general las substancias obran en modo diametralmente opuesto. Se contraen al solidificarse, por lo tanto, son más pesadas en estado sólido que en el estado líquido. Ejemplo: tómese una bujía de cera y fúndase al calor la mitad. La otra mitad de cera que ha quedado en estado sólido, será mucho más pequeña, más pesada y densa, que la que se ha liquidado. Para fundirse, pues, se ha dilatado, ha aumentado de volumen, si la comprimimos se hace otra vez más densa, más pesada y cuanto más densa está, es cuando más comprimida, mayor calor resiste sin fundirse.

Las rocas, el plomo, el hierro puro y la mayoría de los minerales se conducen en esta forma. El plomo sólido se hunde en el plomo líquido y cuanto mayor presión se ejerce sobre él, más calor resiste sin fundirse.

Así, es cierto que cuanto más se profundiza en la tierra más calor hace, pero los metales y las piedras sufren mayores presiones, y, por consiguiente, resisten mejor el calor, y en progresión paralela y constante permanecen como es lógico deducir, sólidos.

Estas y otras razones inducen a geólogos y astrónomos a creer en que el interior de la tierra es sólido y de una densidad de la cual no podemos formarnos, en general, una idea aproximada.



Todos los artículos para sport, que presenta Harrods son únicos por su calidad, conveniencia de precios y acertada presentación de insignias, colores de club, etc.

SACOS Y BREECHES DE SPORTS

Sacos kaki, de algodón lavable, especiales para campo, a.................................... $ **15.50**

Breeches kaki, de algodón, con refuerzos del mismo género, haciendo juego con el saco.......... $ **12.50**

Sacos de gabardina, en colores claros, con presilla y fuelle en la espalda, a pesos.................. **35.—**

Breeches haciendo juego con el saco, con refuerzos del mismo género pesos.......... **25.—**

Sacos de franela azul, sin forro, con presilla, especiales para todos los sports.. $ **36.—**

SOMBRERERIA

Gorras Yachman, en hilo blanco, desarmables, visera de charol, tafilete box-calf, clase fina .... $ **8.—**

El mismo modelo, en brin blanco............ $ **5.—**

Gorras Yachman, en paño azul, con visera de charol, tafilete box-calf.... $ **10.—**

El mismo modelo, visera de paño, con ribete de seda, a.................................... $ **10.—**

Chambergo, fieltro blanco, muy liviano, cinta ancha, tafilete de seda, tipo sport.............. $ **13.50**

Chambergo de hilo blanco, a................ $ **6.—**

El mismo modelo, en brin blanco, a........ $ **2.70**

CAMISERIA

Camisa blanca, de faconné inglés, con cuello grande vuelto y puños a la inglesa.............. $ **5.50**

Camisa blanca, de Oxford, resistente, con cuello pegado, de puntas largas...................... $ **5.—**

Camisa de Oxford blanco, labrado, con cuello grande, vuelto, escotado........................ $ **6.50**

Camisa blanca, de pongé de seda, con cuello pegado, de puntas largas, puños a la inglesa...... $ **24.—**

Camisa blanca, de celular, muy fina, con cuello pegado, alto de puntas y redondo, puños dobles.... $ **6.50**

Camisa de taffeta de lana blanca, calidad especial, cuello pegado con puntas largas, puños a la inglesa, a.................................... $ **10.50**

CORBATAS

Corbata para hacer regata, modelo angosto, colores de clubs............ $ **2.80**

Corbata para hacer regata, de pura seda, colores de sports............ $ **3.50**

Corbata para hacer regata, modelo ancho, colores de clubs............ $ **4.—**

BONETERIA

Camisetas especiales para remar, en algodón blanco, con las insignias de los clubs, Buenos Aires Rowing Club, La Marina, Tigre Boot Club, Rowing Club Argentino, Canottieri Italiani y C. de Regatas Avellaneda, a pesos................ **3.50**

El mismo artículo, todo blanco............ $ **3.—**

Sweater de lana blanca, muy liviano, cuello alto doblado y volcado......... $ **10.—**

Medias largas, para sports, en diversos colores, a $ 7.50 .... $ **6.50**

Medias de hilo blanco, tipo mediano, calidad superior,.................................. $ **2.—**

ARTICULOS VARIOS

Tiradores, cinta de seda, en colores rayados, distintivos de clubs deportivos, a $ 6.50 y........ $ **4.50**

Insignias para clubs de regatas, para las gorras $ **3.50**

Ligas rectas, inglesas, en elástico de seda, colores rayados, para clubs .... $ **2.—**

Juego de botones para puños, en plata fina, con esmaltes, distintivos de clubs................ $ **6.50**

CALZADO

Botín en fino brin blanco, con suela de goma colorada, con cordones a la inglesa, horma derecha muy cómoda, a.................................... $ **14.—**

Elegante zapato en fina piel de antílope blanco, con cordones, suela de goma, horma muy cómoda y moderna.................................... $ **18.—**

Zapato en brin blanco, con suela de goma colorada, con cordones a la inglesa, horma derecha..... $ **12.50**

Zapato en gamuza color gris o marrón, con suela de goma colorada, con cordones a la inglesa, horma elegante, a.................................... $ **18.50**

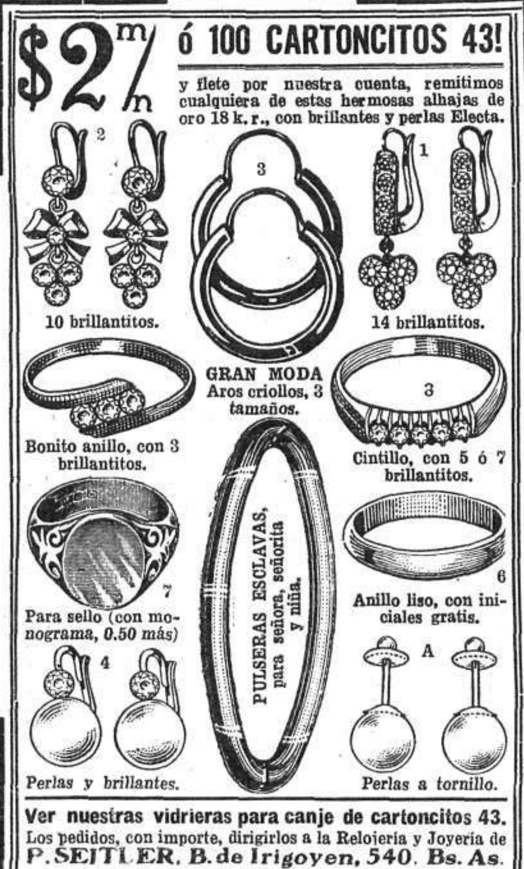
Zapato en gamuza blanca, con cordones a la inglesa, suela de cromo blanco, horma derecha, muy cómoda, a.................................... $ **16.—**

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

EXALTACION DE LA CRUZ. — Banquete ofrecido a Monseñor Alberti, con motivo de su asistencia a las fiestas patronales.

GENERAL MADARIAGA. — Demostración ofrecida al comisionado municipal señor Juan M. Bidou, por sus correligionarios.



De San Juan

Concurrentes a la inauguración de la exposición de pintura, óleo, pastel y carbón, realizada por los artistas señores Ramón Subirats y Arturo Pechuan, acontecimiento artístico que ha obtenido gran resonancia.

El corsé "ONDINA", se ha impuesto por sus cualidades relevantes de confección y de corte, que lo acreditan como modelo de elegancia y de chic. Su corte exclusivo, influye decisivamente en la corporal belleza femenina, no oprimiéndolo sino modelándolo suavemente hasta imprimirle la delicadeza que caracteriza la nueva línea de la moda.



68 — **Corset** en brochée de seda, tela de garantido resultado, durable y de hermosa apariencia, se adapta admirablemente al cuerpo, dándole una graciosa silueta debido al corte cuidadosamente estudiado, adornado con encajes y cintas, cuatro ligas.. **$ 17.90**

Mater. — **Corset** especial para maternidad, confeccionado con artículos escogidos, con pinza elástica en la delantera y con cordones para abertura en los costados para ensancharlo a voluntad, recomendado por los médicos como corset higiénico y que no causa molestias ningunas, bien adornado, dos ligas........ **$ 18.—**

350 — **Corset** en coutil brochée, tela muy resistente, corte práctico y elegante, regularmente emballenado, sostiene y suaviza las líneas del cuerpo, de garantido resultado, bien adornado, cuatro ligas.............................. **$ 10.50**

950 — **Corset-cintura**, en batista lisa, con cintura elástica, lo que permite toda comodidad al cuerpo, muy práctico para personas que les molesta el corset, cuatro ligas.. **$ 9.50**

66 — **Corset** en coutil batista de hilo brochée, de garantido resultado, confeccionado en ballena verdadera, modelo perfecto y difícil de igualar, excepcionalmente cómodo por las pinzas elásticas en la delantera, muy recomendable para personas gruesas, adornado con encajes y cintas, cuatro ligas................................ **$ 25.50**

333 — **Corset** en batista bordada, ideal para el verano, resistente y práctico, modelo de alta novedad, varillaje de aluminio, bien adornado, cuatro ligas.. **$ 19.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

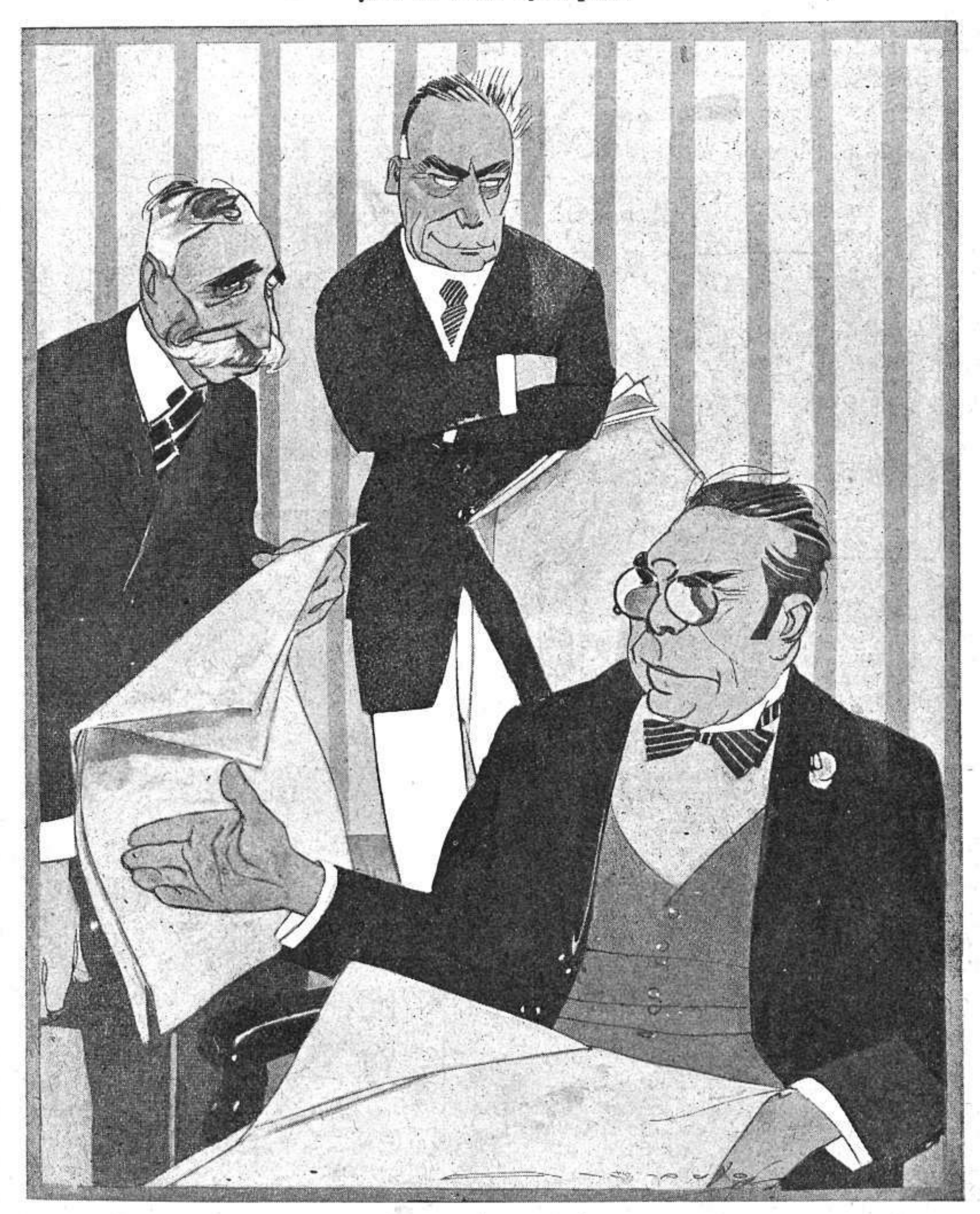

Náufrago previsor
VERMOUTH
CINZANO
CINZANO
VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 10 DE NOVIEMBRE DE 1917 — N.º 997

¡Ni con el ejemplo!



Gómez. — ¡Qué manera de renunciar los ministros! En Francia, en Italia, en Alemania, en España!...

Elpidio. — ¡Qué poca resistencia deben tener!...

Salinas. — ¡De veras! Aquí somos los ministros de corcho. ¡No nos hundimos por nada!

Dib. de Alonso.

DEL LIBRO DE LOS PAISAJES

EL HERMOSO DIA

Tan jovial está el prado,
Y el azul tan sereno,
Que me he sentido bueno
Con todo lo creado.

El sol, desde su asomo,
Derramó por mi estancia,
El oro y la fragancia
Del polen del aromo.

Sentimental el asno,
Rebuzna su morriña,
Y ayer, como una niña,
Floreció ya el durazno.



EL TRONCO MUERTO

Su tumbada grandeza arropa el blando
Caer de la hojarasca; al flanco oblongo,
Tenebrosa humedad va fomentando
Llagas de liquen y carnazas de hongo.

Una agreste quietud de nuevo mundo
Se afianza en su rugosa corpulencia;
Y con ser el silencio tan profundo,
Da la impresión de una reciente ausencia.

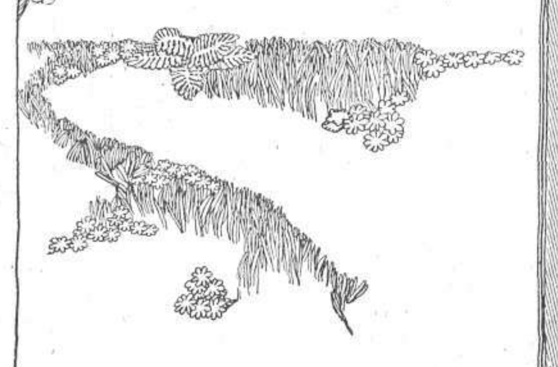
De algún rudo muñón sangra el tanino.
Acre aroma de monte en torno brota.
Y allá muy alto, boga en un divino
Golfo de azul la inmensidad remota.

EL OJO DE AGUA

La tarde, en su inmensa masiega,
Se humedece sombría y opaca,
Borbolla la rana labriega,
Y huele a boñiga de vaca.

Su poca agua que nunca se agota,
Es tranquila como una doncella.
En su transparencia remota
Se alcanza a mirar una estrella.

A la idílica paz que dilata
Un tañido de dulces cencerros,
Escúrrese en hebra de plata
Suavemente lamida de berros.



LA VIOLETA SOLITARIA

Miré, al descansar la escopeta,
En la roja hojarasca del claro,
Solitaria y gentil violeta.

A lo lejos oyóse un disparo...
Mas, pronto, el silencio exclusivo
Recobró su evidencia de amparo.

El tiempo corrió sin motivo.
Dulcemente llegaba el invierno,
Y en su gota de azul pensativo,
La flor reflejaba lo eterno.

POR LEOPOLDO LUGONES

Dib. de Sirio.

LOS MISTERIOS DE LAS CORTES IMPERIALES
Entre Guillermo II y el ex zar Nicolás

El conde Sergio de Witte, cuyas memorias están por publicarse, y que fué Presidente del Consejo de Ministros de Rusia, dice que durante la guerra ruso-japonesa, cuyo mal resultado desde el principio lo había previsto toda Rusia y cuando en el interior del país empezaron las grandes perturbaciones, Nicolás II, que hacía entonces una jira por Finlandia, recibió la visita de Guillermo II.

Un día, después de una larga conversación sostenida con el kaiser, Nicolás llamó a Birilev, el Ministro de Marina entonces, que lo acompañaba en su jira, y mostrándole un papel escrito que se encontraba sobre la mesa y cuyo texto escondía bajo su mano, le dijo:

—«Almirante, ¿usted tiene confianza en mí?»

Fácilmente se adivina la respuesta.

—«Entonces, firme este papel.»

Birilev firmó.

Nicolás le pidió absoluta reserva; pero, sin embargo, Birilev contó el caso a Witte.

En 1905, cuando Witte, hecho conde, fué nombrado Presidente del Consejo, recordó el relato de Birilev y pidió a Nicolás II el papel firmado por el almirante, y entonces vió que era un proyecto de alianza defensiva y ofensiva de Rusia y Alemania, dirigida contra Francia. El texto de Nicolás II estaba escrito por completo de mano del emperador de Alemania y el que éste había guardado lo era de mano del zar. Al ver esto Witte, se horrorizó:

—«Señor, dijo, es necesario romper esto inmediatamente», y consiguió convencer a Nicolás II de la abominación de este acto y rompió el papel.

El periodista M. Glinsky, íntimo amigo del conde Witte, cuenta el episodio así:

«Cuando estalló la guerra, Witte, que se encontraba en Alemania, consiguió llegar a Rusia. Yo le vi en Petrogrado, estaba triste, deprimido. En la primavera de 1914 tuvo la esperanza de que lo llamaran para terminar el tratado de comercio entre Rusia y Alemania y se había preparado febrilmente para esta tarea, pero fué postergado. Estaba enojado contra Guillermo y contra Nicolás, e indicándome el retrato del kaiser, dedicado a él y colgado de una de las paredes de su gabinete, me dijo:

—«Ese es un loco, un delirante, hubiera sido suficiente haberle hecho una seña solamente prometiéndole algunas concesiones en el tratado de comercio y esta atroz guerra no hubiera tenido lugar.

—«¿No es el germanófilo el que habla por su boca?— le dije, pues a usted se lo considera, bien lo sabe, como un amigo de Guillermo.

—«¡Qué barbaridad! Creo que no habrá ningún otro ruso a quien Guillermo odie más que a mí, porque fuí yo, yo y nadie más que yo, el que ha destruído el tratado de alianza ofensiva y defensiva arreglada entre él y Nicolás II, en Biorki.

Yo abrí tamaños ojos.

—«¿Qué alianza ofensiva y defensiva con Alemania? Yo nunca he oído hablar de eso.

Witte, muy conmovido se levantó, se aseguró de que las puertas de su gabinete estaban bien cerradas y después me dijo:

—«¿Cree usted en Dios? Júreme delante de esta imagen que mientras yo viva, usted no contará a nadie lo que voy a referirle. Pero si después de mi muerte, si la ocasión se le presenta, usted podrá decir a Rusia la ligereza o la traición, llámela como quiera, de Nicolás II.

A mi regreso de América me detuve en Francia, donde conseguí preparar el terreno para un gran empréstito que debía permitirnos restablecer nuestra situación financiera comprometida por la desgraciada guerra ruso-japonesa. Los bancos alemanes debían participar con grandes sumas en este empréstito. Pero precisamente en esta época ya se amontonaban las nubes sobre el horizonte europeo y Francia, a causa de Marruecos, se encontraba en vísperas de una guerra con Alemania. El gobierno francés estaba muy inquieto. Se me pidió ejerciera mi influencia sobre Guillermo, diciéndome que en un caso de complicaciones políticas entre Francia y Alemania el empréstito no se podría realizar...

En Potsdam tuve una larga conversación con Guillermo sobre Marruecos y le expuse todas las razones que había para hacer esas concesiones a Francia. Con la afectación que le es peculiar, Guillermo me declaró que por real simpatía hacia mi persona, él aceptaba mis razones y acto continuo telegrafió a su canciller. Sin duda, eso no era más que comiquería y pose; su simpatía, su confianza, no desempeñaban en esto ningún rol, era todo sencillamente que Alemania no se encontraba preparada aún para la guerra y no podía, por lo tanto, movilizar los millones necesarios para las necesidades militares. Después que envió ese telegrama al canciller, Guillermo me dirigió una pregunta que me sorprendió enormemente. Me preguntó si yo sabía lo que había pasado en Biorki. A mi respuesta negativa el kaiser me dijo

«Bueno; usted lo sabrá a su regreso a Rusia y en recuerdo de este acontecimiento tome este retrato, y fechó, firmó y me dió esta fotografía tomada después de un copioso almuerzo donde corrieron los vinos generosos y donde consiguió arrancar al emperador de Rusia, sometido ciegamente a su voluntad, su firma para la alianza.



Conde Sergio de Witte, cuyas memorias están depositadas en el Credit Lyonnais de París, y que su viuda piensa empezar a publicar.

Cuando fuí elegido Presidente del Consejo y que entre mis manos fueron concentrados los poderes legislativos y ejecutivos, cada acto de Estado firmado por el monarca debía ser refrendado por mí, para tener fuerza de ley. Fué por esto que conocí el famoso tratado. Desde los primeros días de desempeño de mis funciones como Presidente del Consejo, el Ministro de Negocios Extranjeros, me hizo saber que él deseaba encargarme de un negocio de estado de la más alta importancia. Fué entonces que yo supe por él la existencia del tratado de alianza ofensiva y defensiva concertado en Biorki entre los dos emperadores. Quedé sorprendido e indignado por ese documento secreto, hecho contrariamente a todas las reglas de la equidad política, de honestidad gubernamental y de todas las formas permitidas.

¿Contra quién se preparaba la ofensiva? ¿Quién había refrendado ese tratado? ¿Contra quién? Evidentemente contra Francia que había sido siempre para Guillermo un objeto de codicia, contra esta misma Francia que había pactado una alianza con nosotros en el interés de su seguridad. Así, pues, Nicolás II desempeñaba un doble juego sin darse cuenta de las peligrosas consecuencias y de la indignidad de su acto.

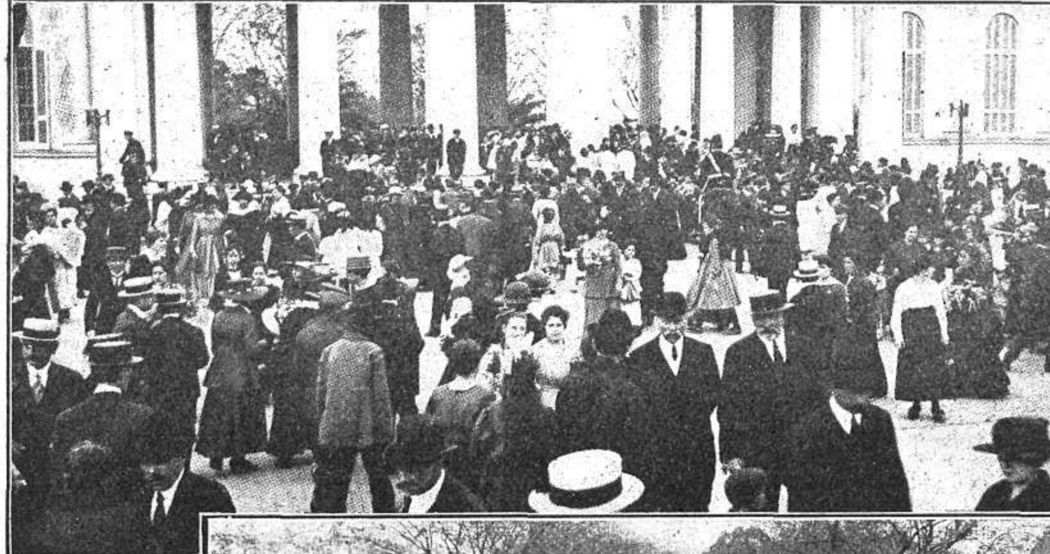
¿Y por quién estaba refrendado ese tratado?

Por un ebrio inveterado, Bivilev y un almirante alemán, en vez de haberlo sido por los Ministros de Negocios Extranjeros respectivos, a los cuales esta acta debía haber sido inmediatamente remitida.

De acuerdo con el Ministro de Negocios Extranjeros, y con el consentimiento de un gran personaje, resolví hacer todo lo posible por deshacer lo hecho; el motivo que más fácilmente podía invocar era la ausencia de legalidad en la forma del acta. Yo insistí sobre este punto y telegrafié a Berlín que si Guillermo II no quería reconocer la invalidez de su acta y destruirla, yo no refrendaría el tratado y protestaría. Esto no entraba en los planes de Guillermo y le privaba del apoyo de los bancos alemanes interesados en la realización del empréstito, del cual acabo de hablarle a usted.

En el interés de su política económica, Guillermo cedió y esta acta de una alianza ofensiva y defensiva hecha en Biorki, de acuerdo entre Berlín y Tzarskoie-Selo fué reconocida como no acaecida. Pero, tanto Nicolás II como Guillermo, no me perdonaron esta intervención en los negocios de política exterior. Usted sabe, como Nicolás ha obrado respecto a mí, y ahora, cuando estalló la guerra, Guillermo II, sabiendo que yo me encontraba en Alemania, dió orden de arrestarme inmediatamente. Con gran trabajo he podido escaparme y regresar a Rusia.»

Conmemoración de los difuntos



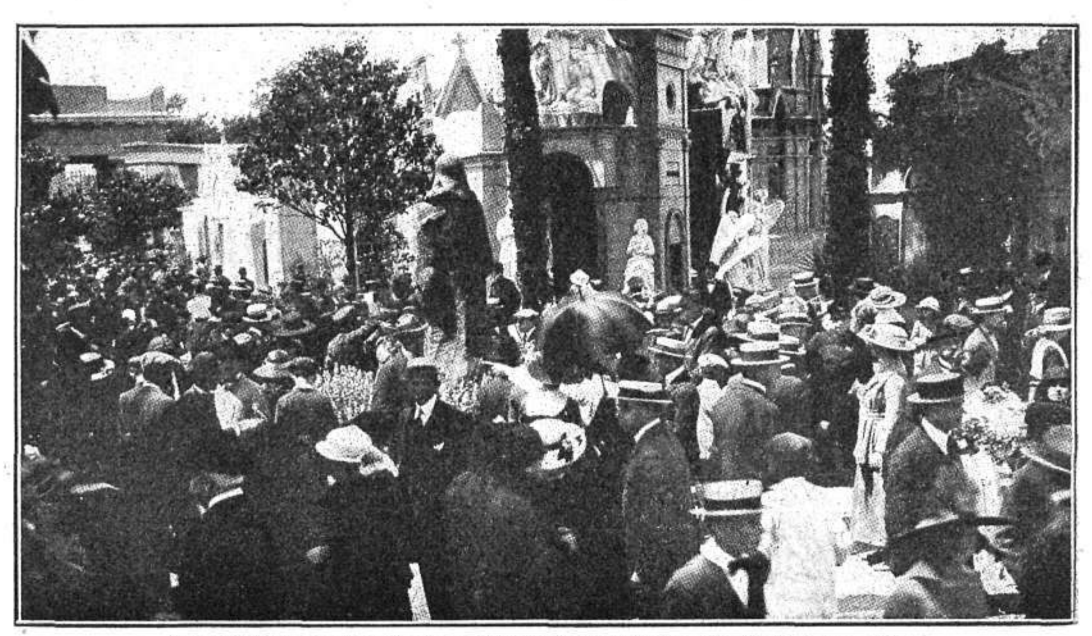
Aspecto de la entrada principal del cementerio del Oeste.

El día consagrado a este culto, ha tenido este año singular importancia, a juzgar por la inmensa cantidad de personas que acudieron a los cementerios de la Chacarita y Recoleta, a rendir el homenaje que a esta celebración, típica ya, se reserva en esta fecha.

Las flores han sido, como siempre, la sencilla y bella ofrenda depositada tanto en los mausoleos lujosos como en las humildes sepulturas, siendo realmente maravillosa la cantidad de las mismas, llevadas en esta solemnidad.



Enorme concurrencia, transitando por una de las principales calles de la Chacarita.



Un detalle del numeroso público que visitó la necrópolis del Norte, en una de las calles de acceso.

Homenaje al general Lavalle



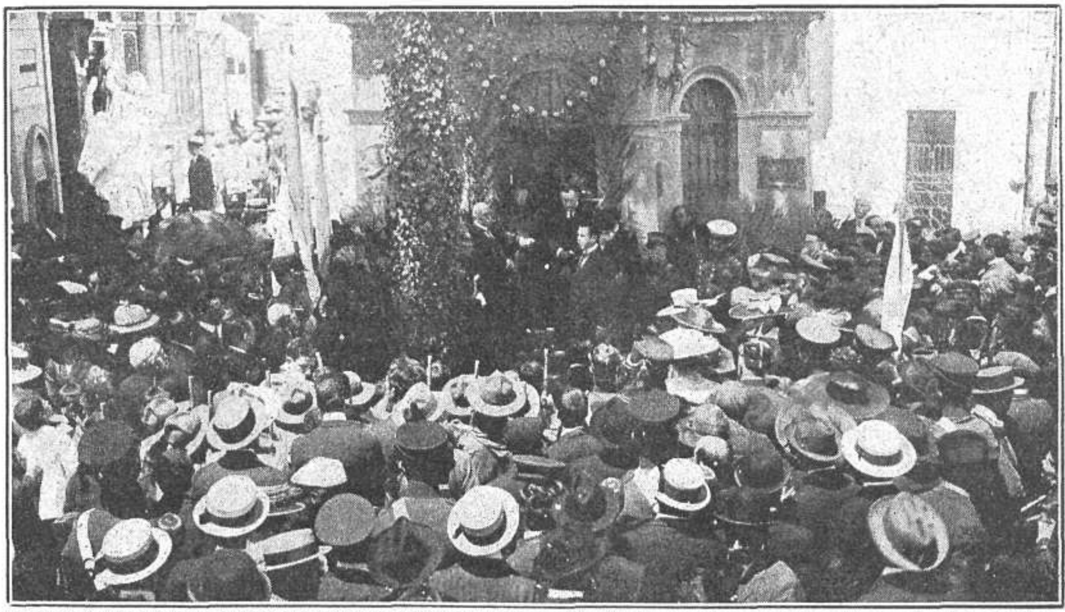
El teniente coronel Napoleón Vera, hablando en representación del regimiento 4 de caballería, coraceros «General Lavalle», al hacer entrega de la placa.



La educacionista señorita María D. Noceti, leyendo su discurso ante la tumba del prócer.



El señor Guillermo Sullivan, en el acto de pronunciar su improvisada y elocuente oración.



Aspecto que presentaba el mausoleo que guarda los restos de los próceres, durante el homenaje al general Lavalle, organizado por la dirección de la escuela de este nombre, perteneciente al Consejo Escolar N.° 18.

A Gregorio Posadas



Corona de flores, depositada por los boy-scouts, adheridos a la Asociación Nacional, en la tumba del prócer Gervasio Posadas.

A Giménez Zapiola



El señor Laspiur, en la ceremonia de la colocación de la placa en la tumba de Alfredo Giménez Zapiola, pronunciando su discurso

Los factores de la organización nacional

El general Justo José de Urquiza



Perspectiva lateral, con vista al río.

A principios de 1907, por iniciativa del entonces gobernador de Entre Ríos, doctor Faustino M. Parera, proyectóse la erección de un monumento al vencedor de Caseros, con el que trataban los entrerrianos de solventar una vieja deuda de gratitud para con uno de los próceres, — acaso el más esclarecido, — que viera la luz en su suelo. El pensamiento hacía tiempo estaba en todos, sin discrepancia; sólo faltaba se le diera forma práctica, lo que suplió en mucho la acción tenaz y entusiasmo incansable del doctor Parera, que no se dió reposo hasta encarnarlo en obra efectiva. Su posición doblemente eminente en el gobierno y la política de Entre Ríos, fuera de sus personales prestigios, aseguraron desde el primer momento el éxito de la iniciativa, secundando eficazmente a las comisiones de propaganda y ejecutiva que tenían a su cargo la erección del monumento, hasta convertirse en el eje central de los trabajos empeñados en tal sentido.

Resuelto el concurso de la provincia de Entre Ríos, el doctor Parera se preocupó de obtener el de la nación, comprometiendo el apoyo del Presidente doctor Figueroa Alcorta con el envío de un mensaje al Congreso, refrendado por el Ministro del Interior, doctor Manuel A. Montes de Oca, por el cual el P. E. solicitaba autorización para contribuir hasta con 150 mil pesos a la ejecución de dicho monumento. Es conocido el voto unánime de la cámara de diputados en su sesión del 20 de septiembre de 1907, aprobando el proyecto en cuestión, en la que usara primordialmente de la palabra el ingeniero Emilio Mitre, para anticiparse con la lealtad de la justicia y los dictados de la probidad moral, noble y caballerescamente rendidos en aras de superiores estímulos, a colocar a aquella asamblea bajo la inspiración de los más altos designios de patriotismo.

«He tenido ocasión, señor presidente, — dijo Emilio Mitre en esa por más de un concepto memorable sesión,— de hacer en estos días la lectura de un libro singular y único: este libro es la correspondencia confidencial y privada entre el general Mitre y el general Urquiza, durante una larga y agitada época de nuestra historia. Esos dos hombres que el destino colocó en posiciones al parecer tan antagónicas, fueron en momentos críticos para la nacionalidad, cuando las pasiones los empujaban por caminos distintos, el vínculo que mantuvo el lazo que amenazaba destruirse. La lectura de las cartas aque aludo arroja sobre la figura histórica del general Urquiza una luz que la engrandece, porque le comunica contornos serenos y la revela como una de esas entidades a que los pueblos bien pueden rendir su homenaje en los campos de la historia. Yo he aprendido en esta lectura, señores diputados, a valorar la figura del general Urquiza. He comprendido que mi padre, en las horas crueles en que todo lo impulsaba por la vía de la violencia, encontró en aquel hombre un colaborador sincero, un espíritu animado de la necesidad imperiosa de la paz, como necesidad suprema de la existencia misma de la nación. En esas cartas, sobre todo en las que siguen a Pavón, el general Urquiza se declara el más decidido partidario de la política del generalMitre, su más decidido colaborador. Se complace en decirlo y lo repite en varias partes, y el general Mitre le contesta en los términos más levantados, aceptando aquella colaboración y aquella amistad, siempre en nombre de los altos y legítimos intereses públicos.»



Altorelieve decorativo: constitución.

El ingeniero Mitre terminó su discurso con estas palabras inolvidables: «. . . Yo no pienso hacer la biografía del general Urquiza: me limito a recordar como títulos primordiales a la consagración histórica, la Constitución del 53, el Congreso de Santa Fe, y sobre todo, señor presidente, dos grandes hechos históricos que bastarían en la vida del general Urquiza para que su posteridad honrara perpetuamente su memoria: el uno es la campaña libertadora de Caseros; el otro es ese gran acto que la historia ha denominado pacto de Noviembre, por el cual el general vencedor, a la cabeza de un ejército poderoso, prefirió devolver la paz a los pueblos, a continuar la guerra fratricida. En ambos

casos triunfa: triunfa en Caseros por las armas, dando punto de partida a la obra de la organización nacional, que otros, según sus propias palabras, con más fortuna que él, debían acometer y llevar a cabo; por el pacto de Noviembre el general Urquiza consolida los vínculos de la fraternidad argentina, y los consolida con un gran acto de concordia y de paz, cuando amenazaban estos vínculos disolverse, o por lo menos debilitarse. Yo entiendo, señor presidente, que este es el laurel inmarcesible de su corona cívica. Otros harán la biografía de este ilustre argentino; yo me limito a señalar estos dos hechos que le dan gloria el uno, título el otro al amor de los argentinos, y ambos la patente de inmortalidad que reclama la perpetuación del bronce.»

El gran error, — fácilmente explicable por el ardor de las pasiones contemporáneas, — ha consistido en esa insistencia ingrata de considerar a Mitre y Urquiza de manera excluyente, enfocándolos a través de un turbio prisma de rivalidades pequeñas, por encima de las que estaban uno y otro, sin despojarse por eso de sus pasiones humanas, que eran preponderantemente de acción y de combate.

Las dos cartas que el diputado Emilio Mitre leyó en la sesión anteriormente aludida, cambiadas entre aquellos dos próceres, ponen de relieve, la persistente armonía que, tanto en la comprensión de los problemas políticos de su tiempo, como en los métodos previstos para solucionarlos, unía a Mitre y Urquiza, hasta el punto de consolidarse entre ambos, más que en amistosa benevolencia, en estimación segura y profunda.



Grupo escultórico: Agricultura, Industria y Comercio.

Volviendo al monumento, diremos que su ejecución fué encomendada a Querol, el artista eximio, de quien pudiera decirse que trabaja el mármol con arte perfecto, hasta sensibilizar en ternura alada la costra calcárea. El trabajo fué contratado en 500.000 francos. En lo mejor de la empresa, y cuando se hallaba ya próximo a su fin, sobrevino la muerte de Querol. Estaba concluído el pedestal, y los altos y bajos relieves que lo decoran: únicamente faltaba la estatua ecuestre. Es de imaginarse la zozobra de la comisión iniciadora al conocimiento de la infausta noticia. Su primera determinación fué solicitar del entonces Ministro de Relaciones, doctor de la Plaza, se mandase levantar por intermedio de la legación argentina de Madrid, a cargo del doctor Wilde, un inventario de los trabajos del monumento a Urquiza que dejaba terminados el escultor. Esa tarea la realizó el secretario de la legación,



Figuras decorativas: estatua en bronce de la Libertad.

El doctor Palma acordó con Benlliure la terminación del trabajo, valorado por éste en 100 mil francos, encargo que aceptó gustoso, porque le daban la ocasión de demostrar que era un especialista en la modelación de caballos, de los que había creado los ejemplares más hermosos de la estatuaria de España, según sus palabras.

A fines de 1914 se resolvió inaugurar oficialmente el monumento, realizando al efecto una fiesta de contornos nacionales, que prometió presidirla el Presidente doctor Sáenz Peña, o en su defecto, solicitar lo hiciera el Vicepresidente, doctor de la Plaza, ex alumno del histórico Colegio del Uruguay, una de las más gloriosas fundaciones del prócer entrerriano. Pero los días han pasado, hasta hoy, sin que se hubiese cumplido ese propósito; no obstante lo cual el monumento ha sido ya descubierto. Este se halla emplazado en un paseo sobre las barrancas del Paraná, en un lugar de magnífica perspectiva, que, según opinión del ingeniero Thays, autor del diseño del mismo, constituye, estéticamente considerado, por su belleza insuperable, una real maravilla.

El monumento mide, de la base a la cúspide, 17 ½ metros. En lo alto del pedestal, al pie de la estatua ecuestre que lo corona, esta leyenda en gruesos caracteres: NO HAY VENCIDOS NI VENCEDORES, la célebre frase de Urquiza sobre los despojos del ejército de Oribe, en el Cerrito, que sostuviera hasta allí el sitio de Montevideo. Ese es el momento elegido por Benlliure para representar la estatua ecuestre. Y en ese concepto estriba, acaso, la más alta espiritualidad que inmortaliza la serenidad augusta del mármol glorioso.



Vista del monumento, en su emplazamiento del Parque Urquiza.

GREGORIO A. MOREIRA.

Los italianos en la Argentina



Caballeros que formaron la primera comisión del «Comitato Italiano di Guerra».

En estos momentos en que nuestra hermana de siempre, la heroica Italia, está pasando por horas de intenso dolor, invadido su suelo histórico y sagrado por el cruel enemigo de toda su vida, la colectividad en nuestra república, unida en un solo y noble sentimiento, ha intensificado su acción para llevar a la patria amada más que recursos materiales, el consuelo de saber que palpitan los corazones de los italianos en la Argentina al unísono con los corazones de sus connacionales de Europa.



Sr. José Devoto, actual presidente del «Comitato Italiano di Guerra».

En nuestro país, es tan respetado, es tan querido el nombre italiano, que está unido no sólo a nuestra prosperidad, sino también a todos nuestros dolores, que su desgracia de hoy nos afecta tanto como si fuera nuestra propia desgracia, y se puede asegurar que no hay un solo hogar argentino en que no se hayan hecho votos porque la estrella de la victoria vuelva a brillar para el gran pueblo amigo.

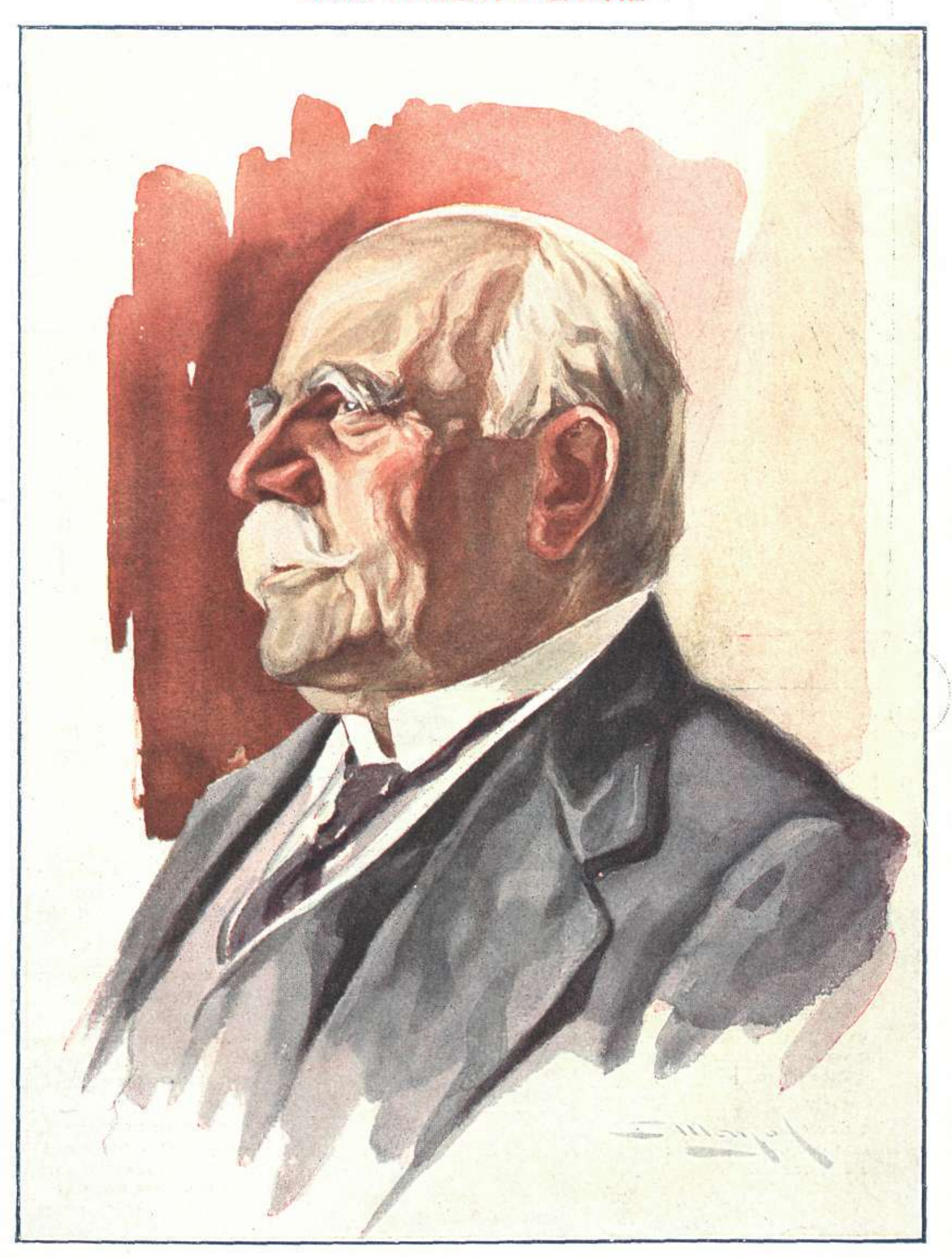
En Italia han concluído todas las reticencias de partido, toda controversia de ideas, y vibrando en un solo sentimiento se han depuesto ante el altar de la patria las divisiones: y las cámaras, y el pueblo, con profunda fe en la heroicidad de sus ejércitos, en la virtud del augusto soberano, que lucha como un soldado, han sido unánimes en el sentido de continuar la lucha sin debilidad, hasta arrojar al enemigo fuera de las fronteras donde ha penetrado por sorpresa y por el abrumador aporte de tropas que la anarquía de Rusia ha permitido a Alemania sacar de ese frente para ayudar al Austria, que se sentía ya vencida y que amenazaba la unidad de los Imperios Centrales.



Comisión de damas, del «Comitato Italiano di Guerra», presididas por la señora Filomena D. de Devoto.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR MAYOL

SEÑOR ALBERTO GACHE



Se sabe en España entera
que este ingenioso escritor,
es un cónsul de primera
que resulta embajador.



ATALANTA

¿Versos?—Todos los que quieras.
¿De amor?—Pues sean de amor.
Que en asuntos de quimeras,
Por la fe de mis ojeras,
Más que sabio, soy doctor.

Al encanto de la umbría
Que nos da el follaje espeso
Templaré la lira mía;
Y si en mi lírico exceso
Y en tu ardiente fantasía,
Como quien entra a soñar
Nos diera por subrayar
Cada frase con un beso,
Cantaré a tu blanca enagua,
Tus cintas, blondas y tules,
En versos de primera agua
Cual los diamantes azules.

Te diré entonces las bellas
Cosas que dicta el amor:
Te diré que eres la flor
De las estrellas.

Que el perfume embriagador
Que da tu cuerpo lilial,
Es como el de un naranjal
Cuando todo él está en flor.
(Tu cuerpo, que aunque tan tierno,
Tiene ya todo ese encanto
Que despertó en más de un santo
Crueles ansias del infierno),

Que tu voz apasionada
Es la voz que da la pauta
A la lira y a la flauta
Y a la cítara encantada,
Y aun al mismo ruiseñor
Cuando llora en la enramada
Las traiciones de la amada
Por un lindo picaflor,
En quien la pluma dorada
Venció al canto del cantor.

Que tus ojos brilladores
Son los dos Emperadores
Que gobiernan más vasallos;
Ojos, ¡ay! tan expresivos...
(Aquí puntos suspensivos
Porque cíéganme sus rayos).

Que tu boca fresca y breve
A decir cosas me mueve
En que no pensé jamás;
Boca roja, boca aleve
Cual ninguna otra se ha visto:
Boca por quien Jesucristo
Perdonara a Satanás.

Que tus manos, ¡oh martirios
De los grumos de los cirios,
De la nieve de la pluma,
De los copos de la espuma,
De la carne de los lirios!

Manos que tienen aromas
De indefinibles purezas,
Y ternuras y tibiezas
Como un nido de palomas;

Manos hechas para el bien,
Para acariciar las flores,
Para curar los dolores
Adonde quiera que estén;

Infinitamente bellas
Por dulces, por fraternales;
¡Manos de efluvios astrales
Como si fueran estrellas!

Y que por fin tu garganta,
¡Canta musa, canta, canta
Los encantos que ella aduna!
¡Lira, tus sones levanta!
Porque al nombrar su garganta
Se ha nevado mi Atalanta
Como si fuera la luna.

RAMÓN CORDEIRO.

Tucumán, noviembre, 1917.

Dib. de Larco.

HONOR A LOS CAIDOS

He ahí a los pobres muertos en el campo de batalla; son casi todos austriacos, porque sus cuerpos quedan más largo tiempo sin sepultarse. «Primero los tuyos, los otros después», dice el proverbio; el trabajo de enterratorio, penoso, ingrato, que se confía a una escuadrilla de territoriales, dura algunas veces día y noche, entre un tufo infecto que quita la respiración. Especialmente en la conquista del terrible Monte Santo, las pérdidas austriacas fueron importantísimas. Los muertos yacían a montones en todas partes, en las posiciones más extrañas, más grotescas, más trágicas y en ocasiones hasta cómicas. Quien ha visto aquel espectáculo macabro, siente helársele el alma y recuerda la célebre frase de Crispi: «Puede desear la guerra aquel que no ha contemplado un campo de batalla»...

En efecto, el lugar donde se desarrolla furibunda la lucha con los formidables medios modernos de destrucción, se ofrece horrible a la vista del espectador. Terreno lleno de hoyos por las granadas que han caído en él, pequeñas colinas cuyo contorno ha sido alterado, montones de piedra y de terrones, de tierra, allí donde días antes surgían casas, iglesias, castillos, conventos y hoteles; después cuerpos decapitados, descuartizados, miembros lanzados en el aire por la violencia de los golpes y caídos aquí y allá. El estallido de un 305 ha arrojado nada menos que sobre el techo de una pequeña casa colonial a un automóvil que se encontraba detenido sobre la vía. Más lejos, un ovillo de hilos torcidos, despedazados, de balas fracasadas, de proyectiles inexplosivos, de tablas, de vigas de hierro encurvadas, de sacos de tierra agujereados por los golpes de las ametralladoras. No hay casi una piedra intacta que no haya recibido su pedazo de casco o su bala.

Y en este *pêle-mêle* de material bélico destruído, entre ruedas y cuerdas rotas, entre árboles desarraigados, veréis miembros humanos lanzados quién sabe de dónde, pertenecientes quién sabe a qué combatiente. Dos cadáveres estrechados, enroscados en un abrazo mortal todavía lleno de odio; otros en cambio yacen al lado uno de otro, serenos, como hermanados por la desgracia.

Pero donde la muerte ha segado y sepultado al mismo tiempo ha sido en las cavernas del terrible Monte Santo.

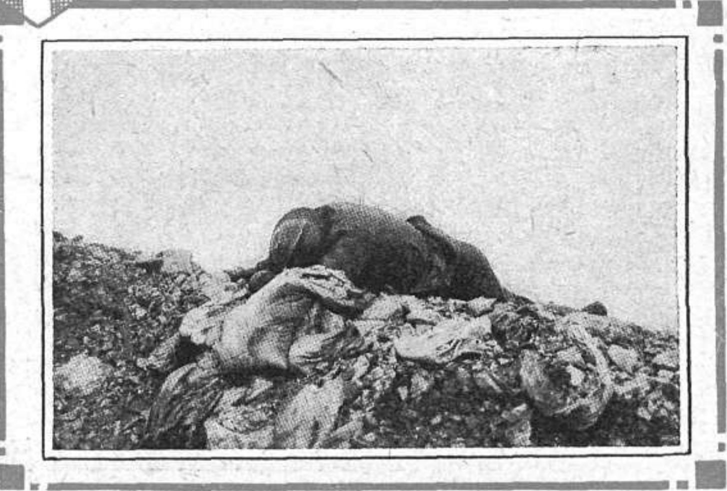
Los austriacos habían agujereado la roca de parte en parte formando una colmena humana. Las cavernas naturales habían sido alargadas, tanto que algunas contenían hasta 600 ó 700 hombres. La entrada de algunas de esas cavernas está agrietada, sea por los golpes de los gruesos obuses, sea por el de las espantosas granadas-mina lanzadas desde lo alto por los aeroplanos. Cerrada la salida, obstruída por varios metros cúbicos de roca, el único camino de salvación, el rinconcito seguro donde las tropas se habían refugiado para resguardarse de la ira de los bombardeos, se



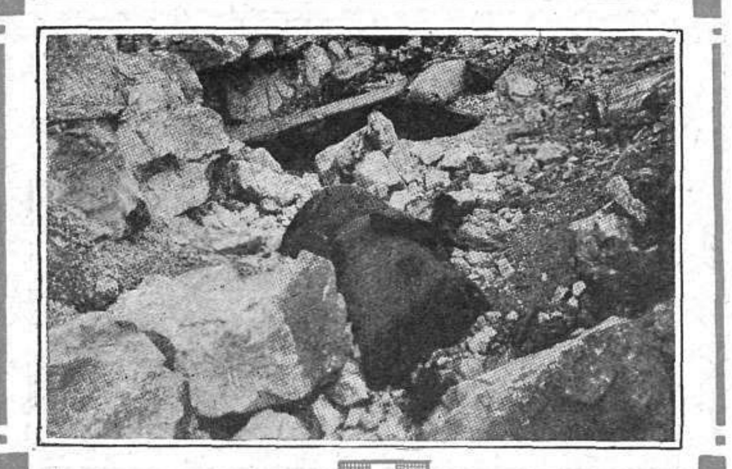
Después de la batalla. — Trinchera austriaca llena de caídos.



El fin de un bombardeador.



Un héroe italiano, fulminado mientras saltaba una trinchera.



La explosión de un grueso proyectil ha sepultado la mitad a un austriaco.

convirtió en la terrible tumba de centenares de sepultados vivos. ¡Cuáles y cuántas atroces tragedias desarrolladas allí dentro!

La remoción de escombros en aquellas cavernas, se ha comenzado ya. Es una labor lenta, paciente, sumamente fatigosa, ingrata, pero realizada con cuidados meticulosos, porque el italiano, que profesa un verdadero culto por los muertos, busca hasta donde es posible las reliquias de los caídos para hacerlas llegar por medio de la Cruz Roja Italiana a la austriaca.

Algunas cavernas donde el salvamento no era ya posible y que infectaban el aire desde un kilómetro de distancia aproximadamente, han sido cerradas herméticamente después de haberse echado a dentro una gran cantidad de cal. Se han convertido así en tumbas colectivas, señaladas por una única cruz que recuerda un batallón, una parte de regimiento y nada más. Y mañana, cuando la guerra haya terminado, las madres de los enemigos caídos vendrán por estas peñas ensangrentadas buscando a sus muertos, y los italianos se quitarán respetuosamente el sombrero al paso de aquellas mujeres vestidas de luto. Pero, ¡cuántas de ellas no acertarán a identificar la tumba de sus hijos caídos!

La lucha continúa, si bien más lejana; el cañón truena y los proyectiles de grueso calibre llegan hasta donde trabajan las escuadrillas que intentan arreglar el terreno. Mi colega Fraccaroli ha presenciado un espectáculo macabro. Un proyectil ha caído sobre un montón de cadáveres austriacos destrozándolos de tal modo que él se alejó horrorizado.

La fatalidad en la guerra es caprichosa y sumamente extraña. Se vuelve feroz algunas veces hasta con los muertos. En otras, en cambio, los respeta apenas los ve fuera de combate. Se han encontrado cuerpos expuestos por horas y días enteros en lugares batidos completamente por la artillería adversaria; recuperados de noche por el ardimiento de sus compañeros, se halló que tenían el yelmo agujereado por una bala y nada más. Otros, en cambio, aun cuando no han sido muertos por los golpes, caídos en pleno combate, están casi desnudados por la violencia de las explosiones continuadas.



Un corpulento austriaco, muerto.

Pero todo esto es demasiado macabro y no quiero proseguir. He querido solamente dar una visión gráfica de los horrores de la trágica lucha que se desarrolla actualmente, a fin de que los críticos de los cafés esparcidos en todas partes del mundo, acostumbrados a hablar con cierta indiferencia de la guerra, considerada casi como un pasatiempo del cual ya se ha adquirido el hábito, recuerden que mientras ellos sorben su taza de té o toman mate, millares de jóvenes existencias reclinan para siempre su cabeza sobre las explanadas de las trincheras enemigas.

RAFAEL SIMBOLI.

(*Fotografías concedidas a* CARAS Y CARETAS, *por el Comando Supremo Italiano.*)



El reposo eterno.

El extremo arrabal



Potrero y quinta, en la Floresta.

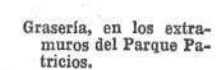
Cuantos vienen a una ciudad populosa como Buenos Aires, pueden ver cómo se forma ésta; la transformación que sufre el arrabal poco a poco, hasta que del grupo de casas diseminadas allí y aquí, surge la calle con su alineación verdaderamente original.

Primero es el horno de ladrillos el que da vida al lugar, recordando con su humareda que allí existe una industria, después las graserías y las curtiembres van a herir su olfato, y poco a poco, por gradaciones sucesivas, de entre las quintas van surgiendo los establecimientos fabriles que elaboran las materias primas. Allí es un secadero de lanas, más allá, uno de tripas.

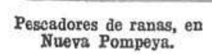
Casitas de una o dos piezas se ven diseminadas por todas partes, destacándose de ellas el arbolito mimado que presta sombra protectora al hogar.

A pleno sol, entre los surcos, se ve la silueta de un hortelano que cariñosamente, con esmero de padre, va quitando las malas hierbas.

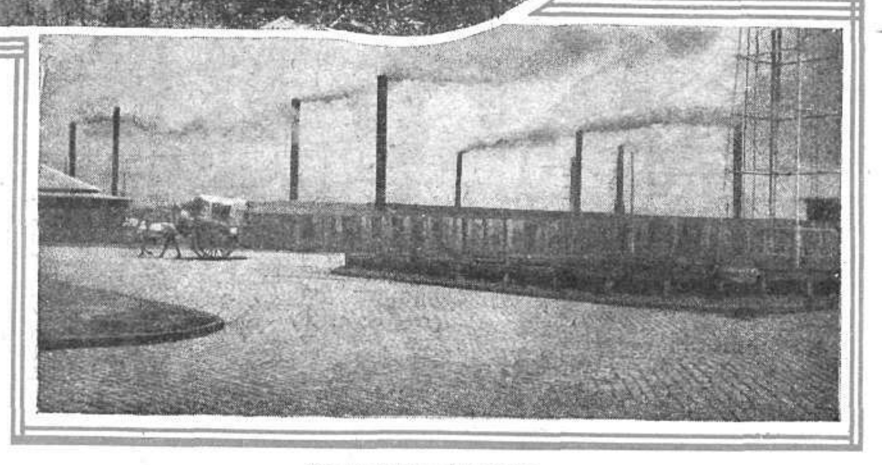
Y más allá, tras los fondos de una curtiembre, muchachos desocupados, que han tomado como sitio de recreo el depósito de pedazos de lata.



Grasería, en los extramuros del Parque Patricios.

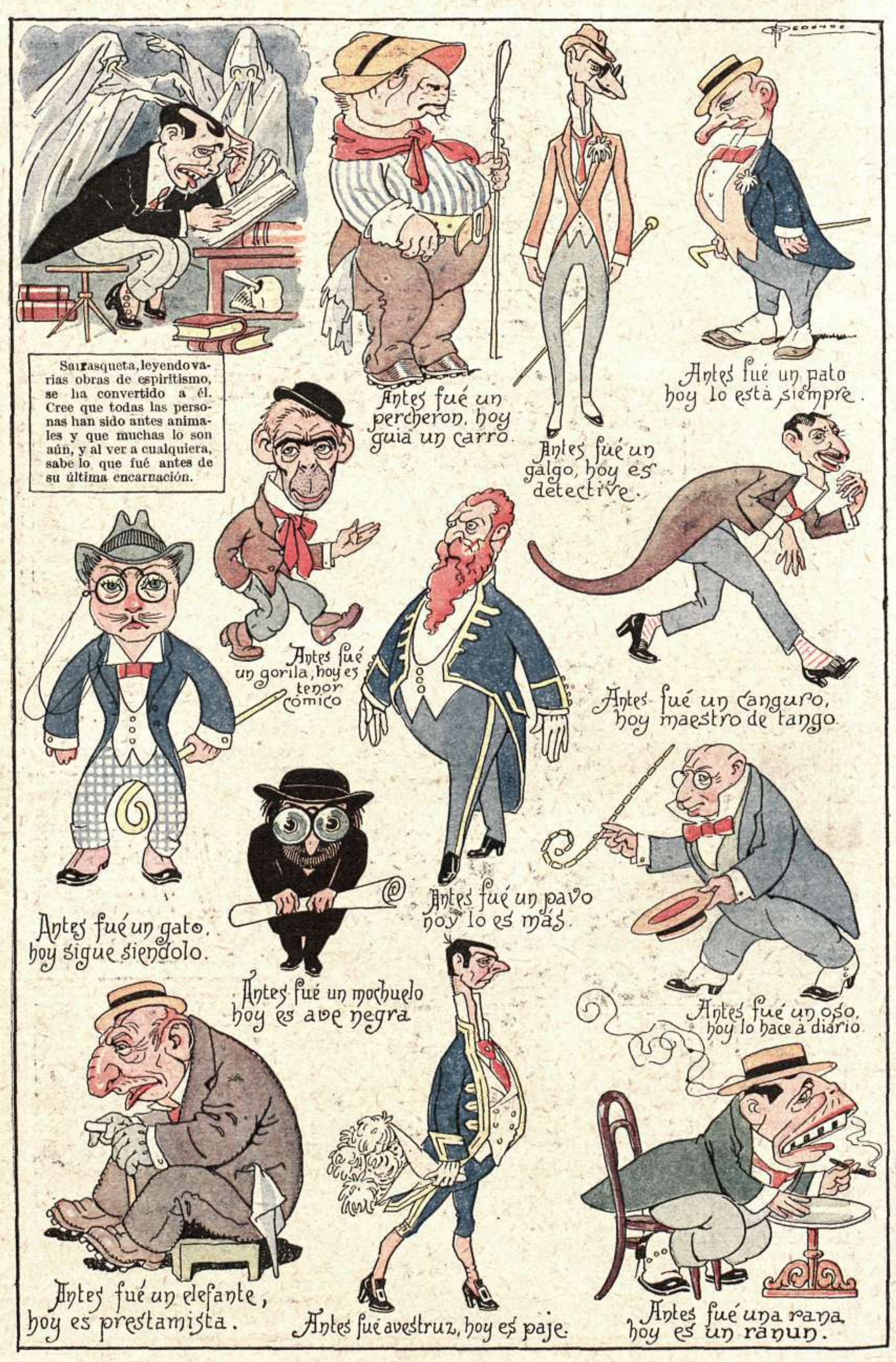


Pescadores de ranas, en Nueva Pompeya.



La nueva quema de basuras.

SARRASQUETA ESPIRITISTA



Dib. de Redondo.

Notas gráficas de Norte América



Miss Lucila Patterson, dibujante, pintando en una alta pared una imagen de Juana de Arco, para avivar el patriotismo de los norteamericanos, con el ejemplo de la heroína francesa.

Gran bandera norteamericana, hecha con flores naturales, y que se exhibió en un desfile patriótico en Nueva York.

El ex presidente Mr. Teodoro Roosevelt, presenciando un desfile del nuevo ejército de los Estados Unidos.

Algo sobre filatelia argentina

Indudablemente, para los coleccionistas filatélicos, la preocupación mayor y constante, es la obtención de aquellos ejemplares antiguos que, por una u otra causa, pueden considerarse como curiosidades. Tal los errores, centros invertidos, «tete-beche», algunas sobrecargas, y las sobrecargas invertidas, amén de infinidad de circunstancias, que obligan al coleccionista a convertirse en un paciente *pescador* de detalles...

Barquitos de 1858.

La Argentina es una de las naciones que, dentro de su no muy extenso catálogo, merece se la tenga en cuenta.

El 1858, es el punto de partida para el coleccionista, si se prescinde de la escrupulosidad de un Marcó del Pont, quien ostentaba en su justamente ponrada colección, una larga serie de cubiertas del siglo XVIII, pertenecientes a las principales ciudades del virreinato de Buenos Aires.

Puede decirse que la filatelia argentina nació el 29 de abril de 1858, en que fué tipografiado e impreso por el Banco y la Casa de Moneda de Buenos Aires, un diseño de Pablo Cataldi, conocido vulgarmente, como *del barquito*.

De la Confederación.

De éstos, se hicieron ejemplares de 2, 3, 4 y 5 pesos, con los colores, azul, verde rojo y naranja, respectivamente. Algunas veces los sellos de 2 y 4 pesos, se cortaron, usándose por la mitad de su valor. El 26 de octubre del mismo año, la plancha de los 4 pesos fué retocada, cambiándose los pesos por reales, a cuyo efecto se borró la parte de la «P» en «Ps», trocándola en «rs». Algunos sellos quedaron, sin embargo, con el «Ps».

Valores empleados cortando el sello.

De estos ejemplares se conocen variedades de color, del pardo castaño al sepia. La plancha de cinco pesos fué también modificada, borrándose la primera «C» y las letras finales, «CO» de «Cinco». Algunas autoridades reconocen la existencia de algún ejemplar que conserve la primera «C». En 1.º de enero del 59, cambiándose solamente el color, fueron impresos con la plancha anterior, los barquitos de un peso: «In Ps.», en pardo y en azul. La plancha de cuatro reales pardo, fué cambiada otra vez, borrándose «Cua» de «Cuato». En varios ejemplares, estas letras no han desaparecido enteramente, de manera que los anteriores de «In Ps.», se trocaron en «TO Ps.» y «TO Rs.» Estos sellos son cortados en líneas, sin perforación. Hay falsificaciones de los 3, 4 y 5 pesos. Los de 2 y 3 pesos, incluyéndose un par de *tete-beche*, fueron reimpresos en 1888, en hojas de veinte sellos. Conócense también reimpresiones de los «IN Ps.» y «TO rs.», pero éstos, como los anteriores, lo han sido sobre papel grueso, que los diferencia enteramente de los originales. Luego, aparecen los de la Confederación Argentina (mayo 1.º de 1858, litografiados por Carlos Riviére, Rosario), de los valores, 5, 10 y 15 centavos, rojo, verde y azul, respectivamente, habiéndose cortado por la mitad los de 10 centavos, empleándose como de cinco. También los de 15 centavos se emplearon en igual forma, cortándose en tres partes, siendo éstos considerados como raros.

República, con un «tete-beche».

Rivadavia y su filigrana.

Tienen su cifra (5) pequeña, que los diferencia de los emitidos en enero de 1860, cuya cifra es de mayor tamaño. De éstos no se emitieron sino los de cinco centavos, aun cuando se prepararon los de 10 y 15.

Los primeros fueron impresos en planchas dobles de 216 sellos, cada una de 108, arreglados en 12 filas de 9 tipos diferentes. Los segundos,—cifra grande,—se prepararon en 12 filas de ocho sellos, constando la plancha de 96 ejemplares.



La «cabecita» o estampilla de París.

Después aparecieron los comúnmente conocidos como *República*, en enero 11 de 1862, los que fueron litografiados por Lange, de Buenos Aires, en 5, 10 y 15 centavos, — rosa, verde y azul, — siendo ancha la «C» de centavos, y llevando acento la «U» de República. El sello de 10 centavos se conoce cortado en dos, usado por cinco. En este tipo existen una variedad sin acento en el 15 centavos, azul, y un *tete-beche* del mismo valor. De cinco y diez centavos se imprimieron ejemplares en 1863, en los que el acento de la U de República ha desaparecido. Luego, se emiten otros (enero 1864) de cinco centavos, color ladrillo, con la cifra grande y la C estrecha en centavos. Se conocen muchas falsificaciones de estos sellos, hechas generalmente sobre papel grueso. De los 10 y 15 centavos hay también variedades con la C estrecha, las que carecen de valor en absoluto, puesto que de ellos nunca existieros *originales*.

En el mismo año, en 17 de abril, se emitieron los *Rivadavia*, en dos tipos. *a*) Sin perforación y filigrana «R A», de 5, 10 y 15 centavos. *b*) Perforados, e idéntica filigrana. *c*) Sin filigrana en los sin perforación.

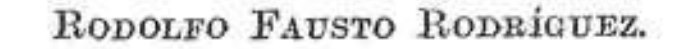
En todos, los mismos valores: 5, 10 y 15 centavos: rojo-rosa, verde y azul. Hay una variedad de cinco centavos, carmín; perforado, 11 ½ (1). Son estos los ejemplares más interesantes de la serie argentina, sin incluir los de *la cabecita*, septiembre 3 de 1859 al 62, sin perforación, los que eran conocidos *como de París*, por creerse que allí se habían preparado, subsistiendo la duda si ellos han sido o no, impresos en Buenos Aires. De esta serie se emitieron valores de 4 reales, verde; 1 peso, azul; 2 pesos, rojo; 2 pesos, azul, y 1 peso, rosa. Los de un peso se emplearon por la mitad de su valor, cortándose en dos partes. Existen algunas variedades poco importantes.

Un tipo digno de tenerse en cuenta, es el de las estampillas *del gaucho*, que fueron preparadas en 1857, por valor de 4, 6, 8 y 10 reales, en amarillo, verde, violeta y azul, las que no pasaron de ser un simple ensayo, no habiendo sido emitidas. De estos ensayos, como de las anteriores estampillas, se conocen falsificaciones muy peligrosas.

Indudablemente que, en esta breve reseña, no puede detallarse en todos sus pormenores la evolución de esta interesante serie de la filatelia nacional. Hemos mencionado simplemente aquellos ejemplares que constituyen las horcas caudinas de los coleccionistas, puesto que son su preocupación constante.

Las variedades, defectos, errores, sobrecargas, centros invertidos, acentos, variedad de color, papeles, rayado, filigrana y perforación, se prestan fácilmente a un estudio entretenido e interesante. Esto no significa, la carencia de otros ejemplares valiosos, pero ellos pertenecen a emisiones posteriores: v. gr.: el cinco centavos verde, error de la serie de 1892-98...

RODOLFO FAUSTO RODRÍGUEZ.



(1) Algunos coleccionistas creyeron en la existencia de sellos provenientes del empleo de planchas retocadas, pero esto fué fácilmente disipado, aun cuando asegurábase al principio, existían en Londres, en la colección Cochrane. Cuando esta colección fué traída a la casa Stanley Gibons, de Buenos Aires, para ser vendida, púdose constatar que, en ellos no se evidenciaba ningún detalle que indicara «retoque», sino «desgaste» de planchas. El doctor José Marcó del Pont publicó un interesante estudio al respecto.



Casal Catalá

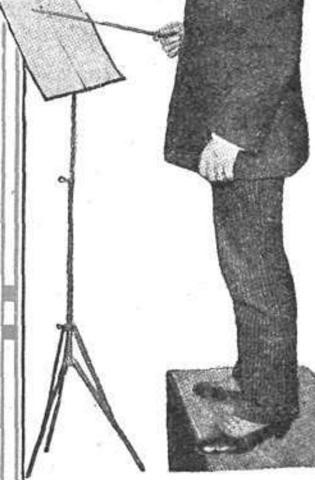
Transportar un pedazo de la tierra natal, mantener el amor latente a ella y unir todos los lazos de los que toman por hogar una extranjera tierra, es ya por sí obra meritoria y encomiable.

El «Casal Catalá», institución creada con estos fines, persigue entre nosotros, la realización de un ideal, tan alto y patriótico, como es el expresado, y aun luchando sus dirigentes con la idiosincrasia de los connacionales, han logrado, después de muchos esfuerzos, constituir esta valiosa asociación.

Y decimos valiosa, porque su obra espiritual y artística tiene conquistados éxitos elocuentes que hablan bien alto del amor dominante en los que con tanto tesón la han emprendido.



Comisión Directiva: Manuel Carol, presidente; Teodoro Banús, vice; Luis Ros, secretario; Antonio Costa, prosecretario; Cándido Benedi, tesorero; Juan Santamarina, bibliotecario; vocales: Pedro Reverter, A. Moncusi y J. Molina.



El maestro Pedro Bosch.



Clase de Esperanto.



Los socios que pertenecen al cuadro dramático.

Síntesis de trabajo constante es la existencia de este centro, creado en el año 1907.

Fué su primer maestro el profesor de armonium, Rafael Genescá.

Eran entonces unos pocos hombres, llenos de voluntad, felices de reunirse para cantar la tierra amada y lejana, en el Orfeó, que les rememoraba a la célebre agrupación barcelonesa.





Los coros en un ensayo general, bajo la dirección del maestro Bosch.

Director tan meritorio como modesto, el músico Rafael Genescá cedió su puesto al cultor eximio de la música regional en América, el maestro José Vilatobá. Bajo su égida inteligentísima y ferviente de arte formóse, agigantándose, la agrupación hermosa, conducida al éxito, moldeada en las bellezas de las concepciones del maestro, para ser pronto gala de los hijos de Cataluña.

Actualmente dirige el Orfeó, el entusiasta y joven músico Pedro Bosch, talentoso y apasionado en su labor.

Su masa coral, compuesta por personas de todas las edades y de ambos sexos, ha llegado a ser por su homogeneidad y armonización, un conjunto excelente, registrando desde sus comienzos actuaciones descollantes y aplausos calurosos.

Hemos dicho que el ideal del Casal es de amplia cultura y su exponente mejor es el programa de su obra:

Juegos florales, teatro catalán, conciertos corales. Próximamente contará con cursos de taquigrafía, contabilidad y música, funcionando regularmente desde hace ocho años, clases de Esperanto para socios y todos los que simpatizan con la obra del eminente Zamenoff.

Han dejado palabras de aliento y testimonio de gratitud, huéspedes distinguidos como: Rusiñol, Margarita Xirgú, Enrique y Jaime Borrás, María Barrientos, Avelí Ortiz, Alfonso Maseras, J. Carner, el tenor Viñas, el escultor Solá, por haber encontrado allí el calor de la patria ausente. Entre los proyectos mejores del Casal Catalá, cuéntase la institución de la «Casa Catalana», preciosa idea auspiciada por las personalidades más descollantes de la colonia. Pedazo del terruño característico, abierto como un hogar tibio a los que están y los que llegan, ampliará la obra que aquel pequeño grupo de hombres amantes de sus costumbres iniciara, y será el exponente de ese pueblo tenaz, poético y robusto de vida y de ideales.

Pueden los catalanes estar orgullosos de su Casal admirable. El representa con honor entre nosotros esa región con su alma bella, artista y fuerte.

Es en verdad como un hogar común de ellos donde palpitan sus queridas reminiscencias.

DEL DICHO...

Una Tortuga decía
a un Gorrión: — Ya sentirás
el peso de mi energía
como te atrape, verás!...
Y el Gorrión, de rama en rama,
se mofaba alegremente
y a la enfurecida dama
mortificaba atrozmente.
Y volvía la Tortuga
a repetir su amenaza,
lo que oyéndole una Oruga
le dijo con gran cachaza:
— Calme su santa arrogancia
dama de tanto provecho
y vea cuán gran distancia
separa el dicho del hecho.

ENRIQUE RICHARD LAVALLE.

Dib. de Larco



Pedro.

¡ADIÓS, COLONIAS!

CUADRO

Estaba en el rancho de uno de mis colonos favoritos, echado, al abrigo del alero, sobre una pila de chala, que, al sentirme, se hundió como una onda de espuma, exhalando una fragancia suave... Era el aliento del maizal. Regresaba definitivamente, organizada mi colonia, y paré allí el sulky, para un último encargo.

El era un gigante rubio, grueso y apenas tenía veinticinco años. Se había fincado en el espinazo de una cuchilla, de donde divisaba arar, al paso lento, en el vallado, entre una nube de gaviotas, acercarse las vacas a los arroyuelos, los techos de paja quemados por las heladas y el sol, las nubes de escarlata, los hilos de humo de las chimeneas lejanas y los turbiones de golondrinas deshaciéndose, juguetonas, en el celaje azul. El desierto, contemplado de tan alto, es tan infinito y solemne como el mar, y recién, al abandonarlo, comprendía su grandeza y lo que perdía. Nostálgico ya por la partida, pensaba que sólo en esos sitios se resuelve el problema de la felicidad, que todos, en su egoísmo, proclaman y ansían, sin plantearlo siquiera. ¡Palabras, palabras!...

Siento, en ese instante, otro perfume, no aspirado ni en el salón más oriental. ¡Cómo no! Estaba a veinte varas un corralito de ovejas y una ráfaga trajóme el olor de una tambera que ofrecía vaso tras vaso rebosantes de su sedoso y espumante líquido. El marido había desensillado y tejía unos tientos en un poste del corredor; la mujer descalza, con la pollera arremangada, descubriendo unas formidables pantorrillas, amasaba en la cocina; los chicuelos jugaban a la sombra del emparrado; una cotorra parlaba en los barrotes de la ventana y varios pájaros enjaulados hacían coro con los de los árboles. Todos están rojos, radiantes de salud y de esa alegría de la verdadera vida, que contrasta con nuestros semblantes entornados y arañados por los desengaños. Me convidan con leche, queso, pan, agua, jamón, embutidos y melones, — porque poseen de todo, — y sólo acepto descansar, para despedirme, en silencio, de cuanto me rodeaba y me deleitó durante tantos años. «¡Ya no nos verás más!» — parecían decirme los dorados trigales, las haciendas de colores, los ribazos, los arbustos, las aves, las flores y las ráfagas que, ante mi abandono, después de tanto amarlas, parecían más bien despreciarme. «¡Anda!»... — me decían, distintamente, — y quise consolarme con el colono, a quien consideraba feliz, porque principiaba por ignorar quiénes eran y fueron los presidentes y gobernadores y las ambiciones que envejecen, — preguntándole si no quería venirse a esta Capital.

— *¿Per fare?*... — me contestó, poco menos que gruñendo.

Comprendí que había caído, por mi vulgar proposición, en una trampa, y traté de salir... con otra peor: que pusiera un negocio, un taller..., — dándole el ejemplo de numerosos compatriotas suyos que ya eran propietarios, poderosos...

— ¡Pssssccechhhhttttt! — exclamó despreciativamente, — y sin dejar su trenzado, — dándole a mis palabras toda su trascendencia, — contestóme: «Pues me propone usted, nada menos, que abandone la felicidad, porque, en este pedacito del orbe, tengo asegurada mi salud y la de mi familia, la tranquilidad y la paz del alma, que son los supremos bienes en este valle... precario, ¿por?... En la ciudad, al día siguiente, perdería estos tesoros, que sólo ofrecen la madre tierra y la libertad. En vez de luchar con los buenos bueyes y las veleidades celestiales, que, al fin, son compensadoras, tendría que defenderme de las pasiones, que no reconocen límites. Vengo precisamente de las grandes urbes, huyendo, porque, para el hijo del pueblo, son antros de miseria y de hambre. ¿Me enriquecería?... Quizá, — pero, ¿qué es la riqueza? ¿Acaso sólo un montón de oro? Patrón: prefiero ser feliz y libre a rico esclavo de la avaricia y las ambiciones. Hijo de labradores de veinte siglos, he libertado también a mi descendencia, que morirá arando... y sembrando. El arado es el símbolo de la libertad y la riqueza universal. Nosotros somos felices sin egoísmo, porque sabemos que alimentamos a la humanidad entera», — como diciéndome: «¡Váyase a su ciudad!»...

Y el colono se irguió. Debió pasar una tempestad por su alma, porque su rostro se agitó, y quedóse relampagueante, con el cabello erizado.

No se corta así no más el vínculo con la tierra. El que le ha permanecido fiel, la ama y la defiende como a la madre común. Proponer abandonarla es una injuria.

Y la ciudad, con sus chimeneas humeantes, su aire turbio y sus pasiones, parecióme una batalla. «¡Ya no veré, desde estas cuchillas, — me dije, — nacer y morir los soles»! — que es el espectáculo más soberbio que puede admirar el hombre. Es la mejor imagen de Dios. «No rodaré por tus caminos amarillos, festoneados de esmeralda o de trigales murmurantes. Ya no oiré, entre los cánticos de las aves, los silbatos de los motores y el ruido de batanes de las trilladoras. ¡Adiós, faenas nobles y pintorescas! Los acopiadores en sulkys, las pirámides de bolsas en los carros y en las estaciones, no serán sino recuerdos, y toda esta bella realidad, visiones... ¡Así es esta vida! — me dije, — marchamos como en ferrocarril, dejando atrás, en un cerrar de ojos, los amores más caros!» «Para los que se divorciaron de la tierra», — respondióme el corazón.

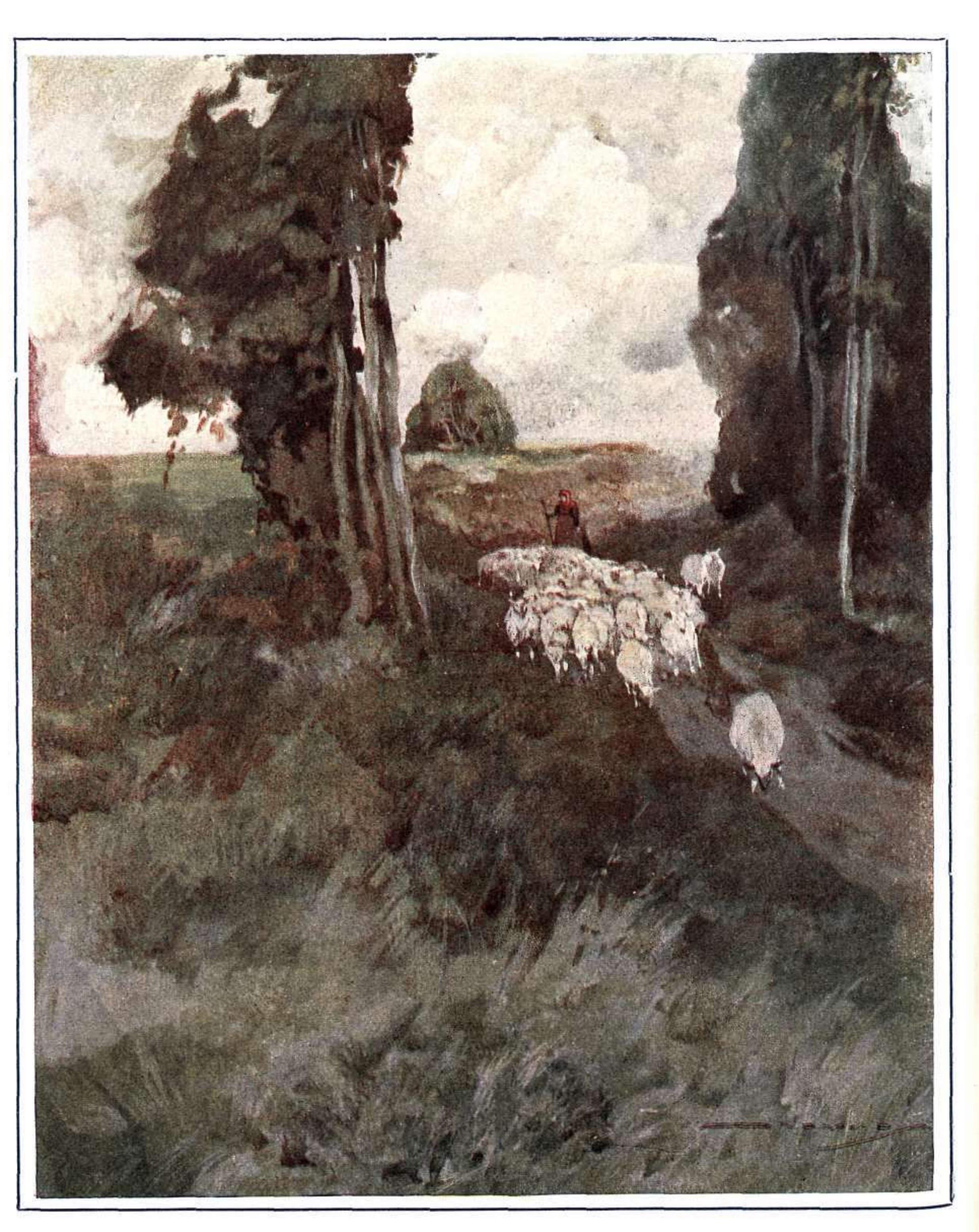
Y le dí la mano al colono, que se diría, ante mi obstinación de partir, realmente tras de intereses venales: «¡Este hombre se va al infierno!» Fueron las palabras que leí en su frente, serenada ya. Y yo después no sería para él quizá sino una nube de polvo. ¡Ah, pero no olvidaré jamás a las colonias! Cuando las recuerdo, se me aparecen en la forma de un labrador, abriendo los surcos, al paso solemne de los mansos bueyes, entre nubes de gaviotas. Es el símbolo de la agricultura, la más bella creación de la humanidad y la más noble inspiración del arte.

— ¿Y Pedro?

— Comprendo, lector, tu interés por mi simpático secretario campestre. Tengo que darte malas noticias: tuvo un fin terrible, melancólico, — y lo conocerás cuando aparezca mi libro *Las Colonias*.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

Dib. de Dumont.



PAISAJE SERRANO

GOUACHE DE ALONSO

La colectividad siria en Buenos Aires

Se ha verificado un fenómeno curioso en nuestro ambiente metropolitano: la desaparición casi completa del vendedor ambulante a precios fijos, el de «¡a veinte, a veinte!»

Esas clásicas camillas, llevadas por dos hombres, repletas de chucherías, se fueron. Ya no quedan más que unas cuantas, muy pocas, que todavía pasean tristemente los suburbios.

¿Dónde han ido a parar los vendedores ambulantes, esos hombrotes fuertes, erguidos, de ojos espléndidos, quienes de vez en cuando sabían presentar artículos cuyo precio llegaba hasta al peso o «al beso», como decían ellos?



El colegio sirio, en la actualidad.

En este caso no es cuestión de guerra... A pesar de que la guerra tiene la culpa de todo. Cualquier anormalidad... — ¡Qué quiere, mi amigo... la guerra!

Al 400 de la calle Paraguay, tiene su casa de comercio un señor, quien, a pesar de su apellido, es el hombre más amable, atento y atrayente del mundo. Digo a pesar de su apellido, porque una persona que llega a ser Fattal desde su nacimiento, aunque sea con dos *t* en lugar de una, tendría que dar que pensar mucho. Y, sin embargo, como les digo, raras veces se encuentran personas tan exquisitamente atentas como este señor J. Fattal.

Iba presentado a él, para conseguir datos e informes respecto a la colectividad siria, y, si debo decir la verdad, pensaba encontrarme con un comerciante, que me hubiese mandado muy lejos, por el hecho de hacerle perder tiempo en asuntos de ningún provecho inmediato.

Pues me encontré con un mozo distinguido, que tiene el don de una sonrisa inalterable, que invita a la confianza.

— Se ha modificado mucho el ambiente, señor, — me dijo, — muchísimo. ¿Recuerda usted esas casas, más bien, esas colmenas humanas que afeaban este barrio? Bueno; ahora ya no hay nada de esas cosas. La mayor parte de los edificios pertenecen a nosotros. Nos hemos hecho dueños, y sirven para negocios más bien que para habitación.

— ¿Hay muchos barrios como éste?

— Usted tiene, por ejemplo, el pueblito de Coghlan... Bueno; está poblado casi en su totalidad por sirios... Yo llamo a Coghlan, la pequeña Siria. En Urquiza, en Villa Ballester, Belgrano, hay sirios... centenares de familias. Un barrio sirio lo encuentra usted en Canning y sus alrededores, otro en Almirante Brown y Patricios... Ahora la mayor parte tiene su casa de familia afuera y viene a trabajar al centro...

— Pero... vamos a entendernos. ¿Esos vendedores ambulantes, — los que vendían a «veinte», vamos, — esos dice usted que se han vuelto propietarios y ahora tienen sus familias en los afueras de la ciudad?

— No... No es eso lo que digo. Ustedes nos conocen poco. Hay que hacer una diferencia muy grande entre una y otra clase de personas. Hubo una primera inmigración, una primera remesa, diremos, de sirios, compuesta de elementos analfabetos, y el público empezó a tratar con esa clase de gente y se formó una mala idea. Pero la inmigración que vino después estaba formada de gente bien, que se dedicaba al comercio también en su tierra y esta gente merece todo aprecio y estimación.

— Y yo francamente creí que los vendedores ambulantes, a fuerza de sacrificios, hubiesen llegado a ahorrar y luego establecerse en mayor escala...

— Ha habido casos de estos, pero contados... No crea que esos individuos, en general, eran muy económicos...

— A propósito, ¿qué se ha hecho de ellos?

— Le diré... Pero, ¿qué le parece si tomáramos primero una taza de café turco, hecho como lo hacemos nosotros?...

— No es mala la idea...

Aquí el señor Fattal dijo algo en un idioma, que para mí era lo mismo que el japonés legítimo. Mis conocimientos sobre idiomas orientales son limitadísimos. Sé que «ana» quiere decir yo; «mafis», no, y pocas otras palabras más.

— Usted está hablando en sirio, ¿verdad?

— En sirio; pero nosotros, por lo general, conocemos muchos idiomas... Nos es bastante fácil aprenderlos... Además, en Siria los misioneros enseñan francés, italiano, inglés... Yo aprendí el francés y el italiano allá... El italiano lo enseñaban muy bien en los colegios Salesianos, que son muy frecuentados por los chicos de mi tierra...



Grupo de alumnos egresados del colegio.

— ¡Mire un poco!...

— ¿De qué estábamos hablando?... ¡Ah!, de los ambulantes... Bueno: los ambulantes han tenido que dejar su oficio, porque no ganaban bastante para vivir. Calcule usted que solamente de derecho de sisa eran quince pesos... ¿Cómo era posible? Y han cambiado de oficio. Unos se han hecho albañiles, otros peones de cervecería, de fábrica en general, changadores de aduana, carboneros, en fin, van buscándose la vida como pueden...

— Gente que se conforma con poco, muy poco exigente en lo que se refiere a comidas...

— No crea... Ahí tiene otro error... No son económicos por nada. Viven, comen y lo que sobra, sobra...

— ¿Y el señor hace tiempo que ha venido al país?

— Yo vine a la edad de diez y siete años... y hace trece años que me encuentro en la Argentina... Empecé con un sueldito de veinte pesos... No era gran cosa, ¿verdad?... Sin embargo, hoy esta casa es mía.

— ¿Y se trabaja?

— Vamos adelante... despacio... pero adelante... El comercio turco, señor, es un comercio muy honrado y puedo asegurarle que en los Bancos es sinónimo de hombre formal y cumplidor. No hay nada más que fijarse en el porcentaje que el comercio turco ha dado en las quie-

bras durante los últimos cinco años... Nosotros, los turcos, figuramos en un 2 ½ ó 3 %...

— Así que habrá casas que disponen de capitales enormes...

— Y que comercian con todas las repúblicas de Sud América... Tiene usted la casa Félix Chagra, de San Pedro de Jujuy... Esa es una de las más fuertes del país. Un dato puede darle idea de la importancia de sus negocios... Todo lo que compra, lo compra por vagones...

— ¡Qué capitales!...

— Además tiene usted aquí Francisco Jorge y Hermano, José Danturi y Hno., Magdalani y Cía., todas firmas de primer orden... Esta última tiene su centro de operaciones en Londres.

— Hay también un colegio sirio, si no me equivoco...

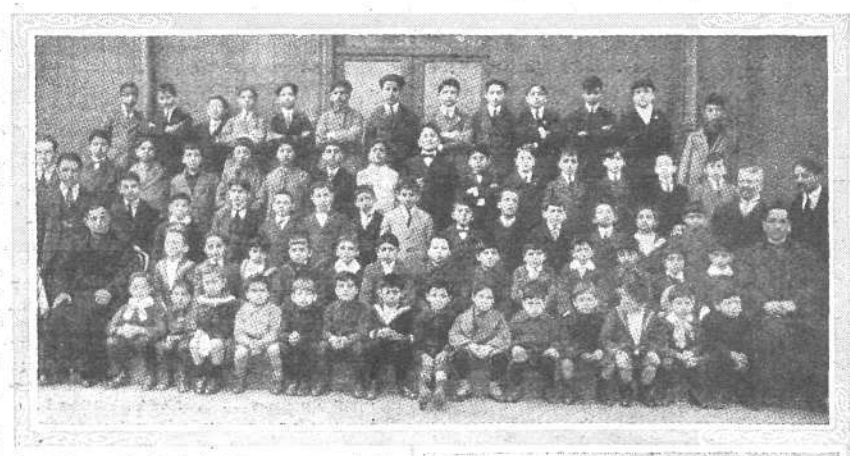
— En la calle Paraguay, 834... Sí, señor, de los padres Misioneros Libanenses Maronitas...

— Cristianos...

— ¡Claro!... Todos somos cristianos nosotros... los que le he nombrado, vamos!...

— ¿Se podrá visitar el colegio sirio?

— No ha de haber inconveniente. Si quiere, puedo servirle de guía, lo presentaré a los padres...



Preceptores y parte de los alumnos que actualmente asisten al mismo colegio.

— ¿Son muchos?

— Tres no más... Pero ha de llegar otro un día de éstos... Tal vez en un vapor español... A lo menos así he sabido el otro día... Se trata de un mozo que fué alumno de ese mismo colegio y se dedicó al sacerdocio... Fué ordenado por un cardenal en Roma, no hace mucho, y ahora viene al país a prestar ayuda a sus viejos superiores...

Tomamos un par de tacitas de café turco, realmente exquisito, y nos fuimos al colegio sirio, unas pocas cuadras más arriba.

La fachada exterior del edificio no puede ser más modesta. Parece una antigua casa colonial. Nada de adornos. Un frente liso, dos ventanas, una gran entrada y nada más...

Hemos llegado en hora poco oportuna, pues los alumnos están en clase todavía. El señor Fattal, como persona que ya sabe que no le han de hacer observación ninguna, me sirve de cicerone, mientras esperamos al padre maronita, quien podrá darme algún dato sobre la institución.

Como me lo había imaginado, se trata de una casa colonial, con tres grandes patios, hasta con árboles que deben remontar a la época de la independencia. Sobre la izquierda, donde termina el primer patio, se levanta un curioso campanario formado con tirantillos de madera. El campanario sale del techo y se yergue un par de metros sobre la azotea.

Pregunto al señor Fattal para cuantos niños puede servir el colegio y me dice que pueden perfectamente educarse doscientos alumnos, pues son todos externos los que concurren allí... No habría lugar para hacer dormitorios... Se les da el almuerzo, nada más...

En el colegio hay una imprenta. Los que trabajan asoman curiosamente la cabeza por las ventanillas del galponcito donde está instalada la tipografía.

— ¿Para quién trabajan esos muchachos?

— Para el periódico «Al Mursal», que quiere decir «El Misionero». Se trata de un bisemanal que circula bastante entre las familias católicas sirias. ¿Quiere ver un ejemplar?... Pero me parece que no entenderá gran cosa, porque está escrito en nuestro idioma.

— ¡Ah... entónces!

En esto apareció uno de los Padres, a cuyo cargo está el colegio:

— ¿Hace mucho que existe este instituto, Padre?

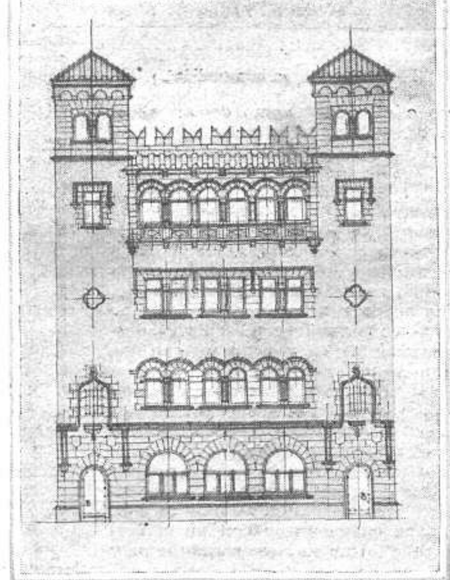
— Se ha fundado el año 1902; pero que ocupa este local es desde el año 1905. La casa pertenecía a un señor cordobés, cuyo apellido no recuerdo... Estaba en remate y cuando vi el aviso de remate me pareció que podía venir bien para nosotros... Pero nos faltaba el dinero... Tenía que rematarla el señor Bollini. Hasta el Padre Juan, que es el Padre superior de acá, se fué a Siria, salió a propósito para conseguir dinero allá... Habló con nuestro Patriarca, el Patriarca Maronita, que reside en Monte Líbano...

— ¿Cómo se llama?

— Elías Heaïek... Hoy tiene 74 años... si es que vive... porque quién sabe... lo que ha pasado allá, pues los dominadores son nuestros enemigos seculares... No tenemos ninguna noticia de él...

— ¿Y el Patriarca qué hizo?

— Puso al Padre Juan al habla con un hermano de él, banquero, riquísimo, quien adelantó 46.000 pesos al 5 %, amortizable cuando quisiéramos... Otros 39.000 pesos los sacamos del Banco El Hogar Argentino, y así pudimos comprar el local.



Proyecto de la nueva capilla de San Marón.

— ¿Y falta mucho para que queden libres de todo?

— Tres años todavía, y tendremos casa nuestra. De aquí han salido muchos que hoy estudian medicina, derecho, ingeniería... Otros están de contadores, de empleados en ferrocarriles y casas de comercio... En una palabra, hemos tenido la satisfacción de fomentar en los hijos de sirios el amor al estudio. Cuando yo vine al país, ningún hijo de sirio frecuentaba escuelas ni siria, ni del país... Y así, gracias a la ayuda de las damas...

— ¿También las damas les ayudan mucho?

— ¿Qué sería de nuestro colegio sin la piadosa cooperación de tan distinguidas damas? La dama argentina, señor, es la providencia de los pobres. Merece la riqueza y el bienestar que la rodean, porque sabe ser compasiva y su corazón se enternece al llamado de los menesterosos, como responde a toda noble iniciativa.

Doctor A. Vaccari.

LAS AVENTURAS DEL SOL

Este eglógico sol que en mi cantero
lustra las flores de carmín y gualda,
es la moneda matinal que salda
mi prolijo sudor de jardinero.

El irisa mis ocios de bohemia
y encanta mis vigilias soñadoras,
y con sus diarias atenciones premia
la vibrante fatiga de mis horas.

Es mi lírico y lánguido colega
que en las mañanas pálidas se entrega
al arte dulce de hilvanar mentiras,
y que en sus hondos ratos tempraneros
ríe armónicamente en los canteros
y melódicamente entre las liras.

Es mi noble mecenas mano abierta
servicial y magnánimo a su modo,
que salva los apuros de mi huerta
y me ofrece su firma para todo.

Con sus puntuales y severas llamas
administra mis rimas y mis rosas,
y mide con sus yardas luminosas
la azul profundidad de mis programas.

Estricto y cumplidor, jamás me falta;
con su presencia matinal esmalta
mis sueños patológicos de artista,
y en el papel que el cálamo rasguña
sus monedas olímpicas acuña
con su dorado gesto de rentista.

El tiene como un pájaro sonoro
para sus alas la amplitud del cielo,
y en la infinita ronda de su vuelo
el universo se diluye en oro.

El asciende a la cúspide más alta
y desciende al abismo más profundo,
y su rebote luminoso salta
como la pauta elástica del mundo.



Es asiduo y puntual por dondequiera
y colabora con la primavera
en la labor heroica de la espiga,
y al entregarse el día en occidente
se echa tendido luminosamente
como un labrador que se fatiga.

Es de *verlo en otoño* cuando cuelga
la gloria inverosímil de sus galas
en los mustios ramajes, y sus alas
muévense a ras de la hortelana mielga.

Como una lluvia su salud derrama
en la extensión de la verdulería,
y es tan bueno y cabal que se diría
un padre universal que sueña y ama.

El está en todas partes como el héroe
de la leyenda; él es el verdadero e
impávido creador omnipotente
cuyo intrépido gesto es tan fecundo,
que a su merced olímpica es el mundo
músculo y semen, polen y simiente.

El está en todas partes: en la menos
ponderable molécula; en el grano
más nimio y frágil, y en el verde llano
de los surcos eglógicos y buenos.

Con su presencia omnímoda y bizarra
preside cualquier acto por pequeño:
himno en la lira, en el cerebro sueño,
canto en la alondra, grito en la cigarra,

olímpico degüello en los claveles,
palpitación de luz en los pinceles,
alegría rural sobre las siembras,
consistencia de bronce en los quebrachos,
incendios pasionales en los machos
y crisis amorosas en las hembras.

El está en todas partes: en la leve
nubecita sutil que raya el cielo,
en la espuma gentil del arroyuelo
y en el copito matinal de nieve.

Está en la espiga que en sazón se agobia,
en la fuerza motriz de los talleres,
en las almas de todas las mujeres
y en los únicos ojos de la novia.

Sobre los mares hechizados rima
el madrigal del iris en la playa
cuando su luz ya occidental se arrima
a la gentil arena, y se desmaya.

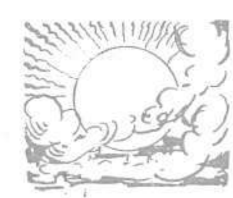
Yo le he visto ¡oh, Neptuno! Cuando flota
a cuestas de la náyade marina
y fatigado de rodar declina
como un albatros con el ala rota.

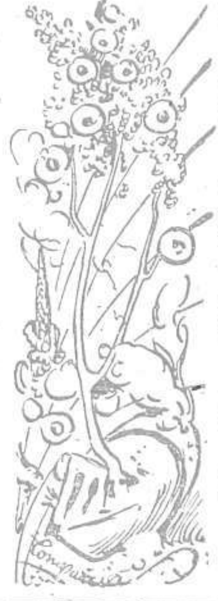
Yo le he visto en su alado derrotero
semejar un magnífico arponero
empeñado en la lírica faena
de perseguir tritones legendarios,
y arponear con sus dardos temerarios
las fugitivas horas en la arena.

Hay que verlo en las jarcias zumbadoras
en que rezonga el sur su cantinela,
incendiando en el trapo de la vela
una explosión olímpica de auroras.

Enhebra su hilo de lucientes llamas
al mástil de la nave peregrina,
y en la rápida estela cristalina
siembra un cardumen brillador de escamas.

Su salud juvenil todo lo encanta;
sobre cubierta se desborda y canta
el himno universal de la alegría





que se infiltra en el alma y la oxigena,
y cuya noble música es tan buena
como el bíblico pan de cada día.

En las trincheras trágicas de Europa
ha de actuar como un bálsamo de alivio
cuando su rayo vertical y tibio
nutre la sangre de la noble tropa.

El ha de ser el único consuelo
para esos héroes que el honor mutila,
y que sin más haber que su mochila
no tienen otra protección que el cielo.

Le imagino bajar a lo más hondo
de esas hórridas cuevas de chacales,
y en ese ambiente mísero y hediondo
florecer alegrías fraternales.

Le adivino flamear con sus pendones
sobre el rencor estúpido del Marne
y en las putrefacciones de la carne
sembrar una teoría de perdones;

porque él es bueno hasta batir el símil
de un otro Cristo brincador de siglos,
y sobre esta jauría de vestiglos
vuelca su rubio amor inverosímil.

Yo le veo caer sobre los campos
perversos de la muerte, y con sus lampos
ir ungiendo de amor todas las cosas,
y sobre las heridas más horrendas
deshilachar sus gasas luminosas
como un carrete olímpico de vendas.

DANIEL ELÍAS.

Gualeguay, 1917.

Dib. de Petrone.

El aniversario de "Ideas"



Grupo de redactores y colaboradores. — De pie, de izquierda a derecha: Aurelio Rizza, Hilarión Hernández, Alberto J. Rodríguez, Horacio A. Pozzo, Jorge M. Rohde, Hugo Garbarini, Hirám Pozzo, Gabriel C. del Mazo y Gonzalo Muñoz Montoro. — Sentados, de izquierda a derecha: Arturo de la Mota, Alberto Britos Muñoz, José M. Monner Sans, Francisco de Aparicio y Valentín Méndez Calzada.

El Ateneo de Estudiantes Universitarios, cuya fundación se debió al señor José M. Monner Sans, publica la revista «Ideas», a la que acompañó el éxito desde los primeros momentos.

En sus páginas han colaborado los jóvenes intelectuales más representativos, con trabajos de verdadero mérito. Todo lo cual prueba, que existe una juventud afanosa e investigadora, a la que inquietan los problemas del presente.

El señor Monner Sans, que es quien la dirige, en unión de los señores Alberto Britos Muñoz, Carlos M. Scotti, Francisco de Aparicio, Adolfo Casablanca y Arturo de la Mota, están realizando obra meritoria encauzando el pensar nacional por los verdaderos métodos.



AÑO III, NUM. 13 SEPTIEMBRE DE 1917

Ideas

REVISTA BIMESTRAL, ÓRGANO DEL ATENEO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

COLABORACIÓN

LITERARIA de: Aráoz, de la Mota, Korn Villafañe, Méndez Calzada, Pozzo, Gabriel, Rohde, Salterain Herrera, Rodríguez, Britos Muñoz, Aparicio, Monner Sans, Jorge Tala, Zacarías J. Strauss, Gabriel Monte, Simón Porra, Martín Cruz, Tikónidos, Aserrín, Constancio Energ, Hernández, Boris, Criticón, Casablanca, Critiquillo, A. La Kran, Carlos Blanco Delfino, Stirling Haedo, del Mazo, etc.

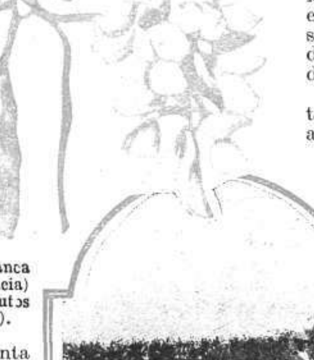
ARTISTICA de: Canale, Centurión, Díaz, Donnis, Garbarini, Lombardi, Marti, Mazza, Soldati y Britos Muñoz.

Portada del número aniversario.

La acacia blanca

La acacia blanca es uno de los árboles más preciosos y más útiles de cuantos forman la extensa lista de especies forestales.

Tanto la planta como la madera de acacia blanca, ofrecen una utilidad tan variada como provechosa. La planta se emplea para embellecer los parques, jardines y paseos públicos, especialmente las variedades de adorno. Es muy buena para hacer sombra al lado de las habitaciones y para reparos de las haciendas en los potreros. Plantándola tupida, es inmejorable para cercos vivos, porque las espinas sirven de defensa. En nuestros campos puede plantarse a lo largo de los caminos principales y secundarios en las estancias y chacras. Y principalmente debe cultivarse para monte alto o monte tallar.



Ramo de acacia blanca (Robinia pseudo acacia) con hojas, flores, frutos y semillas (reducido).

La madera de acacia blanca puede considerársela como de primera calidad, por sus excelentes propiedades técnicas; sus aplicaciones en la industria son muchas y su empleo es sumamente variado y provechoso en diversos órdenes.

En la campaña son múltiples las aplicaciones que puede tener; hemos visto utilizarla para hacer varas para carros y coches, mangos de instrumentos agrícolas, como azadas, rastrillos, palas, etc. Puede emplearse para tutores o rodrigones en los viñedos; para hacer postes de telégrafo y teléfono, y uno de los empleos ventajosos debe ser el de postes para alambrados, siendo de larga duración y fuertes.

De los montes tallares puede aprovecharse la leña, que es un combustible muy bueno por el fuego vivo y sostenido, igualmente si se hace carbón.

Con las ramas grandes que se sacan de los troncos de acacia pueden hacerse estacones, varillones y varillas. Las ramas pueden utilizarse además en las quintas para el enrame de porotos y otras hortalizas. En algunas partes de la provincia de Buenos Aires los hortelanos acostumbran cercar sus huertas con ramas de acacia.

Debido a su rusticidad, esta planta puede cultivarse donde el clima sea templado, aunque requiere una temperatura suave y uniforme.

La República Argentina tiene un clima excepcional para hacer prosperar el cultivo de la acacia, especialmente en la gran región central constituída por las provincias de Buenos Aires, centro y sur de las de Santa Fe y Córdoba, y territorio de La Pampa, donde el clima permite una espléndida vegetación.

Casi todos los terrenos son adecuados, pero prefiere los sueltos y substanciosos, especialmente los livianos, que contienen mucho mantillo; este tipo de terreno es el ideal para que la acacia pueda vegetar con vigor.

La gran mayoría de nuestras tierras son adecuadas para el cultivo de este árbol, principalmente las de la región central que mencionamos ya.

La acacia blanca se propaga por semilla, haciendo la siembra en almácigo, el que se prepara prolijamente, efectuando dos labores. La siembra se hace en primavera, no dejando pasar el mes de octubre; se emplea tres kilogramos de semilla para sembrar una extensión de 300 metros de almácigo, obteniéndose más o menos 80.000 plantas para formar un monte tallar de cerca de 30 hectáreas de extensión.

La siembra se hace en líneas distanciadas a 35 ó 40 centímetros; la semilla debe ser limpia, nueva y sana. Se da un riego a los diez días de efectuada la siembra y se dan las carpidas necesarias para romper la costra del suelo y para extirpar las malezas. Hay que practicar el raleo para que las plantitas se críen con desahogo.



Un vivero de acacia blanca, cuyas plantas se hallan bien desarrolladas.

Al año siguiente se hace el trasplante del almácigo al vivero, en el invierno, en terreno bien preparado, en hoyos distanciados a 50 centímetros en todo sentido.

Elegido el lugar donde se ha de hacer el monte, se prepara el terreno durante el otoño o principios de invierno, dándole una arada o dos, según su naturaleza.



Vista interior de un monte joven de acacia blanca.

La plantación en lugar definitivo se hace cuando las plantas están en reposo, es decir, en el invierno. La plantación se hace en hoyos que se preparan con palas de puntear y deben ser de 30 a 40 centímetros de diámetro por otros tantos de profundidad, adoptándose el sistema de tresbolillo o triángulos equiláteros, porque a paridad de superficie,



Diversos tipos de corte; el primero (a) es el más común y adecuado.

caben más árboles y permite un desarrollo más equitativo de las plantas.

La acacia puede plantarse en todo sentido a una distancia variable de 2 a 2 ½ metros; para monte tallar bastan 2 metros.

Antes de colocar las plantas, se les poda con moderación las raíces y las ramas para establecer el equilibrio vegetativo; luego se echa un poco de tierra negra en el hoyo, se cuidará de que las raíces se desparramen bien por todos lados y se llena poco a poco el hoyo, pisando suavemente con el pie alrededor para que la planta quede firme.



Procedimiento muy racional para guardar la leña destinada a combustible, empleado en una gran estancia del norte de la provincia de Buenos Aires.

Durante el primero, segundo y tercer año de la plantación, conviene efectuar carpidas, empleando los carpidores tirados por caballos para destruir las malas yerbas y remover la superficie del terreno para que las plantas crezcan vigorosamente, y el monte se formará más pronto.

En el país, la acacia no es atacada por parásitos vegetales; pero entre los de origen animal, está el «bicho de cesto» que invade las plantaciones; hay que extinguirlo, arrancando todos los cestos a mano, si es en el vivero, y con podaderas de resorte con cañas, si se hallan en las ramas altas de los montes.

A la *hormiga también hay que combatirla continuamente*, empleando el bisulfuro de carbono.

En el país conviene más la explotación del monte tallar que la de monte alto, porque su aprovechamiento es más rápido, desde que a los 5 ó 6 años de edad, la acacia, ya está en condiciones para la corta.

La rotación para la acacia, o sea el período que media entre una corta y otra, puede establecerse así: de 4 a 6 años para obtener medios postes, de 6 a 10 para postes, y de 15 a 20 para la obtención de rollizos de diámetro suficiente que pueden servir de tirantes, etc.

La época mejor para la corta es el invierno, cuando la vegetación está en reposo. El primer corte se efectúa un poco más arriba del cuello o nudo vital, a 10 ó 20 centímetros del suelo más o menos. El corte debe hacerse liso, sin despegar o lacerar la corteza.

Si van a emplearse los productos para postes, se llevan bajo un galpón para que se sequen poco a poco; si se desean obtener lanzas para carros o coches, se colocan bajo techo con su corteza para que se vayan estacionando lentamente, si se va a aprovechar la cosecha para leña, entonces se hacen montones adecuados, *en forma* de tronco de cono para facilitar su desecación y almacenamiento. Los cortes subsiguientes se harán un poco más arriba del anterior, así la propiedad de echar retoños no disminuirá.

Un monte tallar para producir postes, puede ofrecer una utilidad notable: suponiendo que en una hectárea se hayan plantado 2.500 plantas (a dos metros de distancia en todo sentido), al cabo de 5 ó 6 años, que es cuando puede hacerse la primera corta, se tendrán 2.500 postes, *que vendidos al precio ínfimo de un peso cada* uno, son pesos 2.500, de los que se deducirán 1.000 por gastos de implantación, quedando 1.500 $, es decir, que la ganancia al año puede calcularse más o menos de 300 a 400 $ moneda nacional por hectárea.

HUGO MIATELLO (HIJO).

EL AHORRO



Concurrentes a una conferencia dada sobre el ahorro, en la «Asociación Cristiana de Jóvenes».

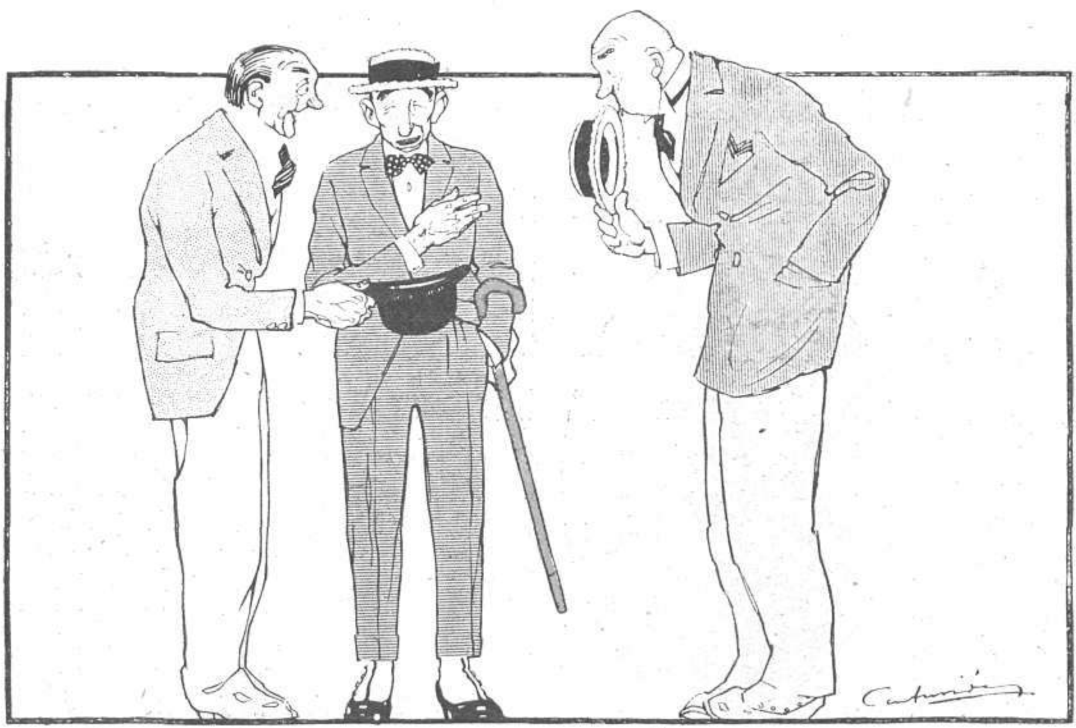


El señor Trajano Brea, leyendo su conferencia.

De un tiempo a esta parte se ha intensificado entre nosotros el espíritu de ahorro, y ello es debido, más que a la época difícil porque atraviesa el mundo, a que varios centros culturales se han impuesto la tarea de dar a conocer por medio de conferencias, las ventajas de hacer que nuestro pueblo sepa pensar en el mañana, y dejar de lado algunas economías en los buenos tiempos, para que cuando lleguen los malos, tengan recursos para hacer frente a situaciones económicas difíciles que se le presente.

La Caja Nacional de Ahorro Postal, no hay duda que ha venido a llenar una necesidad, pero ha sido preciso hacer intensa propaganda para que las familias se den cuenta de sus ventajas, y del bien que se hace a los niños estimulándolos en el ahorro. En tal sentido el señor Trajano Brea dió una conferencia en la Asociación Cristiana de Jóvenes, ante el director de la Asociación, señor Shierman y representantes de la Caja Nacional de Ahorro Postal.

FAUNA PORTEÑA



Casi nunca he salido de Buenos Aires — permitidme, señores, que por snobismo me calle el consonante — y siempre me pregunto cómo serán otras ciudades y otros países. No tanto si tienen Avenida de Mayo o no la tienen, pues en saliendo de Buenos Aires, la Avenida de Mayo, ya la doy por perdida. No tanto si sus obras de salubridad son tan completas como las nuestras, o si hay que bañarse por medio de un jarrito, o llegar allá bañado. Ninguna de las cosas de este orden. De acuerdo con aquella figura que nos permite tomar una cosa por otra, — llámase librecambio esta figura, — las ciudades de este artículo son los habitantes de las mismas. Y quería decir que me estaba pareciendo que en otras ciudades ha de ser muy distinto de lo que es en Buenos Aires.

Convencido estoy de que algunos tipos de Buenos Aires son autóctonos. Estoy ahora pensando en uno, y él me recuerda otros. Me recuerda especialmente al presentador automático, de quien tantas veces se ha hablado en son de broma. «Tiene — dicen — la manía de las presentaciones». Afírmase que ha llegado a hacer presentaciones de uno a otro santo, en el sagrado de los templos: «El señor San José, la Virgen María». Pero yo estaría por salir en defensa de este tipo. ¿Cuántas veces no es él la propia víctima de su manía?

Ensaye usted, señor, la presentación de dos amigos. También se la llama representación. Elíjalos con tanto acierto, que uno de ellos sea de estos que no saben hablar palabra. Para mayor seguridad, elíjalos de manera que los dos sean lo mismo, que ni el uno ni el otro sepan hablar palabra. Con gran sorpresa suya, verá que lo primero que hacen... ¡es hablar! Uno de ellos parecerá especialmente apurado por hacerlo. Este es el diablo en pintura. Todavía no acabó de sacudirle la mano al otro, cuando ya lo tiene encarado con usted y le dice: «Che, ¿te acordás de cuando te escarbabas las narices con los dedos?» No aguarda a que usted le diga que se acuerda perfectamente de esos que — o tempora, o mores — fueron famosos tiempos, de famosas costumbres. En seguida se ha revuelto sobre su nuevo conocimiento, y le dice, indicándolo a usted con la cabeza: «Este, cuando era chico, se escarbaba las narices con los dedos». Con lo cual la conversación está iniciada. El otro — no se olvide que lo eligió del mismo palo — sigue la conversación perfectamente: «Por eso es que tiene las narices tan desarrolladas». Y luego, a usted: «Che, no *escuendas* las narices.»

El pobre hombre que tiene la manía de las presentaciones, o sea el hombre que es usted mismo, ha pagado cara su temeridad. No dejan de hablar de usted en todo el rato, y siempre de sus narices, o del número de su calzado (el famoso 42). Por supuesto que son bromas que le están dando, y por supuesto que es una manera de decirle a usted: «Mira cuanto te apreciamos». Demasiado que usted lo sabe. Pero usted, ¿qué hace consigo? Rara vez es cómodo participar en la conversación cuyo tema es uno mismo, excepto cuando uno mismo toma el asunto por su cuenta, y hace valerosamente su propio elogio, diciendo cosas tales como que usted es muy franco, pampán-vinovino, y que a usted con la piolita.

Es muy difícil, que haga usted de sí nada bueno. ¿Por ventura no se encuentra usted confundido de sorpresa? ¡Tantos chistes que usted había leído, o que había escuchado de espirituales labios, y según los cuales era la costumbre hablar de los ausentes! Y sin embargo, hete ahí que te dicen: «Che, ¿te acordás de cuando rejuntabas puchos por la calle?»

Bueno, señor, tenga presente lo que le digo. Todavía le sucederá a usted una cosa nueva. Todavía le sucederá que habiendo hecho la presentación de dos amigos, uno de ellos exclame, mientras le sacude la mano al otro: «¡Ja, ja! ¡Este, siempre con la manía de las presentaciones!» Y luego a usted: «¿Te acordás cuando eras chico? Siempre me andabas presentando amigos». Y verá usted cómo el otro se alegra mucho de que el primero haya acertado siquiera en este tema, que por otra parte será entonces de palpitante actualidad, verá cuán bien le sigue el humor, y verá como ello dura hasta las doce de la noche. Usted irá comprendiendo cómo esa es una obscura manera de agradecerle la propia presentación que ha hecho, y verá, en fin, cómo allá a las cansadas, uno de los amigos, advirtiendo que usted está ligeramente turulato, le da un buen golpazo en el hombro, y le dice: «Salí, salí, no te enojés. ¿No ves que te estamos farreando?»

Si acaso usted leyó un día los «Bocetos Californianos», de Bret Harte, se le vendrán a la memoria los nombres de Bret Harte y de San Francisco de California, y se preguntará si, resucitando Bret Harte y viniendo a Buenos Aires, no pensaría encontrarse en la San Francisco de sus tiempos. Cien veces, al vernos, repetiría estas palabras escritas en «Facundo» por Sarmiento: «Van a hacer la pelota.»

Dib. de Centurión. ENRIQUE M. RUAS.

¿EXISTE EL RADIUM? — LA PIEDRA FILOSOFAL DEL SIGLO XX Y LA TRANSMUTACION DE LOS ELEMENTOS

Para Caras y Caretas

Con el andar de los tiempos y el rodar de los siglos, los cuatro elementos con que los filósofos griegos edificaban el mundo: el agua, el aire, la tierra y el fuego, fueron poco a poco diversificándose, aumentando en número, hasta alcanzar las misteriosas complicaciones de esas mezclas heteróclitas que el alquimista medioeval veía bullir en sus retortas de largo y torcido cuello o en los crisoles atormentados perpetuamente por el fuego... Y así, lentamente, con la aurora del siglo XIX y la aparición de Lavoisier en el escenario científico, fué esfumándose en los senos del olvido el acumulo indigesto de procedimientos empíricos y de recetas ocultas para fabricar tal y tal cuerpo. Mas, si no queremos que se nos tache de superficiales, habremos de ver tras de esta metafísica alquémica que la idea madre, inspiradora de tantos descubrimientos felices, no era otra que la de la «transmutación de los cuerpos». Se buscaba afanosa, empeñosamente, la piedra filosofal, aquella que había de transformar el «plomo vil», que dijera el poeta en plata o todavía en oro, que no en balde el cultor de las musas había pronunciado la mágica frase: *¡Auri sacra fames!*



Pedro Curie (1859-1906), descubridor del radium.

Ciertamente, que en los tiempos del Padre de la Química, no se había alcanzado a transformar un cuerpo en otro; pero habíase visto, no sin asombro, por él y otros experimentadores contemporáneos, cuan sencillamente se descomponían cuerpos que hasta entonces habíanse tenido por simples: el ácido de mercurio había suministrado el oxígeno, el ácido muriático, el cloro, la cal, el calcio y el oxígeno; la soda, el sodio, etc. Y con ello vuelta a aparecer para desaparecer en seguida, tan luego como alumbrara la duda acerca de la pretendida permanencia de los cuerpos simples. Pero, los descubrimientos admirables que año tras año han ido sucediéndose en el fecundo siglo XIX, en el campo de las ciencias físico-naturales, hicieron que algunas voces discordantes perturbaran el concierto cuasi unánime de las opiniones acerca de la *indestructibilidad* de las substancias y la absoluta fijeza de las especies químicas. Partiendo de diferentes puntos de vista, fundados en algunas consideraciones de atomística o en relaciones de semejanza entre las familias químicas, ello es que muchos autores dieron en pensar (Prout, Dumas, Crookes, Lockyer, etc.), en la transformación de las substancias y en su variabilidad a tenor de los agentes que las influyen, infiriendo del análisis espectral de las nebulosas y de las estrellas, la unidad de la materia cósmica y la evolución inorgánica, que va diversificando, diferenciando por maravillosa manera, en los más variables cambiantes y encantadores aspectos, la inmensa tela del Universo, eternamente influída por el pensamiento animador del infinito.

Ultimamente han podido ser confirmadas estas vistas; y si bien es cierto no ha sido aún hallada la piedra filosofal de los alquimistas, la *transmutación* de las substancias, gracias al radium, metal descubierto por el ilustre Curie, queda como un hecho definitivamente adquirido en la ciencia.

Lleno está aun el ambiente científico del ruidoso clamoreo que siguió a los estupendos descubrimientos del célebre químico inglés sir William Ramsay, que llegó a sorprender la transformación del radium en helio y la «transmutación» de la emanación rádioactiva en otros gases simples existentes en la atmósfera, y la cual habría llegado hasta desagregar los átomos del cobre, transformándole en dos metales de la misma familia, en sodio y litio! Siquiera no haya sido probada en forma indiscutible esta última transformación, algunos espíritus aventurados, generalizando las ideas de Ramsay, han llegado a sospechar de la existencia del radium, como cuerpo simple, considerándole como un elemento de transición llamado a desaparecer en un tiempo más o menos largo. Para estos experimentadores, el radium no sería otra cosa, — así permiten *afirmarlo sus analogías físico-químicas y su conducta* farmacodinámica y terapéutica, — que un estado alotrópico del fósforo.

«¿La transmutación de los metales,— dice en un estudio reciente el eminente electroterapeuta francés, doctor Víctor Foveau de Courmelles, profesor de la Facultad de Medicina de París, — no se confundiría, además, con esas acciones alotrópicas bien conocidas por los químicos? Se conocen los dos estados cristalográficos del azufre. ¿Para el fósforo, no se sabe que calentado fuertemente a 260° C. se le transforma en fósforo rojo con propiedades diferentes y hasta contrarias, puesto que no es venenoso y funde diferentemente? ¿La *isomería de algunos cuerpos de composi*ción semejante y agrupación molecular diferente, no contendría las transmutaciones?» Y a renglón seguido, refiere el doctor Foveau de Courmelles algunos experimentos sencillísimos realizados por Herrera, de Méjico, que ponen en evidencia el paralelismo físico-químico existente entre el radium y el fósforo.

«Creo que hay en los descubrimientos de A. L. Herrera, que Víctor Delfino, de Buenos Aires, ha contribuído por modo notable a difundir, un medio simple de tratamiento, análogo al del radium: el empleo del fósforo rojo o del fósforo preparado como lo ha indicado Herrera, en terapéutica. Propóngome intentarlo en las afecciones cutáneas, en regiones en que la quemadura, si la hay, no tenga ningún inconveniente estético u otro, previniendo de ello a los pacientes.»



Doctor Víctor Foveau de Courmelles, célebre electricista y electrotepeuta francés, cuyo es el descubrimiento de la electrolisis medicamentosa, la comida opaca de prueba en las investigaciones médicas por los rayos X, etc., etc.

«¡Una nueva vía de investigaciones se abre para los físicos, los químicos y los terapeutas! ¡En el cáncer, que hiere a todas las clases de la sociedad, tan terrible y doloroso, y en el cual he demostrado la acción calmante del radium, prolongadora de la vida y de una vida más soportable, ¡cuál extensión feliz a las aplicaciones no daría el fósforo actuando a la manera de radium! ¡Y cómo el fósforo, si esta acción fuera posible, y parece serlo, resultaría un consuelo, un alivio, para la humanidad tan probada»!

¡Y *así, por diversos caminos*, hasta por el del dolor, vamos poco a poco comprobando la unidad de la materia, haciendo revivir la piedra filosofal!

Víctor Delfino.

Octubre, de 1917.

Emisión menor



Bascary. — ¡Y qué por un libro tan chico, me den unos disgustos tan grandes! Pero, señor, ¿a qué harán las constituciones sin consultar con los gobernadores?...



Llambías. — Puede usted decir a la comisión del Colón, que no quiero formar parte de ella... que yo soy el divo de la Intendencia.
— Pues ellos lo tienen por un corista.



Beazley. — Si usted da su consentimiento, lanzaré mi candidatura a gobernador por Buenos Aires.
Udaondo. — ¿Y tiene esperanzas de triunfar?
Beazley. — Como es verano, tienen mucha aceptación los «cívicos».



Pueyrredón. — ¡Qué pesadilla tan horrible! Soñé que me ahogaba en un mar de telegramas de Luxburg...

Dib. de Polimani.



Shopenhauer, el extraño monje de la filosofía, inquietante pensador de cosas extraordinarias, cuyo genio penetró en las sombras de un mundo casi inaccesible, ha sido estudiado muy poco entre los que se dedican en el orbe latino a desentrañar las doctrinas de estos mágicos sacerdotes del alma y de la vida. ¿Por olvido, por temor, por incomprensión, por desprecio?... «Eres detestablemente hermoso y díscolo, escribía Juana Shopenhauer a su hijo. No voy a tu lado porque tu presencia me es insoportable, pero te admiro en tu inconmesurable vanidad.»

La estética de Shopenhauer fué su propia existencia, su esencia, la condición exacta de su espíritu. Fauconnet la analiza en la obra del filósofo: «El mundo como voluntad y representación». Kant ejerce sobre su teoría una acción decisiva; la ley de causalidad fundamenta la relación entre la voluntad y la idea, y Shopenhauer se eleva progresivamente de la ciencia a la acción, coronando su obra con la Etica. Si la moral, escribe, es el techo del edificio, la Estética no es sino su coronamiento. Existirá no por ella misma, sino en vista de fines más altos. La idea estética es diferente a toda otra idea, y aquí, según Ribot («La Philosophie de Shopenhauer»), Platón satura la teoría del pensador. La idea es inmutable, regla la naturaleza, la plasma. Es el dinamismo, la voluntad, la esencia del ser en sí, cuya intuición le da *el conocimiento de lo bello*. Retrotrae al mundo a una primera estética restableciendo el orden y la armonía en los seres. Kant sostiene que la razón intuitiva percibe las ideas y en ello coincide con Platón. La idea es la representación suprema de la moral, de la belleza desprovista del egoísmo de la voluntad: «Contemplación pura, mensajero entre dos mundos», afirma Ribot. Con Schelling reconcilia el fin y el infinito, en alianza misteriosa rayana en éxtasis. El éxtasis equivale a una idea infinita a través del tiempo y del espacio.

Shopenhauer hace de la «unidad indivisible y coherente» de su pensamiento la verdad *primera*, y ella fundamenta a la teoría de las ideas y su función dentro del sistema. El conocimiento lleva necesariamente a una *gradación de progreso metafísico*. El espíritu *participa* de lo eterno. La cosa individual repugna a esta doctrina. Las ideas son representaciones de la voluntad, idénticas en su fondo, individuales y analizadas por la conciencia humana. Kant conduce a Platón. Las ideas están fuera del tiempo y del espacio. La sucesión es la esencia del tiempo.

Respecto a la ciencia, Shopenhauer es pesimista.

Concibe no una ciencia superficial, sino el estudio del ser en sí. La ciencia no detiene el dolor, y lo que no mitiga el sufrir, resulta banal. La contemplación sustituirá a la explicación, el arte a la ciencia.

En la teoría de los colores, Shopenhauer sostiene que el hombre recibe y produce los matices. El hombre constituye la esencia de los colores. Newton y Goethe interpretaron la naturaleza, pues el genio tiene la intuición de la verdad. Shopenhauer y Goethe se amaron; aquél tomó a éste su teoría. «Mi teoría es a vuestra obra lo que el árbol al fruto», escribía el discípulo al maestro. Shopenhauer abandona la crítica negativa por la creación positiva, la verdad. El arte es luz. Claridad, obscuridad, color, no son más que maneras del ser, modificaciones de la sensación y de la retina, punto de partida: la retina rige la sensación y la voluntad, el querer la transforma. El placer estético es negativo dentro de su esencia, y el *arte no significa ni un juego, ni un pasatiempo*, como en los cartesianos, ni el «yo fenomenal» de Kant. Shopenhauer lo sintetiza como revelación de realidades trascendentales. Weber escribe:

«Según que el organismo logra avasallar las fuerzas naturales que constituyen los grados inferiores de la vida, es expresión más o menos perfecta de la idea que representa y se acerca a lo que en la especie se llama belleza». El mismo autor, al tratar del pesimismo de Shopenhauer, exclama que aquél «es bueno para los ingenuos», pues su teoría de la voluntad lo desmiente. Ernest Seilliere, a su vez, encierra en este párrafo su sentir sobre el éxtasis de Shopenhauer:

«Estaba saturado de un misticismo muy arcaico y *sutil. Kant le había enseñado que el tiempo*, el espacio, la causalidad en los hechos intervienen necesariamente en nuestras percepciones mentales». De esta manera, Shopenhauer, dotado de exquisita sensibilidad, impresionable, aprisionado por bellos ensueños platónicos, embebido en el *misticismo prehistórico de los Vedas*, recibía del hegelianismo cierta «virtud tónica» consoladora. Dios, según el filósofo, no es más que la voluntad-instinto.

Fauconnet, define la Estética de Shopenhauer como una teoría de arte regularmente construída. No es una fantasía «metafísica», sino la materia racionalista (concepto), y la materia mística (sensibilidad, corazón), dos grandes divisiones imprescindibles. A esta última responde la teoría de la música. Para Shopenhauer cada *cosa posee su belleza propia*, ya no en los organismos que se presentan en la forma de la unidad individual, sino también en los seres inorgánicos. El arte puede ser calificado como una interpretación de la vida. Quien tiene el privilegio de la intuición estética puede descifrar el enigma. Mientras la ciencia obedece a las teorías de la representación y a las de la voluntad, el arte salva todos los límites. Shopenhauer llama «quimera» a los progresos de la ciencia. Su desprecio por ella le muestra pesimista acerca de la representación exterior. Seilliere juzga que Shopenhauer elogiaba la Magia por su inclinación al Budhismo, de donde había extraído el ascetismo metafísico y estético que revela en sus *teorías*. El Nirvana *nos lo pinta por la imaginación* como «un estado de delirio, que será después un estado de éxtasis, de bienaventuranza, una visión, un sentimiento de unión con Dios, un apaciguamiento delicioso del alma». El filósofo estima que los maestros pintores del Renacimiento italiano nos hacen admirar perfectamente el reflejo de este éxtasis indecible sobre el celaje celeste de una Madona Sixtina, por ejemplo, o de la Santa Cecilia de Rafael, o en los diversos cuadros votivos de Correge que ornamentan el incomparable museo de Dresde. No puede ser artista, en suma, el que no se eleva por medio del misticismo. Y en efecto: Shopenhauer concibe el arte como expresión meditativa, sin pinceles, ni colores, ni otros artificios; «es *como un aeronauta que se remonta en el empíreo* en busca de la verdad». Spinoza, según Shopenhauer, no llegó al éxtasis, pues ignoraba la «divinidad» indispensable para forjar obra de arte. Esa «divinidad» de que hace mención es el éxtasis, la perpetuidad del dolor, la «gracia» dentro de la esfera de la voluntad. El dolor, arte, estética suprema, lleva al Nirvana. La Muerte, para Shopenhauer, no libera; la voluntad, el instinto, impone la vida. Nada hay más allá de los sentidos. Shopenhauer coincidía entonces con Ricardo Wagner en que «lo único que constituía la suprema actividad metafísica del hombre era el arte». En él, el lenguaje, distinto porque habla el ser puro, la idea pura, es la música, lenguaje universal de la voluntad, esencia de las cosas. La *música no es belleza, sino lo trágico*, lo heroico, lo sublime, grandiosa concepción cristalizada en una raza y en una filosofía. «El pesimismo de Shopenhauer, dice Mariano Barrenechea, en su «Ensayo sobre Federico Nietzsche», triunfó en las obras teatrales de Wagner.»

Shopenhauer desecha las matemáticas como enemigas del genio. El genio es la voluntad en sí, el espíritu en éxtasis, un superensueño metafísico. El cerebro del genio lucha con la noción abstracta y triunfa sobre la voluntad con la noción contemplativa. Las matemáticas no pueden ser el lenguaje divino. «Lo sublime, — escribe Shopenhauer, — es la ruptura violenta entre la inteligencia y la voluntad». Lo sublime es el éxtasis mismo. Lo bello es lo que anima la voluntad en sí, prestándole una satisfacción inmediata. Aquí Shopenhauer se separa de su pesimismo, para ser, a su modo, un tanto optimista, pero después declara que «lo bello es la alteración de la belleza», paradoja que arranca a Ribot esta frase: «Shopnehauer trabaja sus ideas estéticas con la minuciosidad de un psicólogo inglés, de un cincelador o un miniaturista». Existe para él lo bello positivo y lo bello negativo; lo primero es la visión del hombre; lo segundo, lo grotesco artístico. Siendo lo bello una idea que está dentro del hombre y que preside a la naturaleza entera, surge en la conciencia y su primer carácter es el egoísmo y la objetividad.

La estética, en consecuencia, hace de intermediario entre el sujeto y el objeto, y es intuitiva. Concibe instantáneamente y rompe las vallas de la voluntad, como ya se ha dicho.

Shopenhauer teoriza sobre la arquitectura, «una lucha entre la pesantez y la fijeza que se combaten» y se reconcilian por intermedio de las columnas, los pilares, los capiteles... Este arte para el filósofo no se agita solamente dentro del orden matemático, sino en el dinámico, y si nos habla de la forma pura y de la simetría, plantea también las fuerzas fundamentales de la naturaleza, las primeras ideas, los más pequeños grados de la objetivación de la voluntad. La luz interviene para destacar las formas y la unión de los detalles. Símbolos de la belleza en la contemplación pura, los griegos sabían aplicarlos a la perfección en sus monumentos. Un arquitecto debe unir lo bello a la utilidad.

Sostiene Fauconnet, que Shopenhauer sigue las teorías de Kant y de Schiller: el verdadero artista crea como la naturaleza. Shopenhauer concede plena libertad al artista, y detesta al arte gótico y a la moderna arquitectura alemana, pues ambos han abandonado en sus obras la representación de las ideas eternas, reflejadas en el estilo antiguo.

En las artes plásticas, para Shopenhauer hay dos elementos, la intuición *a priori* que adivina la naturaleza con anticipación y el conocimiento *a posteriori*, por observación (1). «La obra de arte es un objeto que deja entrever un pensamiento, un sujeto; en consecuencia ella es al espíritu lo que los alimentos son a nuestro cuerpo...» En resumen, según su crítico, la teoría del maestro es la siguiente: «Elaborar dentro de las obras de escultura y de pintura los elementos generadores de una representación intuitiva de la idea.»

El mundo vegetal aparece en el primer tramo de las teorías del filósofo. La materia inorgánica es sólo representable por ideas abstractas; el vegetal es belleza objetiva. En los grados intermediarios de objetividad, lo característico se confunde en absoluto con lo bello: en el león, el lobo, el caballo, lo más característico es, al mismo tiempo, lo más bello. Tienen ellos un carácter de especie, y no un carácter individual. En el hombre, por el contrario, el carácter de especie se separa del carácter individual. Cada hombre posee un sentido estético, es la representación de una idea.

La escultura sintetiza belleza: toma del espacio, del tiempo y de la gracia; objetiva la voluntad y tiende a reproducir la materia. La pintura, todo color, representa solamente la forma, lo ideal, lo individual, ensayo de interpretación de vida. Shopenhauer añade que la escultura va a la afirmación y la pintura a la negación de querer vivir. La primera exige, sino la belleza perfecta, a lo menos la fuerza y la plenitud de las formas; la segunda, moderna y cristiana por la inspiración, se acomoda mejor a los cuerpos macerados y ascéticos. Fauconnet señala la contradicción en que incurre Shopenhauer cuando asegura que la escultura es «afirmación de la voluntad», teoría antípoda de su «Metáfisica de lo bello». La pintura es la unión de la belleza con los caracteres; refleja las particularidades individuales, empíricas de la historia y las generalidades simbólicas de la alegoría. Traduce la idea humana en proporción igual lo ideal y lo individual, en sus perfecciones, ensayando interpretar la vida. La pintura se hermana en emoción, visión y color a la poesía y a la música.

El maestro define la poesía como «el arte de poner en juego la imaginación por medio de las palabras». Para ello necesita la forma, la idea, la materia. «Las fallas del estilo son los vicios del pensamiento». No hay arte donde no existe claridad, vale decir, estilo. «Tácito, La Rochefoucauld, Dante, Persius, Juvenal, deben sus mejores éxitos a sus formas de estilo». Shopenhauer dirigió inflamadas imprecaciones a los que corrompían el idioma alemán. «Una lengua es una obra de arte...» — exclamó en una ocasión. — Dentro de la poesía se agita la idea objetiva, pero como la lengua es abstracta, ella hace que se produzca en imágenes y metáforas, que tienen ritmo y se riman. Ella hace la psicología ideal del hombre a más justo título que la biografía o la historia. La poesía objetiva la idea del hombre. En cuanto a la diferencia de géneros, se clasifica según los progresos de su transición de la objetividad a la subjetividad: la canción, el romance, el idilio, el poema épico, el drama. El maestro afirma que el extremo opuesto de la arquitectura dentro de la serie de bellas artes es el drama, que aporta «al conocimiento las ideas más significativas». Shopenhauer piensa con Wagner que el ritmo canta a la vida y que la rima es una sensación que depende del órgano auditivo. Respecto de la poesía dramática, a la que el filósofo atribuye un arte fundamental, cada individuo es una idea por el carácter y la expresión, y así como lo esencial del arte es la unidad del verso, de la estrofa o de la frase musical, del mismo modo la tragedia interpreta fielmente el dolor humano. La tragedia, de todos los géneros de la poesía, cautiva la atención del filósofo, porque es el más objetivo. Significa, en efecto, para él, la más alta representación de la vida, de las desgracias de la humanidad, el triunfo de la mediocridad, el sufrimiento de los inocentes. Aquí Shopenhauer se presenta en su teoría pesimista, en la lucha de la voluntad con ella misma, en el triunfo de los sufrimientos de la humanidad y en la revelación de la perversidad general. Todos los héroes de la tragedia combaten violentamente, sienten las desventuras, las terribles dudas de la existencia, así Margarita de Fausto, Hamlet, el Príncipe Constan, etc., hasta el punto que suele citar, como resumen de su doctrina pesimista, los versos de Calderón:

Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.

La tendencia de la tragedia preferida por el filósofo, se inclina a la resignación, a la negación de querer vivir, en lo que refleja el misticismo fatalista de que estaba saturado por sus lecturas budhistas.

El maestro comprende la poesía como una verdad interpretativa de la vida. S iller, dice que la realidad es la obra de las cosas y la ariencia la obra del hombre, mientras el filósofo, i uído de realismo platoniano, explica la obra de la osas y del hombre como una estética del dolor.

La música, en cambio, se c ibe diferente de la poesía. Es la idea misma indepe liente del mundo de las apariencias, que ella ignora. No conoce sino al tiempo. Objetiva inmediatamente y constituye una creación de la voluntad absoluta, el mundo como es, como son las ideas, y contrariamente a las otras artes es la imagen de la voluntad. Mientras aquéllas hablan de los hombres, ella por el contrario habla del ser. Hay un paralelismo, una analogía entre la música y las ideas, que constituye la manifestación del mundo visible, lo que la hace extraña al mundo del espacio.

Shopenhauer construyó un sistema de las diferentes formas del arte musical, basadas en la voluntad y sus manifestaciones desde el mundo inorgánico y orgánico hasta la voluntad constante, y en ese esquema encerró todos los elementos esenciales de la doctrina. La Armonía, ritmo de la materia inorgánica, la Melodía, música de la voluntad. De aquí nace la filosofía, los elementos que se reconcilian siempre en la naturaleza, en una síntesis tónica que Shopenhauer llama combate, dolor, pesimismo.

Fauconnet examina la teoría del filósofo que sostiene que la música es la representación de la misma voluntad y, por consiguiente, la negación de la felicidad; el crítico pregunta cómo siendo la música una copia del mundo, puede ser aquélla un reflejo de dolor, cuando toda vida no implica siempre crueldad ni sufrimiento.

La música lleva al Nirvana, es un consuelo pesimista: un paraíso de quietismo entrevisto en el panteísmo budhista.

La Santa Cecilia de Rafael, según Fauconnet, es un símbolo del pensamiento del filósofo. El arte eleva al cielo, mas sólo la santidad será capaz de abrirlo.

El arte para Shopenhauer asume la acción de un lenitivo: cuando el hombre fatigado de su juego, piensa en cosas serias, de la estética pasa a una moral pesimista, y bien dice Ribot, que Santa Cecilia se convierte en un simbolismo filosófico, en un celaje celeste...

MANUEL MARÍA OLIVER.

Dib. de Sirio

---

(1) Shopenhauer divide en este esquema su doctrina sobre las artes que mantienen relación con las formas *a priori* de la sensibilidad pura:

Espacio: Arquitectura.
Tiempo: Escultura.
Pintura.
Poesía.
Música.

Reuniones infantiles

Grupo de señoritas y pequeños concurrentes a la fiesta ofrecida por el señor José María Micheo y señora Carmen H. de Micheo, con motivo del cumpleaños de su hija María Angélica.

Selecto grupo de niñitas, reunidas en la casa del señor *Adolfo Luro* y su señora *Celia Sahores*, en la fiesta infantil organizada en obsequio de las amiguitas de su hija Julieta. Se desarrolló un buen programa, con clowns, prestidigitador, tonadillera y una buena orquesta, que amenizó los intervalos. Al retirarse, las pequeñas invitadas fueron obsequiadas con profusión de juguetes.

De actualidad



Antonio Sinopoli, notable guitarrista argentino, en su último concierto ha demostrado una vez más sus extraordinarias aptitudes de ejecutante y compositor.



Doctor Francisco V. Soto, que acaba de obtener el título de maestro tirador, con 37 cartones y 367 puntos, siendo el único que logra conquistar tan difícil prueba, pues se requieren, como nínimun, 35 cartones en 50 tiros, sin levantar el gatillo y «con doble acción». El doctor Soto es ya maestro tirador de revólver y campeón de la *misma* arma desde 1907, obteniendo siempre los primeros premios, hasta el último, que es el más difícil y más disputado de todos.

En la "Patriótica Española"



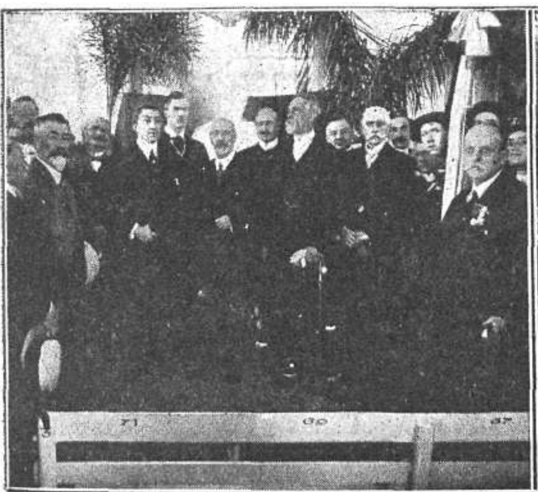
Cabecera de la mesa en el banquete con que la «Institución Cultural Española» obsequió al matemático español doctor Julio Rey Pastor; la demostración fué ofrecida por el doctor Avelino Gutiérrez. Conocida es la actuación del doctor Rey Pastor en nuestro país, donde deja un alto concepto de su talento y carácter.

El "Cronista Comercial"



Durante la fiesta realizada en la «Confitería del Molino», ofrecida por la dirección de «El Cronista Comercial», con motivo del décimo aniversario de la citada hoja y del 25.º aniversario de la institución informariva «La Comercial». Asistieron al acto periodistas, miembros de la banca, del comercio y de la industria.

El día de Francia



Los ministros de Francia, Bélgica, Italia, Estados Unidos de Norte América, Bolivia y otras personalidades, en la fiesta de beneficencia celebrada en el «Pabellón de las Rosas».

Homenaje a Brandsen



El señor Santiago Nocetti, pronunciando su elocuente y patriótico discurso conmemorativo del centenario de la incorporación del ilustre militar francés al ejército de los Andes.

"CARAS Y CARETAS" EN FLANDES

La batalla de las batallas

Heroicidad inglesa. — Ipres la heroica. — Los perros en la batalla

De Ipres la romántica, la callada, la soñadora en tiempos pasados, se ha hecho el más formidable depósito de material de guerra. Dos brazos terribles salen de la ciudad, y, cuando éstos se cansan o disminuyen en fuerza, Ipres les envía más sangre para que sigan asestando mazazos sobre las líneas alemanas. Parece Ipres en la batalla, como un enorme cangrejo cuyas dos antenas quisieran atravesar el muro de acero y de fuego, que le cierra el paso hacia la costa belga, hacia su hermana Brujas, hacia la coqueta Bruselas. Porque ese es el objetivo del Estado Mayor inglés: limpiar el litoral belga desde Nieuport hasta la frontera holandesa de los nidos y madrigueras de los submarinos alemanes. Y la empresa se persigue con la tenacidad británica, con toda la fuerza de que es capaz el Imperio más poderoso que hayan conocido los hombres... Frente a Ipres, Alemania tiene sus mejores y más aguerridos soldados.

¡Ah!, ¡esos bravos conductores de los *tanques* que avanzan tambaleándose y dando tumbos por esas tierras cien veces removidas! Los cañones alemanes concentran sus fuegos sobre los mastodontes de acero, pero el monstruo avanza siempre hasta que un proyectil más certero hace estallar su depósito de municiones y el de bencina. Los valientes que van en los tanques saben que van a la muerte, pero van decididos, sin titubeos.

He presenciado la muerte de un bravo inglés. Amanecía, cuando nos despertó un furioso cañoneo dentro de la aldea. El cielo gris azul se poblaba de las nubecillas blancas de los shrapnels. Un aeroplano volaba raudo entre las explosiones. Salieron a su encuentro cuatro aviones alemanes. Arremetió el inglés como un cóndor contra sus enemigos: estaba en el centro, subía, descendía de un salto varios cientos de metros, daba vueltas rápidas para evitar las balas que debían ser enjambre en torno suyo. Los alemanes parecía como que admirados por su bravura querían darle ocasión de escapar, le dejaron la dirección del Sur libre; pero el inglés no pensaba huir, arremetía, trataba de herir con su ametralladora. De repente vióse le desamparado, y por un fenómeno que se explican los pilotos, tras de iniciar la caída verticalmente, el aparato planeó hasta unos doscientos metros del suelo. Entonces, el inglés disparó todos los proyectiles de su ametralladora contra un grupo de enemigos y fué a estrellarse contra lo que queda de torre de esta iglesia. Al examinarle, se vió que venía herido con una bala en el pecho desde la altura.



Las tropas de contraataque están preparadas. Tienen los cascos sujetos con el barbuquejo, las granadas de mano colgadas en el cinturón al lado de las tijeras de cortar alambrados, de la pala, de una pequeña hacha, del cuchillo-bayoneta... Sus ropas están provistas de rodilleras y coderos de cuero porque a veces tienen que arrastrarse, andar agarrándose con los codos. Están sentados a la vera de un camino; al primer toque de silbato del teniente que los manda, se pondrán en marcha.

Caen las granadas formando una espesa columna de humo gris que corre de Oeste a Este en una extensión de algunos kilómetros. Todavía no ha llegado el instante en que esta tropa vaya a disputar cada metro de terreno al adversario que avanza.

Son las seis de la tarde; por noticias de patrullas, de los globos cautivos y de los aviadores, se sabe que el ataque inglés no tendrá lugar hasta las ocho.

A las siete se ponen en camino, van a tomar posiciones más cerca de la batalla, en el mismo terreno que está escogido para el contraataque. Es la nueva ciencia de esta guerra; se deja avanzar al enemigo hasta que esté fuera del radio de protección de sus cañones, y cuando quiere atrincherarse en lo ganado, entonces las tropas de contraataque avanzan arrojando por delante de ella las granadas de mano. Preceden los granaderos en grupos dispersos, y les siguen los demás con bayoneta.

Ha sonado un golpe de pito, y los hombres, como movidos por el mismo resorte, se incorporan. Se alinean y van cantando sus nombres. Están todos. Otro silbido y la compañía se pone en marcha. Como el camino está bajo el fuego, andan por el campo, en grupos pequeños, a fin de que, si una granada cae, no encuentre masa en donde cebarse.

En el crepúsculo se pierden los soldados de las tropas de contraataque.

Los combates de infantería han durado toda la noche. Por eso el cañón ha intervenido pocas veces. No se sabe a punto fijo en donde está el amigo ni el enemigo. Antes de que amanezca, si la lucha hace una pausa, será preciso llevar el café a las avanzadas.

Dos cocinas de campaña, arrastradas por cuatro caballejos y guiadas por dos soldados, van humeando hacia adelante.

Comienzan a llegar los perros con noticias de los grupos de combate. Vienen cubiertos de barro, algunos con heridas, jadeantes. El parte lo traen en el collar, y dócilmente prestan el cuello para que los tomen quienes tienen a su cargo el restablecer diariamente la línea sobre la carta. Los perros no ladran, no dan brincos, cumplen su cometido con una gravedad que podría decirse humana.

Vuelven hacia las primeras líneas arrastrándose, agazapándose en un hoyo cuando oyen de cerca el rugido de un proyectil, pero no huyen aunque las granadas hagan de la tierra un volcán con mil bocas. Llevan órdenes, vendajes, munición de ametralladora.

Retornarán con partes escritos con lápiz a diez metros del enemigo...

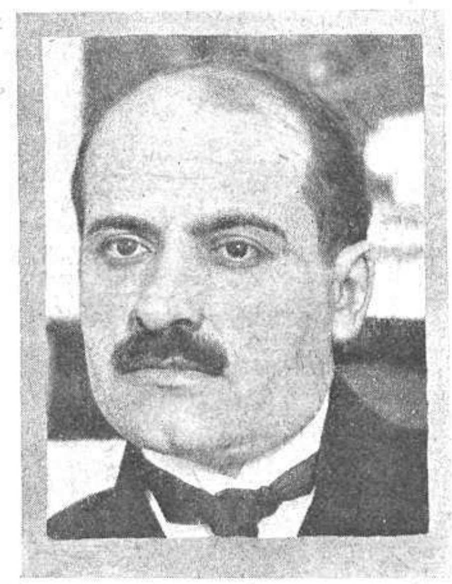
Esta batalla de las batallas ha segado muchas vidas, ha dejado millares de hombres convertidos en pobres despojos humanos, sin piernas, sin brazos, ciegos, sacudidos por una convulsión continua porque sus nervios han recibido tan enorme choque que ya no obedecen a la voluntad. ¡Todavía causa más horror el loco! Y son muchos los que en estos combates pierden la luz de la razón. Traen los ojos abiertos, muy abiertos, con las pupilas dilatadas y fijas en un punto que es misterio. Otros ríen, ríen a carcajadas, y su risa nos hace el efecto de un acero en el alma. Otros dicen que les persiguen víboras... Uno, taciturno, sombrío, había encanecido a los veinte años.

CORRESPONSAL.

En Flandes, en agosto de 1917.

PALABRAS DEL ESPECTADOR

Por JOSÉ ORTEGA Y GASSET



Al tiempo mismo que se repartía el tomo primero de «El Espectador», tuve que aceptar el compromiso de hacer un viaje a América y dar en la Universidad de Buenos Aires un ciclo de conferencias filosóficas. Fuí allá, pues, para ocupar la cátedra que en ese centro de enseñanza ha creado la «Institución Cultural Española», — tal vez el organismo de propaganda nacional más serio, discreto y entusiasta que conozco.

Si pocos días antes de mi partida hubiera yo previsto la verosimilitud de este viaje, habría detenido la publicación de «El Espectador», a fin de no exponer su frecuencia a interrupciones.

Desde hace años sentía latir dentro de mí un afán hacia América, una como inquietud orientada, de índole pareja al nisus migratorio que empuja periódicamente las aves de Norte a Sur. La vida europea en los últimos tiempos, — aun antes de la guerra, — carecía de poder atractivo sobre temperamentos que, como el mío, exigen al contorno emociones nuevas de vida ascendente. Comenzaba todo en Europa a tomar una cansada actitud de pretérito, un color desteñido y palúdico. Dondequiera aparecían síntomas de vitalidad menguante. Heine hubiera dicho que el mundo europeo olía a violetas viejas.

Preveía, pues, en el viaje de América la experiencia más aguda que puede hacer un español espiritual. Por todo ello, me hallaba resuelto a demorar la aventura hasta poder emprenderla en las mejores circunstancias de humor y de reposo. Tengo una noción demasiado clara de lo que hemos dejado de hacer los españoles en la América española durante el último siglo, para mirar frívolamente las responsabilidades de un meditador peninsular que cruza el Atlántico.

Las personas que me indujeron a realizar prematuramente el viaje conocen las repugnancias mías a emprenderlo. Me sentí forzado por razonamientos patrióticos que no es oportuno desarrollar aquí, y en cuatro meses de existencia vertiginosa tuve que improvisar, día a día y aun hora por hora, un curso profesional y una campaña ideológica muy inferiores a lo que merecían la sensibilidad y el entusiasmo del público argentino y uruguayo.

Resuelta mi partida, hice un violento esfuerzo para dejar concluído el segundo volumen. Y, en efecto, fué entregado a la imprenta el original, salvo algunas páginas que me proponía concluir durante la travesía. Yo ignoraba hasta qué punto soy incompatible con la navegación de altura. El clima oceánico y la vida interior del buque, — vida consistente en que doscientas personas se dedican a inspeccionar vuestros actos, — paralizan toda mi discreción. Está visto que yo no podré escribir nunca una línea si no es en tierra y a algunos metros de distancia de los demás seres humanos. Afortunadamente, el alta mar es un espectáculo que no tiene interés alguno, ni siquiera para «El Espectador». En la belleza de la marina próxima a la costa lo pone casi todo la tierra. Es, pues, preferible navegar como Ulises, sin perder de vista la gracia quieta y perfilada de la ribera.

Pero estos enojos marítimos, y aun la tardanza con que por fuerza mayor va a mis amigos este segundo tomo, juzgo compensados crecidamente al haber conocido la Argentina. (No hablo del Uruguay, porque mi estancia en él, rápida y abrumada de labor, no me permitió conocerlo).

«El Espectador» será en lo sucesivo tan argentino como español, — ¿puedo decir más? — Cuando se discutía el problema astronómico de la acción a distancia, los mejores físicos afirmaban que un cuerpo está allí donde actúa. Del mismo modo yo diría que un libro es de allí donde es entendido. «El Espectador» es y tal vez será mejor entendido, — mejor sentido, — en la Argentina que en España. Podrá herir nuestra nacional presunción; pero es el caso que ese pueblo, hijo de España, parece hoy más perspicaz, más curioso, más capaz de emoción que el metropolitano. Tiene, sobre todo, una cualidad que para mi estimación es decisiva: la de distinguir finamente de valores. Podrá aceptar cosas que en rigor no son aceptables; su lujo de vitalidad, su optimismo de abundancia y juventud le llevan a derramar admiración incluso donde huelga. Pero dentro de lo que atiende y acepta establece una exquisita jerarquía.

Ahora bien: ésta es la virtud de la conciencia pública que más puede estimar quien avance por la vida con un corazón honesto y una obra seria y cuidada. Más irritante que no ser notado es ser confundido. Todas las menguas y defectos de la vida española serán incorregibles mientras nos complazcamos en confundir al diestro con el inepto, al noble con el ruin. En su «Historia de la decadencia del mundo antiguo» titula Otto Seeck el capítulo más grave: Aniquilamiento de los mejores. La historia nacional del tiempo que voy viviendo puede titularse con esas mismas palabras. Desde que tengo uso de razón asisto al indefectible fracaso de nuestros hombres mejores, rendidos por tener que «emplear sus facultades arcangélicas contra boxeadores cotidianos».

Los espíritus selectos que en la península se esfuerzan por aumentar la cultura española, deberían hacer la travesía del Atlántico a fin de reconfortarse. Estén seguros de que allende el mar no serán confundidos y cobrarán fe en el sentido de su esfuerzo.

Mas sobre esto recibirán con el vigor irreemplazable, que posee lo intuitivo, la más importante experiencia. Para un escritor, para un poeta u hombre científico las separaciones políticas de los Estados son inexistentes cuando bajo ellas fluye, quiérase o no, la identidad lingüística. El pico de la pluma o el aire trémulo que hace la voz conmoverán indistintamente los nervios de hombres que pertenecen a Estados muy diversos. Un escritor español no debiera, pues, sentirse a más distancia de Buenos Aires que de Madrid.

Allende la guerra, envueltas en la rosada bruma matinal, se entrevén las costas de una edad nueva, que relegará a segundo plano todas las diferencias políticas, inclusive las que delimitan los Estados, y atenderá preferentemente a esa comunidad de modulaciones espirituales que llamamos la raza. Entonces veremos que en el último siglo, y gracias a la independencia de los pueblos centro y sudamericanos, se ha preparado un nuevo ingrediente presto a actuar en la historia del planeta: la raza española, una España mayor, de quien es nuestra península sólo una provincia.

Mas para ello es preciso que los escritores españoles, — y por su parte los americanos, — se liberten del gesto provinciano, aldeano, que quita toda elegancia a su obra, entumece sus ideas y trivializa su sensibilidad. El literato de Madrid debe corregir su provincianismo en Buenos Aires, y viceversa. El habla castellana ha adquirido un volumen mundial: conviene que se haga el ensayo de henchir ese volumen con otra cosa que emociones y pensamientos de aldea.

La cosa es más sencilla y no tan inmodesta como pudiera parecer. Dentro del reducido círculo de atención a que mi obra aspira, puedo afirmar que buena parte de mis lectores preferidos están en Buenos Aires.

Mi viaje ha retrasado la publicación de este segundo tomo; pero, en cambio, me es lícito decir al sacarlo a luz, hinchando un tanto la voz:

— En las páginas de «El Espectador» no se pone el sol.

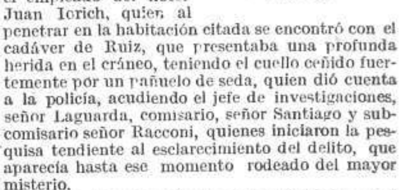
Nota policial



Frente del hotel, sito en la calle Rivadavia, 2874, donde se cometió el crimen.

La crónica policial registra un nuevo hecho delictuoso, que por la gravedad que reviste y los móviles que han inducido al protagonista, a cometer el delito, ha tenido honda repercusión, siendo el comentario obligado de la sección policial de la prensa diaria.

El desarrollo del drama ha tenido por lugar la habitación número 7 del Hotel «Once de Septiembre», ocupada por los huéspedes Isidro Layes, oriental, de 31 años, y Bautista Ruiz, argentino, de 52 años, estanciero éste, del pueblo de Maza (Provincia de Buenos Aires), quien hacia solamente dos días era compañero de habitación de aquél.



Isidro Layes, presunto asesino.



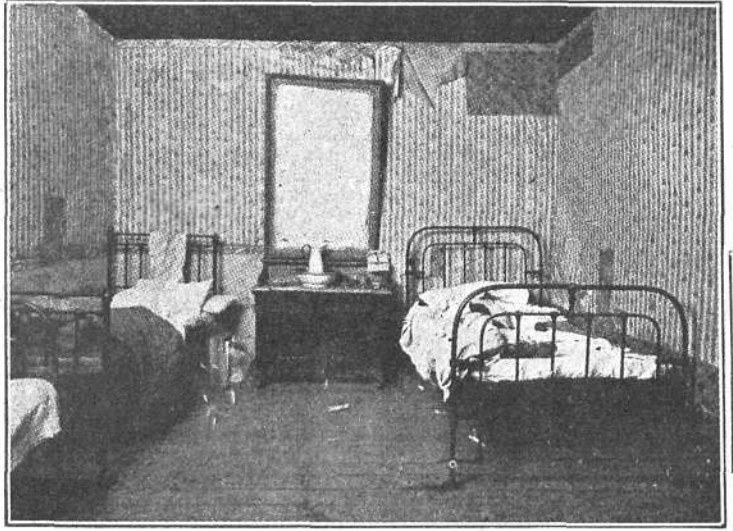
Retrato de la víctima, señor Bautista Ruiz.

Descubrió el crimen el empleado del hotel Juan Iorich, quien al penetrar en la habitación citada se encontró con el cadáver de Ruiz, que presentaba una profunda herida en el cráneo, teniendo el cuello ceñido fuertemente por un pañuelo de seda, quien dió cuenta a la policía, acudiendo el jefe de investigaciones, señor Laguarda, comisario, señor Santiago y subcomisario señor Racconi, quienes iniciaron la pesquisa tendiente al esclarecimiento del delito, que aparecía hasta ese momento rodeado del mayor misterio.

Iniciada la tarea policial, pudo establecerse que el huésped Layes había abandonado, contra su costumbre, la habitación, en la madrugada de ese día, dedicándose entonces a la captura de este sujeto los mayores esfuerzos.

Esta tarea tuvo un feliz coronamiento con la captura de Layes, efectuada por los empleados Di Salvo y Sposaro.

Trasladado al departamento de policía donde, si bien niega su participación, se ha podido establecer que Layes ha dado muerte al anciano Ruiz durante la noche y que conseguido esto, se ha apoderado de una suma de dinero que aquél poseía, suma secuestrada en el momento de su detención.



Estado de la habitación, tal como fué encontrada por el sereno Juan Iorich; en la cama de la derecha se descubre el cadáver de Ruiz, semi tapado por las ropas de la misma.



El empleado de investigaciones, Miguel C. di Salvo, que capturó al criminal.



Gayetano Sposaro, empleado de investigaciones, que secundó a di Salvo en la captura.

Necrología



Señor Leopoldo Berton.



Señor Enrique J. Lemcke.



Señora Primitiva de la C. de Garillo.



Señorita Teresa Laurito.



Señora Angela Fazio de Coronato.



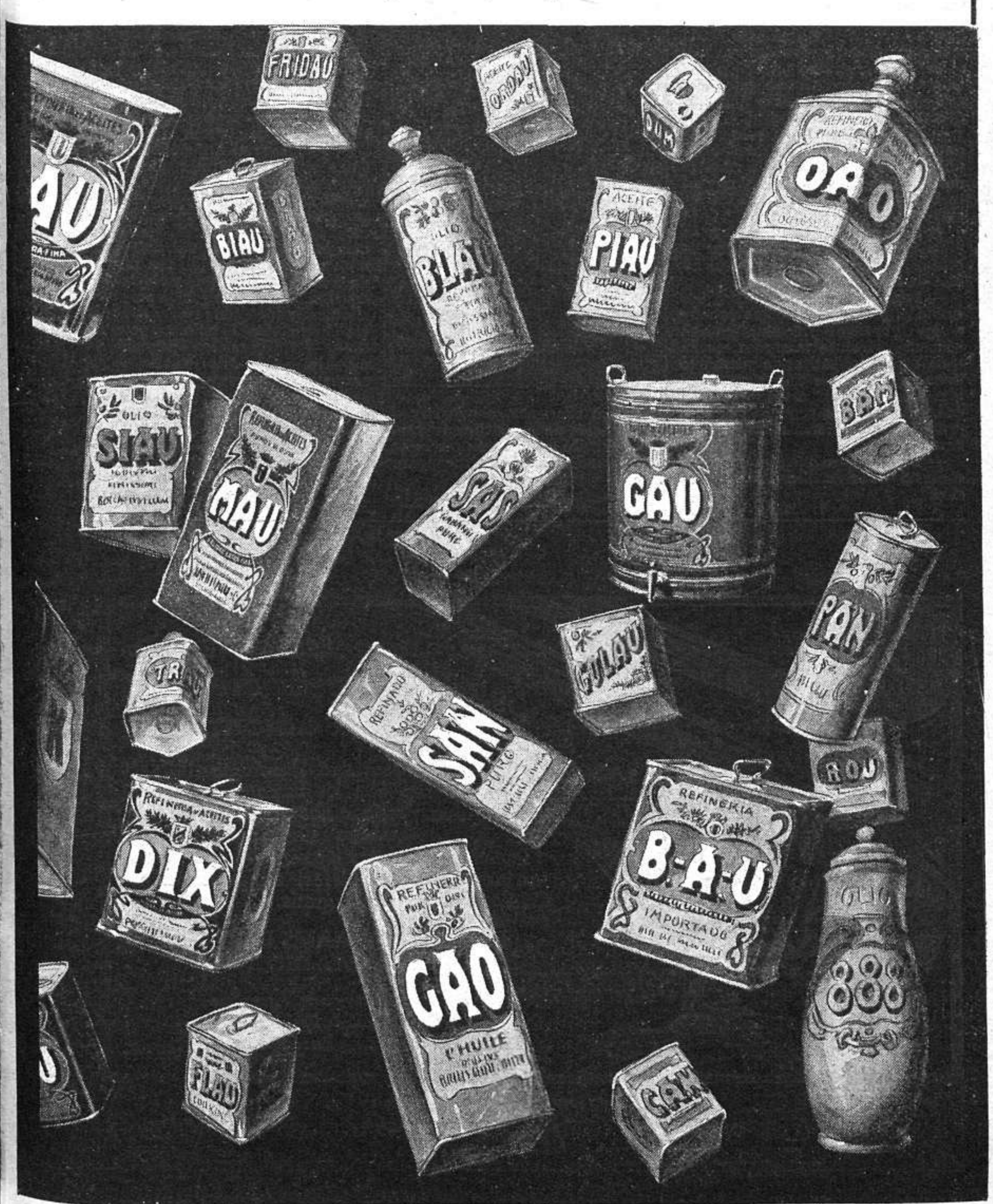
Señor Diego Francis Noble.



Señor Albino Panizza.


SIEMPRE AUTÉNTICO
REFINERIA DE ACEITES
BAU
FREIXAS Y Cia
José Bau. V
BAU
EXIJASE
MI FIRMA

ES INTERESANTE conocer las falsificaciones a la marca **BAU** que se han intentado en diferentes países. Todas, sin excepción, han fracasado, porque lo único que no se ha podido imitar, hasta la fecha, es el tipo del aceite **BAU**



La exageración

Aquella mañana, antes de comenzar la clase, numerosas amiguitas de la pequeña Gabriela, se hallaban reunidas a su alrededor y discutían con calor sobre una noticia que dicha niña acababa de trasmitirles.

Llegó un momento en que el alboroto fué tal, que la maestra se vió precisada a intervenir.

— ¿Qué ha sucedido?, ¿cuál es la causa que motiva esa gritería?

— Es que Gabriela nos cuenta que ayer estuvo de visita en casa de su amiga Ernestina y vió sobre una mesa del tocador cuatro gatitos de plata, y vivos, según ella asegura. Yo, señorita, le he respondido que esto último no ha de ser verdad.

— Yo a mi vez le he contestado que ni siquiera deben ser de plata,— dijo adelantándose hacia la maestra una preciosa rubia que formaba parte del grupo y que era una de las mayorcitas.

— Pero a mí Gabriela no me ha dicho que eran cuatro, sino tres los gatitos, — replicó a su turno una niñita de nombre Elsa.

— Pues, señorita, no deben ser sino dos; porque mamá, que es muy amiga de la tía de Ernestina y visita con mucha frecuencia su casa, me ha contado que los gatitos de plata que tiene en su tocador y que no salen jamás de esa habitación, son sólo dos. —Así habló la pequeña Adriana, con ánimo de informar mejor a su maestra.

— Y yo aseguro que son cuatro;— contestó Gabriela llena de convicción.

En este instante sonó la campana que anunciaba el principio de la tarea de aquel día. Entonces la maestra exclamó:

— ¡Al orden! ¡Al orden, niñas! Yo



procuraré averiguar lo que hay de cierto acerca de los gatitos de plata que han dado lugar a esta discusión, y hasta mañana no debéis ocuparos de este asunto.

Al día siguiente, la maestra fué al encuentro de sus discípulas que aguardaban con verdadera ansiedad su llegada para conocer detalles más precisos sobre los gatitos de plata que tanto las preocupaban desde el día anterior, hasta el punto de que algunas de ellas habían soñado con los endiablados gatitos, que se movían, iban a todas partes, y acudían si se les llamaba.

— ¡Mis queridas alumnas, cómo habéis exagerado!—díjoles la señorita.—Ayer, después de terminadas las clases, me trasladé a casa de Ernestina, cuya mamá es una señora muy amable que, al enterarse del objeto de mi visita, me condujo al tocador, donde en vano buscaron mis ojos a los cuatro gatos de plata.

— ¿Cómo es eso, señorita? ¿Qué había sucedido? — interrogaron ansiosamente varias niñas a la vez.

— Una cosa muy sencilla: los cuatro gatitos de plata, y vivos, para hacer mayor la exageración, jamás habían existido allí. Lo único que vi fué a un gato embalsamado con piel de un gris plateado que ocupaba en aquel aposento un lugar de preferencia, pues la dueña de casa, cuando vivía el animalito, lo tenía en gran estima. — Niñas mías, — prosiguió la maestra, — que esta experiencia os sea en adelante provechosa. No exageréis nunca, no sólo porque os haréis ridículas, sino también porque en ese camino se puede llegar hasta perjudicar a un semejante y a experimentar muchos desagrados.

Adelia Di Carlo.


EVEREADY
DAYLO
la marca famosa
de linternas eléctricas, portátiles y de bolsillo. No olvide el nombre "Daylo", cuando usted precise alguno de estos artículos.
SE VENDEN EN TODAS LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD, BAZARES Y FERRETERÍAS.
Fabricantes: American Ever Ready Works of National Carbon Company, Long Island City, N. Y.
Pidan Catálogos, gratis, a los únicos agentes: BOSCO, VILA y MARZONI, Paraná, 220. Bs. As.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de **CARAS Y CARETAS** — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 27.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


JUGO DE UVA
Armour
Armour's
GRAPE JUICE
"TOP-NOTCH" BRAND
64 OZS.
"Puro
y sin
fermentar"
La bebida refrescante y agradable por excelencia, que no contiene alcohol, y que enfermos y sanos pueden tomar en todos los momentos y en cualquier cantidad. Sus propiedades tónicas, digestivas y diuréticas las proclaman todos los médicos.
Insista siempre en que le vendan "ARMOUR".
FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA, S. A.
Administración: RECONQUISTA, 314 - U. T., 5215 al 23, Avenida
Salón de ventas: MORENO, 1374-6 - U. T., 6442, Libertad
BUENOS AIRES
Sucursal: VALPARAISO (Chile)
COMPANHIA ARMOUR DO BRAZIL, S. A.
Sant'Anna do Livramento-Río Janeiro-Sao Paulo (Brazil)
ARMOUR y Cía. del URUGUAY, Soc. Anón.
Cerrito, 311 - Montevideo (Uruguay)



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN





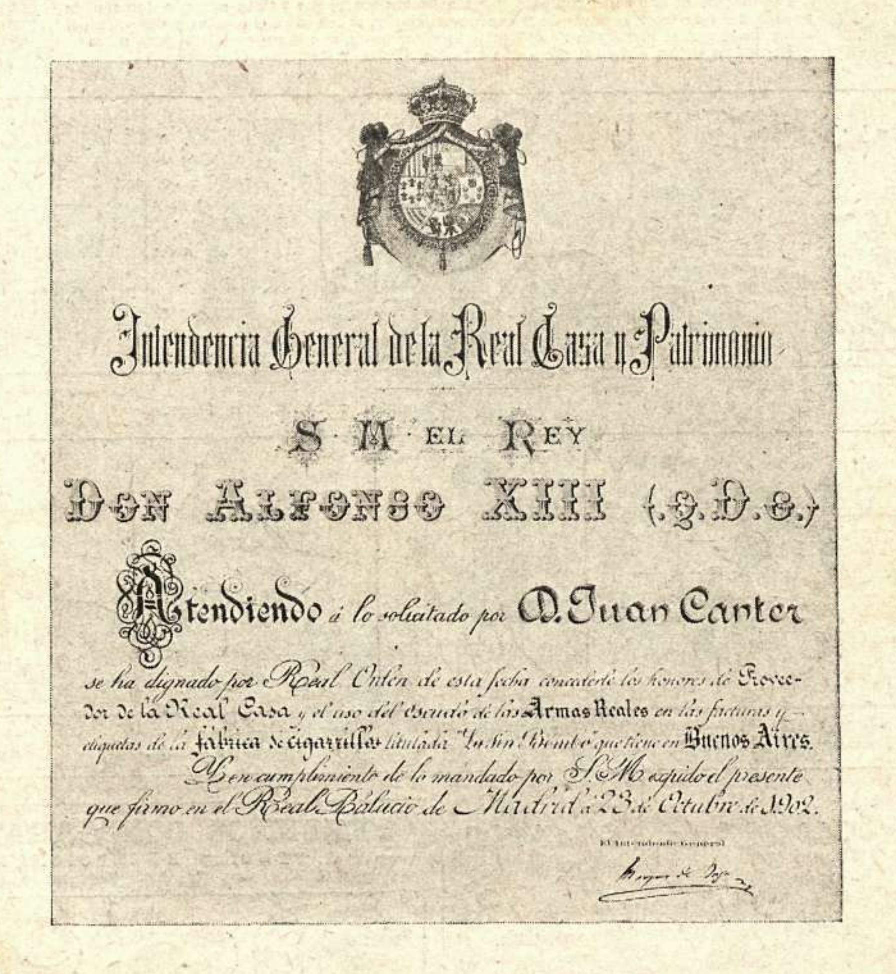












Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio

S. M. EL REY
DON ALFONSO XIII (q. D. g.)

Atendiendo á lo solicitado por D. Juan Canter se ha dignado por Real Orden de esta fecha concederle los honores de Proveedor de la Real Casa y el uso del escudo de las Armas Reales en las facturas y etiquetas de la fábrica de cigarrillos titulada "La Sin Bombo" que tiene en Buenos Aires.

Y en cumplimiento de lo mandado por S. M. expido el presente que firmo en el Real Palacio de Madrid á 23 de Octubre de 1902.

El Intendente General

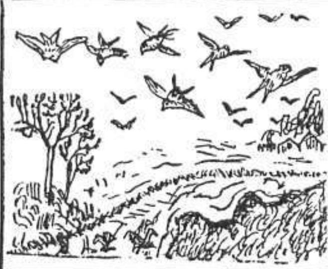
HACE QUINCE AÑOS que la fábrica de cigarrillos "LA SIN BOMBO", fué autorizada por Real Decreto de S. M. Alfonso XIII, a usar el escudo de las ARMAS REALES en sus etiquetas y facturas, así como también a intitularse PROVEEDORA de la REAL CASA, en atención a la bondad de sus cigarrillos, reconocida, al fumarlos, por el mismo Rey Don Alfonso XIII.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



302 — La primavera.
JOSÉ PEGAZ.

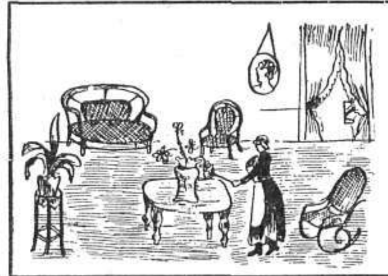


303 — Campeón.
J. RODRÍGUEZ.

304 — La lluvia.
R. RODRÍGUEZ.



305 — En estudio.
C. KRUHANO.



306 — Arreglando la sala.
V. J. JORDÁN.



307 — Mi primo.
P. CASTRO.



308 — Comprando caramelos.
A. GARCÍA.



309 — La niñera.
CACHITA.



FUNDADA EN 1853



NOVEDAD, $ 18 MENSUALES

DORMITORIO laqué blanco, completo, para señorita, 5 piezas. **AL CONTADO** . . . . $ **170**

EN DIEZ CUOTAS DE $ 18

N.° 1249. — Elegantísimo juego de mimbre "Indiano"; 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas, 1 mesa, En caña de la India . . . . $ **150**

N.° 1249 bis. — El mismo, en mimbre común, las 6 piezas. SOLIDISIMO. . . . . $ **75**

CORRIENTES 1145 | **SECCION PEDIDOS PARA EL CAMPO** | **CORRIENTES 1145**

Juegos de Mimbre, $ 25. Réclame, 6 piezas

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En ésta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— ¿Cómo se presenta usted a pedirme un empleo sin traer un certificado de buena conducta?
— Porque yo no sé escribir, señora.

PINO.

En casa del dentista.
El dentista (al paciente que se dispone a abrir la cartera).
—«No hay prisa, señor. Puede abonar cuando hayamos terminado la operación.»
El paciente. — «No es eso, doctor. Solamente quería contar el dinero antes de que me dé el cloroformo.

GIBBS.

En un restaurant.
— ¡Eh! mozo, este sombrero no es mío. ¿Quién ha sido el burro que se lo ha llevado?
— No lo sé, señor; pero cuando lo ha tomado, es señal que tiene la cabeza igual a la de usted.

— ¡Hola querido! ¿De dónde vienes?
— De un gran banquete con que obsequiaron varios amigos al doctor Gustavino, presidente de la Liga Antialcoholista.
— Y ¿qué tal estuvo?
— ¡Oh! ¡Estuvo magnífico, colosal! ¡Hubieras visto que final precioso! ¡Figúrate que quiso el obsequiado agradecer la demostración con un discurso, pero no pudo porque unos cuantos se lo llevaron...
— ¿En triunfo?
— ¡No!... ¡Borracho como un chivo!

J. ROJO.

En el río que hay cerca de casa tira usted el anzuelo y saca el pez.
— Pues, en el otro río tiene usted que espantarlos primero para que el anzuelo entre en el agua.

E. M. R.

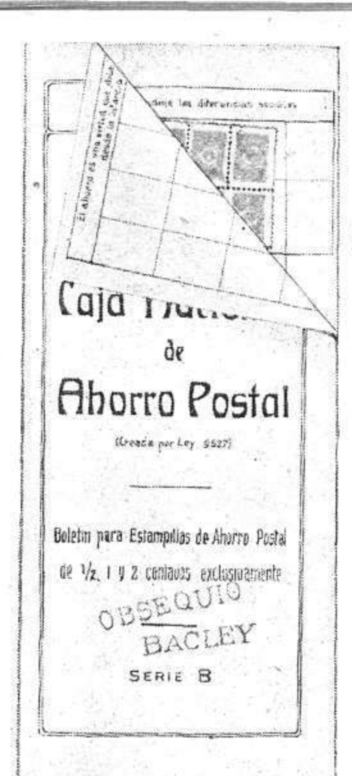
Profesor. — ... y llegó la miseria y el hambre a tal punto que los sitiados llegaron a comerse las escobas...
Alumno. — ¿Y para qué se comían las escobas?
Profesor. — Pues, para barrerse el estómago, haber si encontraban algo de comida.

BRANQUETTI.



— Es un escándalo esto de obligar a los huéspedes a bajar las escaleras habiendo ascensor en la casa.
— ¿Y por qué no se desliza por la barandilla como bajo yo?

R. MOLA.



Caja Nacio...

de

Ahorro Postal

(Creada por Ley 9527)

Boletín para Estampillas de Ahorro Postal de 1/2, 1 y 2 centavos exclusivamente

OBSEQUIO

BAGLEY

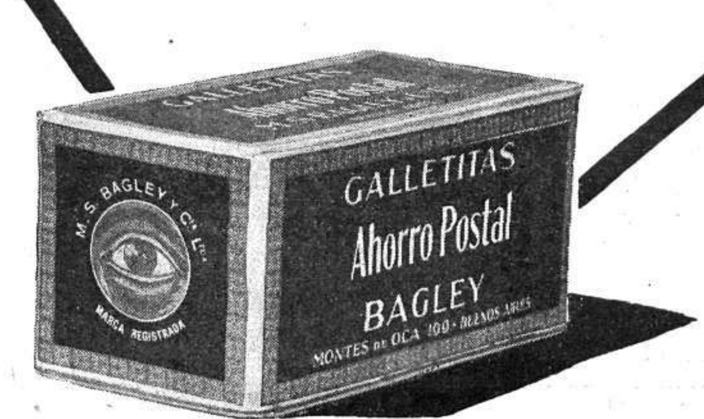
SERIE B

Inculcar el Ahorro a los Niños, es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.

M. S. Bagley y Cía. Ltda.,

siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha fabricado una nueva **Galletita "Ahorro Postal"**, envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de cuyas latas coloca un boletín de la **Caja Nacional de Ahorro Postal,** con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.

Compre, coma y ahorre.

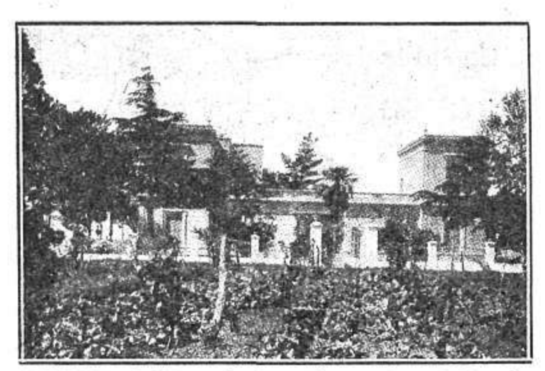


De Tucumán

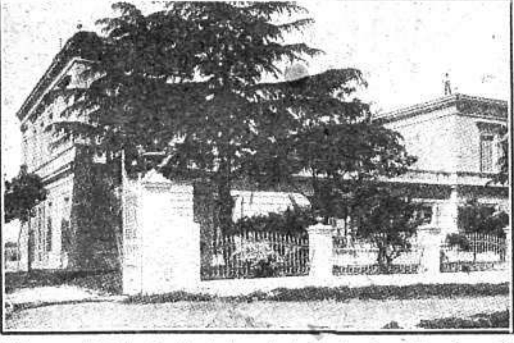
Niñas del Colegio Santa Rosa, después de haber efectuado su primera comunión, en la capilla que lleva el nombre de la santa.

as señoritas de Terán, López, Lamarca, Rusiñol, Frías, Gass y López, que tomaron parte en el festival celebrado en el teatro Odeón, a beneficio del Asilo Maternal y Casa Cuna.

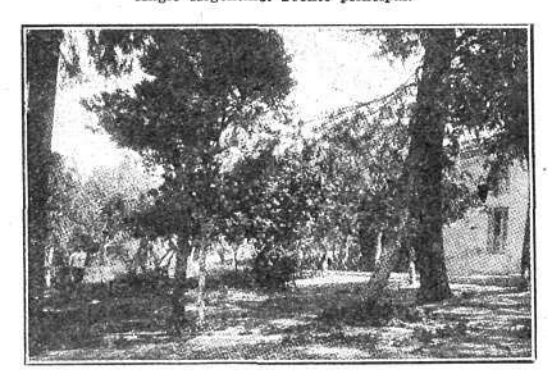
Provincia de Buenos Aires



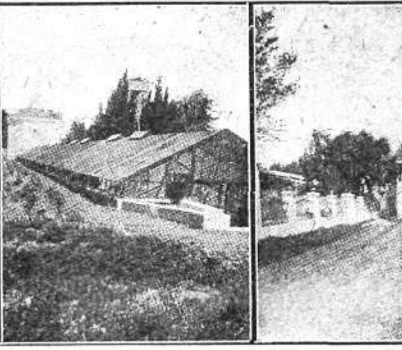
QUILMES. — Asilo veraniego para hijos de obreros del tranvía Anglo Argentino. Frente principal.



Vista parcial del asilo. Entrada principal a las dependencias y dirección.



Extenso y frondoso bosque, destinado al recreo de los niños.



Invernáculo en los jardines del asilo.

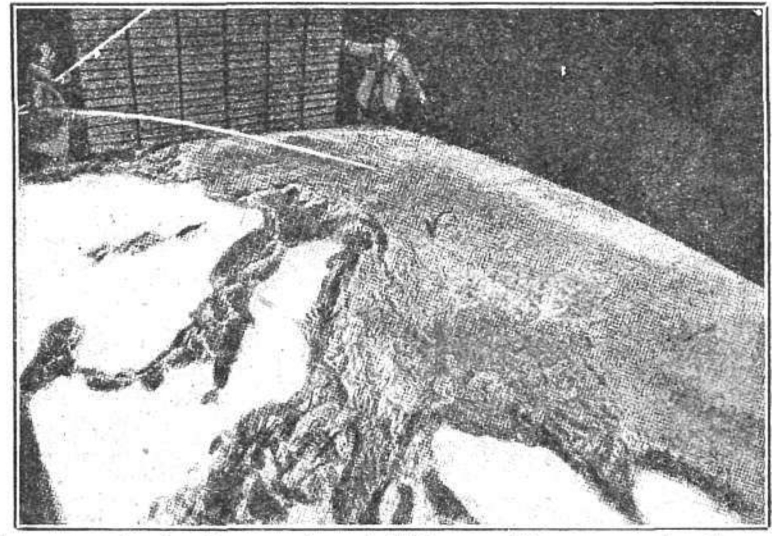
Uno de los chalets internos de la colonia.


1º
2º
3º
Han sido premiados los siguientes bebés en el gran Concurso de Belleza Física Infantil, organizado por la MALTA Palermo.
4º
Los mejores Bebés de la República
5º
1er. Premio, de $ 500.— m/n., Carlos Alberto Brescacini, en La Plata; 2.º premio, de $ 200.— m/n., Elvira Vittori, Santa Fe; 3.º premio, de $ 100.— m/n., Carlos B. Rampoldi, Azul; 4.º premio, de $ 50.— m/n., Emilio García, Buenos Aires; 5.º premio, de $ 25.— m/n., Nélida Esther Gianned, Buenos Aires; 6.º premio, de $ 25.— m/n., Arturo E. A. Didiego, Mar del Plata; 7.º y 8.º premio, de $ 25.— m/n., los gemelos Blanca Edith Amalia y Virginia Lillian Ardée Piacentini, Buenos Aires; 9.º premio, de $ 25.— m/n., Sanvador Miguel Tiscornia Sallares, La Paz, Entre Ríos; 10.º premio, de $ 25.— m/n., Carlos Alberto Aldecoa, Ayacucho, provincia de Buenos Aires.
7º y 8º
Obsequiados con una ampliación hermosa de su retrato, los siguientes niños:
Nélida Giacosa Tosi, R. de Santa Fe; Conrado Carlos Beckmmann, capital; Lorenzo Cristobal Zolezzi, capital; Matilde M. Migliasso, capital; Victorio Alberto Aracama Zaraquin, Concordia, E. R.; Oscar Nicolás Cirese, Ensenada; Ema San Emeterio, capital; Obdulio Francisco Pardo Lorea, San Vicente, F. C. S.; Alfonso Cristian Muntwyler, capital; Noemí Aurelia Valvano, capital; María Esther Folco, capital; Eduardito Fernández, capital; Rómulo Alberto Di Grazia, capital; Eugenio J. Cames Fernández, capital; José Emilio Trapiella, capital.
6º
Los premios se remitirán a los agraciados con domicilio en la capital, por un empleado de nuestra casa; a los del interior, por correo.
CERVECERIA PALERMO, S. A.
BUENOS AIRES
9º
10º

9 DE JULIO. — Pic-nic realizado por el personal docente de las escuelas locales, con asistencia del señor comisionado escolar, don Fernando Taurel.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet
Remito Catálogo al interior

Un mapa de la guerra



La guerra despierta un enorme interés en todos los países; las conversaciones parece que no tienen otro tópico, los ingenios se esfuerzan por inventar artificios de guerra y mejorar los actuales; todos los esfuerzos, todas las energías parecen dirigidas únicamente a la gran contienda mundial.

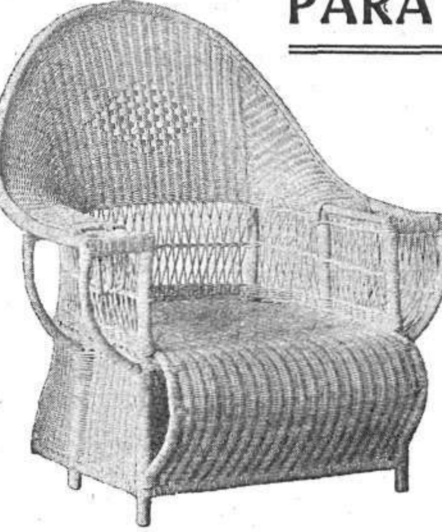
Los yanquis, que cuando hacen las cosas les gusta hacerlas en grande, acaban de hacer un mapa que llama la atención no sólo por su tamaño, sino por su perfección.

Verdaderos artífices en carpintería, modelado, pintura, electricidad y construcción han intervenido en su confección. Comprende el mapa la mayor parte de Europa, todo el teatro de la guerra, y en él se ve perfectamente la topografía del país en exacto relieve. Mide el mapa cuatro metros y medio de alto por cerca de seis metros y medio de largo y tiene una ligera combadura para representar la redondez de la tierra. Es como si en una Tierra diminuta hubiesen arrancado la parte de la corteza terrestre correspondiente a Europa. Los llanos, las estepas, las montañas, los ríos, lagos y mares aparecen reproducidos con los colores naturales, así como doscientas ciudades y lugares importantes de la guerra, puntos de interés en todos los frentes.

Estos puntos llevan cada uno una bombilla eléctrica, en comunicación con un cuadro de distribución que maneja un individuo a medida que va explicando con un largo puntero las alternativas de la guerra, la colocación de las fuerzas, los emplazamientos de las baterías, las trincheras, los campos de batalla, en una palabra, todo lo que de algún interés puede ser al aficionado a la estrategia. En el momento en que se enciende una de estas bombillas, el nombre y el número correspondiente al lugar iluminado aparece en un gran cuadro indicador que se halla en uno de los lados del mapa.

El aparato eléctrico puede hacerse funcionar automáticamente.

PARA EL VERANO



SILLONES DE MIMBRE, DESDE.............. $ 18.–

COMODOS Y ELEGANTES

Muebles de mimbre, sólidamente tejidos en una sola pieza sobre fuertes armazones de madera, confortables sofás y sillones forrados en bonitas cretonas, muebles de roble, esteras, alfombras lavables y de fibras, cretona, muselinas, sedas y una infinidad de artículos elegidos especialmente para la estación del verano.

Todos a precios excepcionalmente bajos.

Visítenos o solicite catálogo especial.



SILLONES EN CRETONA, DESDE.............. $ 60.–

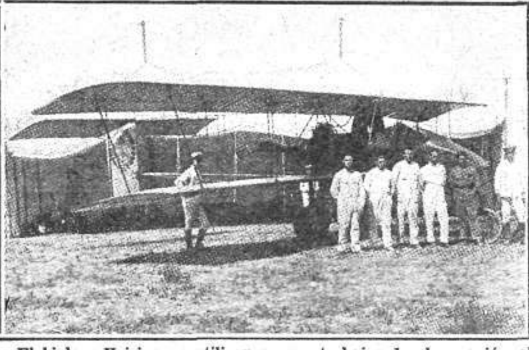


833, FLORIDA

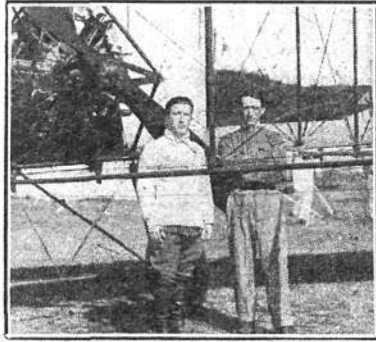
BUENOS AIRES



CONCORDIA. — Teniente Pa- de (×), jefe del destacamento de observación y reglaje del tiro de artillería, y levantamiento aerofotogramétricos.



El biplano Voisin, que utilizan en sus trabajos de observación el teniente Parodi y sus auxiliares.



El teniente Parodi y su mecánico, al terminar uno de sus notables vuelos.



PARANA. — Fiestas españolas, celebradas el Día de la Raza, en el Prado; momento de bailar la jota.



El bandido Isabel Reyes, el terror de Montiel, ha sido puesto a disposición del juez del crimen.


Las alegrías juveniles no superan al placer de este sport.
Los hombres de negocios necesitan, como los niños y los jóvenes, sus horas de esparcimiento y de recreos, y de éstas las que ofrecen mayores atractivos son, indiscutiblemente, las que se dedican al TIRO A LA PALOMA.
Este interesantísimo deporte tiene en el país numerosos y entusiastas cultivadores, y al alcance de ellos existen todos los medios para practicarlo con satisfacción y con éxito. Uno de los sistemas más difundidos consiste en reemplazar las palomas por discos de barro que se arrojan al espacio por medio de un lanzador manuable y sencillísimo en su manejo.
Al arrojarse el disco, el tirador hace sobre él el disparo, el cual, si es certero, rompe el disco en mil pedazos, o cae éste intacto al suelo si la puntería no fué exacta.
Son indecibles las emociones y alternativas que este moderno deporte proporciona a quienes lo practican y el entusiasmo que se apodera del tirador al notar los adelantos que en el ejercicio realiza.
Los clubs de «tiro a la paloma» son numerosos en la Argentina, y a uno de ellos debería usted afiliarse sin pérdida de tiempo.
Los lanzadores de discos, lo mismo que éstos, se obtienen en las buenas armerías, y en caso de que alguna de ellas no los tuviera, pueden solicitarse al representante en Buenos Aires, quien dará informes al respecto.
Para intervenir con éxito en este sport, es de gran importancia adquirir la mejor escopeta obtenible, fácil de manejar y perfectamente equilibrada.
Es decir, una ESCOPETA WINCHESTER. Las mejores de todas.
Lo que significa el nombre WINCHESTER
La Compañía WINCHESTER es la organización más grande y completa que existe en el mundo de expertos en armas de menor calibre. Ella hace un RIFLE que no ha podido ni puede ser igualado por ningún otro fabricante.
De la WINCHESTER no sale ni un solo RIFLE cuyo caño se aparte un milésimo de centímetro de la línea recta ni que varíe un centésimo de milímetro en su espesor y diámetro.
La obra mecánica del WINCHESTER está basada sobre los mismos principios de la relojería fina.
Antes de entregarse al mercado los RIFLES WINCHESTER, se someten a las más rigurosas pruebas, tales como disparar con todos ellos más de 50 tiros con carga excesiva, para constatar su fuerza, acción suave y puntería exacta.
Para el acabado de todos los RIFLES WINCHESTER se emplea el proceso Bennett, que da a los caños la duración de toda una vida; son invulnerables a raspaduras y oxidación. No se utiliza ningún pulido artificial, y por lo tanto el brillo de los caños es natural e inalterable.
Estas perfecciones en la fabricación explican PORQUE los WINCHESTER son los predilectos de los entendidos en todas partes del mundo.
WINCHESTER REPEATING ARMS Co. New Haven - Conn., E. U. A.
Representante en Sud América: Edmundo H. Durgin - Av. de Mayo, 1354 - Bs. Aires.
CATALOGOS. — Se remiten gratis a quien envíe al representante en esta capital el siguiente cupón:
Nombre...
Calle...
Ciudad... N.º...
F. C...

Las escaleras móviles o escaladoras

Para evitar el esfuerzo físico que supone siempre la ascensión por una escalera, se ha ideado, en las construcciones modernas, públicas o particulares, especialmente en los elevados edificios de las ciudades populosas, la instalación de *ascensores* o de *escaleras móviles*, a las que se les da el nombre de *escaladores*.

Las escaleras movibles, aun cuando necesitan mucho mayor espacio para su instalación que los ascensores, puesto que se desarrollan en una superficie inclinada, pueden ser utilizadas en todo momento; son «ascensores con la puerta siempre abierta»; y llegan a transportar algunos millares de personas por hora. Su primera utilización data de la Exposición Universal de París, de 1900, donde aparecieron a la vez que los *trottoirs roulants*, las aceras semovientes, y desde aquella fecha se han extendido considerablemente.



Escalador «duplex», con movimiento simultáneo de ascenso y descenso.

Se pueden agrupar los sistemas de escaladores en dos tipos: del *peldaños* y de *rampa*. El primero empieza en una plataforma horizontal móvil, que al comenzar la ascensión se va transformando en una escalera de peldaños como las ordinarias por medio del mecanismo que se ve en nuestro grabado. La velocidad con que va ascendiendo es muy moderada, para que constantemente pueda verificarse la entrada de nuevo público, sin necesidad de suspender la marcha del escalador. Hay una barandilla con pasamano, movible a la misma velocidad que la escalera, dando al que la usa un apoyo seguro mientras va ascendiendo. Al llegar cerca del extremo superior, los escalones van disminuyendo de nivel respectivo, hasta colocarse de nuevo en un solo plano, como al principio de la ascensión, de modo que se puede salir de la plataforma con facilidad y cómodamente. Las barandillas se encorvan hacia abajo en el extremo superior, y desaparecen por una ranura practicada en el suelo. Un motor eléctrico mueve todo el conjunto sobre unos rodillos colocados en un plano inclinado, que sostiene los escalones bajo el ángulo conveniente.

Dos posiciones sucesivas de los peldaños, en un escalador del «tipo de escalones».

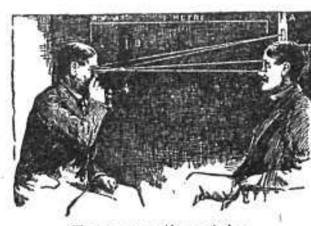
El tipo de *listones* o *rampa*, no tiene escalones. Consiste en una plataforma *sin fin* constituída por series de listones de madera muy dura, colocados longitudinalmente y formando con el plano un ángulo muy agudo, que apenas levanta uno de sus extremos del nivel de éste, y en ellos se apoya el pie, de modo que no pueda resbalar fácilmente. Como en el tipo anterior, hay barandillas con pasamano movible. La plataforma encaja por ambos extremos en los dientes de una rueda, que le da un movimiento continuado, análogo al que recibe una correa sin fin al pasar por la superficie de dos tambores. El motor que la acciona, es también eléctrico.

En ambos tipos, la escalera puede ser movida en una u otra dirección, por medio de una palanca que invierte el sentido del movimiento.

La lectura y los dolores de cabeza. Causas que se descuidan.

(De la "Revue Scientifique", de Toulouse).

Para muchos, la lectura deja de ser agradable a los pocos minutos de empezada, y para otros muchos los quehaceres de la oficina son cada día más gravosos, por los fuertes dolores de cabeza a que están sujetos cada vez que un trabajo asiduo requiere fijeza en la visión. Otros, sufren molestias análogas, y las atribuyen al estómago o a los intestinos, cuando con frecuencia todas ellas no son sino la causa de un defecto físico de los ojos.



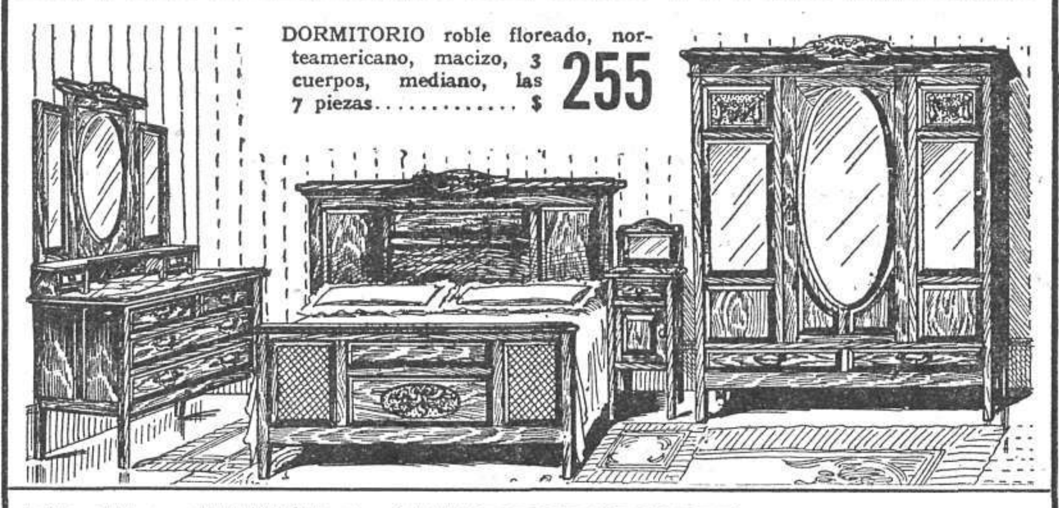
Examen retinoscópico.

Si se quiere, pues, conocer a ciencia cierta cuál es la causa de esas molestias cotidianas, es preciso saber con exactitud y de boca de una persona entendida, si nuestros ojos reunen o no las condiciones físicas normales, que permiten ver sin un esfuerzo excesivo. Para eso será conveniente consultar a un optometrista de confianza, que es hoy día el especialista llamado a conocer, medir y corregir los defectos físicos de un ojo en apariencia perfecto.

Algunos de los Institutos Opticos de París, Londres, Nueva York y Buenos Aires (*Respecto a nuestra ciudad, los Institutos Fiat Lux, calle San Martín, 280 y Esmeralda, 390*); tienen a ese fin un Optometrista competente a las órdenes del público, llamado a resolver fácilmente, y sin gastos de ninguna especie, la duda que todos podemos tener.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas............ $ **255**



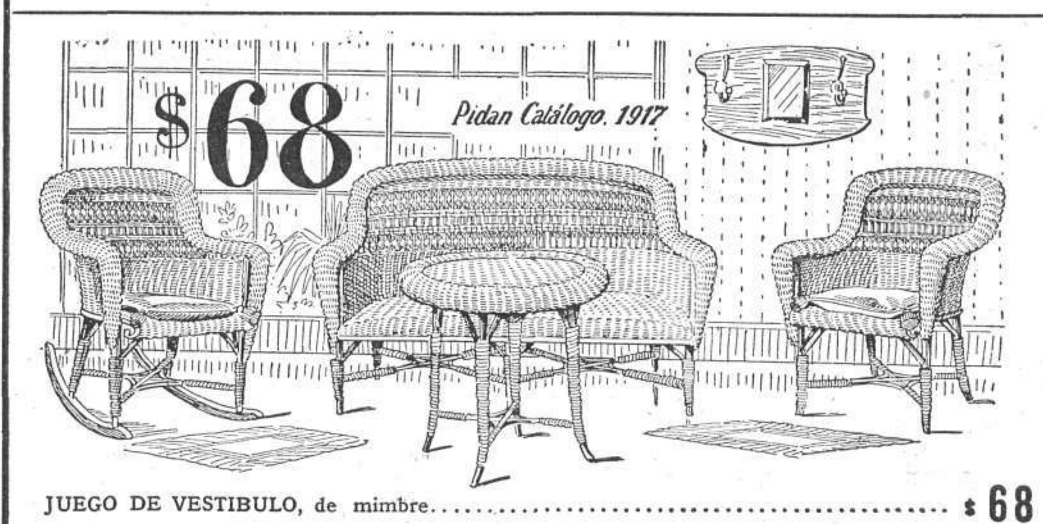


$ 195

OTORGAMOS CREDITO CAPITAL E INTERIOR

Roble ahumado macizo, las dos piezas, $ **195**

Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo de primera........ $ **280**



$ 68

Pidan Catálogo. 1917

JUEGO DE VESTIBULO, de mimbre.. $ **68**

Id. tipo ambulante, de $ 32 y.. $ **23**

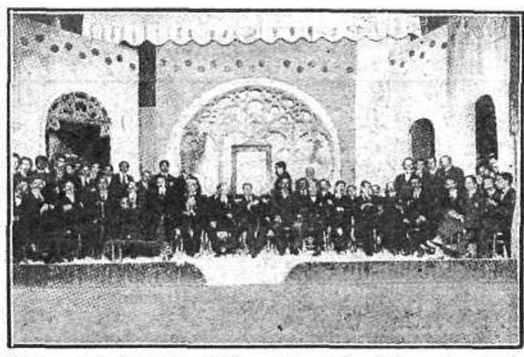
D. ETKIN

RIVADAVIA 2743-45

De Córdoba y Santa Fe



CORDOBA. — El doctor Mimo, acompañado del jefe de policía, momentos después de su conferencia sobre el ahorro postal, en el salón de la jefatura.



El escenario del teatro Odeón, en la velada dada por la «Unión Cívica Radical», en adhesión a lo resuelto por el comité nacional.



SANTE FE. — Señoras y señoritas que formaban la comisión organizadora de las Romerías Españolas.



RUFINO. — Concurrentes a la gran comida campestre, con que se celebró el día de la raza.


METZ
EL COCHE
DE
CALIDAD
ELEGANCIA
SOLIDEZ
ECONOMIA
Tres ventajas reune el coche norteamericano
METZ
la última palabra en materia de automóviles.
¡SIN ENGRANAJES!
La transmisión sencilla y silenciosa se hace por medio de discos patentados que admiten
7 VELOCIDADES 7
el sistema indestructible más perfecto para coches livianos, único que permite acomodar la marcha del motor a toda clase de terrenos.
Para la campaña el
METZ
no tiene rival.
Ganador de la clásica "Copa Glidden", en Norte América, carrera de resistencia de 8 días, salvando lomas, médanos y pantanos.
Carrocería torpedo, doble faetón, para 5 pasajeros, completamente equipado con capota, cortinas, bocina, cuenta kilómetros, una llanta de repuesto, arranque automático, alumbrado eléctrico, encendido a alta tensión, etc., etc. Motor de 4 cilindros en bloc, 30-35 H.P. Peso, completamente equipado, 850 kilos. Consumo de nafta, aceite y neumáticos, el más económico de los conocidos hasta ahora.
PRECIO, SOBRE VAGON BUENOS AIRES
$ 3.100
Visítenos o escriba, para obtener mayores detalles.
Importador:
Ing. ADRIAN R. LAJOUS
SALON DE VENTAS:
VIAMONTE, 939
BUENOS AIRES
Unión Telefónica, 1382, Juncal.
Fabricantes: METZ COMPANY
Waltham, Mass., U. S. A.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

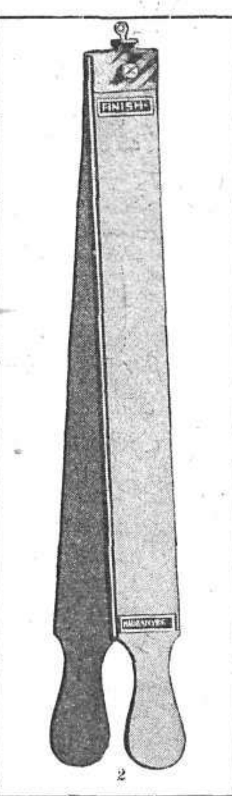


1

N.º 1. — NUEVO TACÓN DE GOMA Y CUERO. — En el tacón que aquí ilustramos se observará que su borde está provisto de una parte de cuero adherido a la goma por proceso de vulcanización de ésta. La ventaja del nuevo tacón consiste en obviar la necesidad de pegarlo por medio de cementos al zapato, como sucede con los tipos corrientes hechos todos de goma. El nuevo tacón con borde de cuero se ajusta al zapato como si se tratara de uno de cuero, empleando clavos o estaquillas. No sólo obvia la aplicación de cemento sino también posee la ventaja de quedar sujeto con firmeza, sin peligro de resbalar.

N.º 2. — ASENTADOR DE GOMA. — Durante los últimos meses se han fabricado varios artículos de goma destinados a suplantar los similares de cuero, que a causa de la carestía de este último material, resultan costosos en extremo. En muchos casos, sin embargo, *ha sido imposible suplantar el cuero por la goma.* Al tratarse de asentadores de navajas, la substitución ha resultado de lo más satisfactoria. Los asentadores de goma han sido desarrollados después de muchos ensayos y experimentos y al presente responden a las necesidades de una manera sorprendente. La goma se ha mezclado con ciertos materiales que la hacen muy apropiada para el trabajo; basta un limitado número de pasos para asentar una navaja y obtener el mismo resultado que se logra por medio del artículo de cuero. El material mezclado con la goma no sólo facilita la operación de asentar haciéndola fácil, rápida y satisfactoria, sino también prolonga la duración del asentador, impidiendo el desgaste prematuro de su superficie.

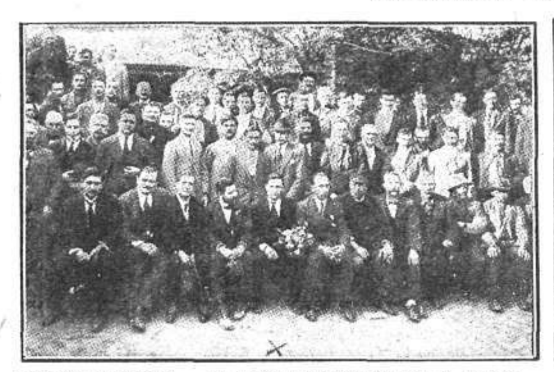
Los asentadores de goma se hacen en dos estilos de diferentes tamaños, con argollas giratorias niqueladas o acabadas al metal de cañón. Se ofrecen con hojas separadas, una para afilar y otra para asentar, o bien con una sola hoja de combinación.



2

UNAS CUANTAS GOTAS DE CUALQUIER ESENCIA impiden que críen moho los libros que se guardan mucho tiempo sin tocarlos. La piel de Rusia no se enmohece nunca por el olor que tiene.

PARA BLANQUEAR LOS MANGOS de cuchillos que se han puesto amarillentos por dejarlos húmedos, se frotan con papel de lija muy fino. Si la hoja está oxidada por descuido, puede limpiarse también con papel de lija.



COLONIA RAMONA. — El doctor Francisco Lorenzati, rodeado del directorio de la Cooperativa, después de la conferencia.



RAFAELA. — Los obreros ferroviarios, festejando la terminación de la huelga. A la fiesta asistieron las autoridades.



ARROYO SECO. — Pic-nic organizado por el personal de la escuela fiscal, conmemorando el día de la raza.



ARROYO SECO. — El jefe político de Rosario, en el té que le fué ofrecido por las familias de Saroli y Encina.

Por qué se venden más neumáticos Goodyear.

Indudablemente habrá Vd. notado que los neumáticos Goodyear son los que más se usan en los automóviles de la República, y por consiguiente se ven más Goodyear que cualquier otra marca.



Edificio Municipal Buenos Aires

Imponente manifestación de duelo por las víctimas de los sucesos ocurridos últimamente.

Mitin realizado por la Federación de Estudiantes, en desagravio a la bandera.

Sumario del n.º 18 de

PLVS VLTRA

que apareció el 31 de Octubre.

Portada: Comentando la carrera, gouache de Alonso. — El "Padre" de la armada inglesa. — Cómo corren los caballos. — Alegría infantil. — Los retratos de Colón, por E. del Saz. — Salutación a la primavera, por Ezequiel Martínez Estrada, dibujo de Sirio. — Firmas ajenas: Primavera, por Pío Baroja, dibujos de Sirio. — Dos buenos amigos, óleo de Alice. — El lujo de otra época: Las berlinas, por Rafael Simboli. — Oriente, óleo de Néstor. — La casa de los señores De Lafuente Sáenz Valiente, por Antonio Pérez Valiente. — El encanto de las feas, por José María Bosch, dibujo de Alonso. — En el rosedal: Las primeras flores, pastel de Alonso. — En los lagos de Palermo. Mañana de primavera. — Retrato de la señorita Mariana Celina Vivot, fotografía de Van Riel. — El barrio de mi pueblo, por F. Defilippis Novoa, dibujo de Peláez. — La realidad, la ciencia y el número, por Benjamín Taborga, dibujo de Hohmann. — En el mundo del arte: Los alacranes, dibujo de Sirio. — Cuentos cisandinos: El soldado de Facundo, por Albino Dardo López, dibujo de Fortuny. — Le port de Concarneau, óleo de Legout Gérard. — El tonel de Diógenes, por Felipe Sassone, dibujos de Alonso. — Heráldica argentina, por José María Pérez Valiente. — Páginas femeninas: Crónica por la Dama Duende. "Cómo la nieve...", por La Niña Boba, y los intérpretes que tomaron parte en la representación de esta comedia. — Un novelista argentino, por José María Monner Sans. — En el Dock Sur: La rebusca de carbón. — Los halconeros.

Están agotadas las ediciones de los números: 1, 2, 10, 11 y 14.

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ 3.00	m/n.
Semestre (6 »)	» 6.00	»
Año (12 »)	» 11.00	»
Número suelto..........	» 1.00	»

EXTERIOR

Año......................	$ oro 5.00
Número suelto...........	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración. Chacabuco, 151/155. Buenos Aires.

En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital", se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un..............................de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre..............................

Domicilio..............................

Ciudad ....

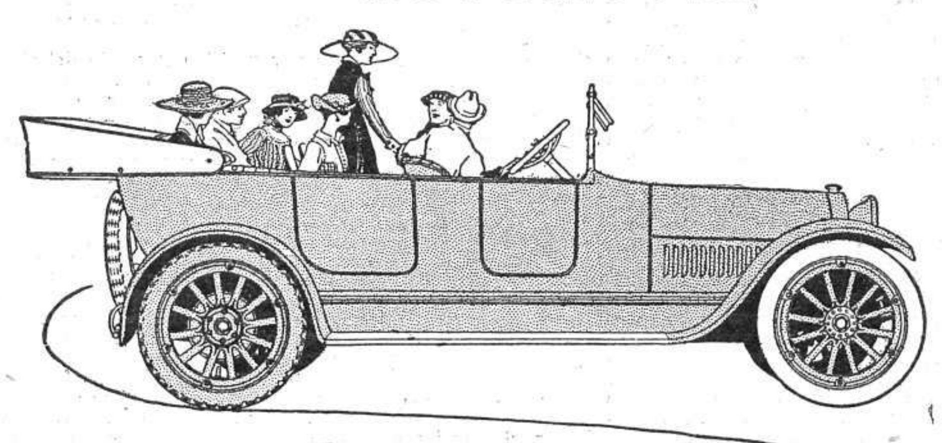
Provincia..............................

MORTEROS. — Monseñor José Luque, con las autoridades locales y la comisión de la «Doctrina Cristiana».

RIO CUARTO. — Banquete ofrecido al profesor doctor G. Vitale (×), en celebración de su nombramiento de director de la institución «La Gota de Leche».



ENTREGA INMEDIATA
DE UN
AUTOMOVIL



Studebaker

Ofrecemos al público esta

OPORTUNIDAD UNICA

Habiendo previsto la situación comercial, hemos contratado los fletes con la anticipación debida para poder contar con un

STOCK SURTIDO

de coches STUDEBAKER cuyos precios están muy por debajo de las circunstancias. Sabido es que los automóviles STUDEBAKER son cómodos, elegantes y sólidos; que la belleza de sus líneas, la calidad de los materiales empleados, la perfección de la mano de obra y el ajuste de su mecanismo los colocan muy por encima de los que cuestan el doble. Si a esto agregamos su resistencia, puesta a prueba en los recorridos a los puntos más lejanos de la República, durante los días de la huelga última, nos daremos perfecta cuenta de que los coches STUDEBAKER no tienen rival.

Si necesita un buen automóvil, en nuestro **GRAN STOCK** se le entregará

HOY MISMO

Precios:
- Doble faetón, 4 cilindros, 7 asientos . . . . . $ **3.800**
- Doble faetón, 6 cilindros, 7 asientos . . . . . $ **4.550**

Pidan Catálogo "C"

D. B. RICHARDSON, Representante

AVENIDA de MAYO, 1235 - Buenos Aires

THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. - Sarandí, 452 - Montevideo

Nueva bomba aérea

Es el inventor Lester P. Barlow, antiguo fogonero de la marina de guerra de los Estados Unidos y que después pasó a Méjico, al servicio de Villa, encargado del taller donde se fabricaban las municiones para el rebelde jefe mejicano. Durante ese tiempo concibió la idea de la nueva bomba.

La característica de esta máquina explosiva es que estalla antes de tocar en tierra, y a la altura del suelo que se desee, ya sea arrojada desde una altura de quinientos metros o de cinco mil. El defecto de las bombas que hasta ahora se vienen usando es que explotan después de tocar con el suelo, donde se entierran antes de explotar, de lo que resulta que el noventa por ciento de la fuerza de la bomba aérea se pierde en la tierra y en remover ésta, en lugar de esparcir todos sus fragmentos en una gran extensión sobre el nivel del suelo.

El ideal era tener una bomba que reventase a la altura de la cabeza, y cuyos fragmentos llenaran una área considerable.

La bomba que parece llenar estas condiciones es la inventada por Barlow.

La explosión antes de llegar a tierra se consigue por medio de una varilla que sale por la punta de la bomba tan pronto como ésta ha sido lanzada desde el aeroplano. Esta varilla, que puede tener el largo que convenga, la altura de un hombre, tan pronto como toca en tierra dispara un detonador en el interior de la bomba, que lleva unos doscientos gramos de fulminato de mercurio que enciende el explosivo de la bomba.

Pesan estas bombas cerca de cincuenta kilos y contienen unos diez y ocho de trinitrotoluol que al explotar despide fragmentos de metal, de un peso total de treinta kilos.

Cada bomba cuesta 125 pesos, sin contar jornales.



La bomba aérea ideal.

El tamaño total de esta nueva máquina explosiva es de 1.85 metros y su diámetro mayor de 15 centímetros. Lleva en la parte superior unas aletas que sirven para que se mantenga a plomada en su caída y no se desvíe.

Estas bombas van colocadas horizontalmente debajo de los aeroplanos, y al soltarlas, la extremidad que contiene el explosivo que es la más pesada cae primero, colocándose en seguida el aparato en posición vertical.

En esta posición la acción del aire abre una válvula que suelta un tubo telescópico que va en la parte superior y que llega a la parte inferior por donde sale la varilla que lleva el fulminante que prenderá la carga tan pronto como la punta toque en tierra.

La manera como opera el percutor se conserva en secreto, pues parece ser la parte más interesante del nuevo aparato. Lo que sí se sabe es que mientras no se suelta la bomba, el percutor permanece de tal manera que es imposible se suelte y se produzca la explosión. Sólo en posición vertical puede estallar la bomba. Durante los últimos ensayos verificados en Inglaterra, se dispararon varios tiros de fusil sobre estas bombas, sin conseguir hacerlas estallar.

En los Estados Unidos se está haciendo una variedad de estas bombas para lanzarlas contra los submarinos, y que no estallen al tocar en el agua sino a la profundidad que se desee, para lo cual llevan un aparato de relojería en la parte superior que gradúa la explosión.

Si una bomba de éstas encuentra en su camino un objeto resistente estallará en el acto, pero si penetra en el agua sin chocar con nada, no explotará hasta que haya llegado a la profundidad marcada en el aparato.



Señora, Señorita:

¿Quiere usted ganarse un buen jornal? Señorita, ¿quiere usted ser la modista de más renombre de su localidad? Señora, ¿quiere usted hacer sus vestidos, los de sus hijas y los de su familia? ¿Quiere usted ser la persona más elegante, tal cual los figurines y modelos que se exhiben en las revistas extranjeras? Señora, señorita: el Corte y Confección enseña también el arte de hacer las camisas, enaguas, calzones y toda la ropa blanca en general. Usted podrá aprenderlo todo, sin necesidad de ninguna profesora. Yo le indicaré a usted en mis métodos Sistema Moderno y Parisién, como en ocho días se aprende una nueva profesión. Queda bien entendido, las personas que trabajen, no les será necesario perder un solo minuto de sus ocupaciones. El Corte y Confección se aprende en los momentos perdidos o de noche, después del trabajo cotidiano. Toda persona interesada puede dirigirse, para mayores informaciones, a la Directora del Sistema Moderno y Parisién, calle Iriarte, 1630, Buenos Aires. A las lectoras del campo o provincia, le enviaré, a quien lo solicite, un sobre explicativo, y gratis, de mi método infalible.

Este instituto cuenta con un anexo especial para el corte de moldes sobre medida. Pidan catálogos, gratis.

BONDUEL Hermanos

VICTORIA, 821

IMPORTADORES DE

PRODUCTOS, QUIMICOS y ANILINAS

Goma laca rubia - Goma Senegal (grosse blonde) - Tanino Francés, soluble al alcohol - Parafina - Acido cítrico - Anilinas en todos los colores para tintorerías - Hematina - Campeche, etc.



14 brillantitos, $ 3 | 14 brillant., $ 2.50 | 18 brillantitos, $ 2

Remitimos flete gratis. Aceptamos en pago cart. 43, a 2 cts. c/u.

RELOJERIA SUIZA - 2468, Cabildo, 2468 - Buenos Aires

CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA, en París, dirigirse a

L. MAYENCE y Cía. - 9, Rue Tronchet, 9

Eau de Cologne Nora Extra fina

Es una primicia, por su exquisita y suave fragancia.

Pídala en Farmacias y Perfumerías.

PRECIOS:
Frasco grande, $ 7.00
Frasco medio. . „ 4.30

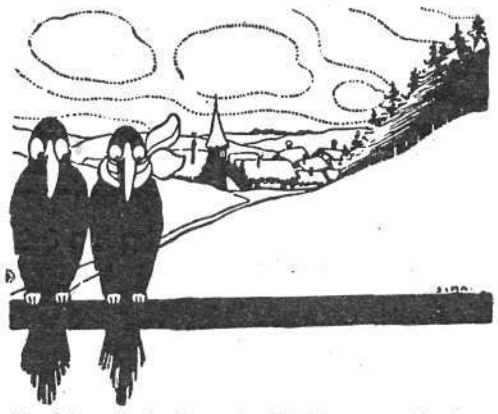
Concesionario:

BLAS L. DUBARRY

MEDRANO, 476

BUENOS AIRES

DURANTE EL INVIERNO



Mucho cuidado durante el invierno con las bronquitis, resfríos, toses, catarros! Pero ya no es con pañuelos y bufandas que hay que guardarse, sino tomando el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío, más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

De San Luis



Alumnas de 5.º grado de la Escuela Normal, en la reunión celebrada en casa de la señora R. de Poblet.



Alumnas de 6.º grado de la Escuela Normal, en la fiesta realizada en casa de la señora L. Bardeito de Andera.



Alumnas de 4.º año de la Escuela Normal de Maestras, en el lunch que les ofreció la señora de Pastore.



Alumnos de los cursos mixtos de la Escuela Lafinur, en el local del internado, donde se celebró una fiesta.


CUANDO tenga que pedir agua de mesa, consiga la *mejor,* pidiendo
Agua Mineral
CLYSMIC
FAMOSA por sus cualidades refrescantes, liviandad y sabor delicado; es preferida por todos los que **seleccionan** su agua de mesa.
SE mezcla perfectamente bien con vino, whisky o cualquier bebida alcohólica, y por sí misma es la bebida ideal para los días calurosos.
COMPARELA con el agua de mesa que usted actualmente toma y seguramente seguirá empleando "Clysmic".
En venta en todas partes donde se expenden bebidas de primer orden.
UNICOS IMPORTADORES:
J. F. MACADAM & Cía.
Balcarce, 326 Buenos Aires
CLYSMIC
KING OF TABLE WATERS
CLYSMIC
WAUKESHA U.S.A.

De Misiones

POSADAS. — El cuadro dramático de aficionados de la «Asociación Española de S. M.», que actuó en la velada de la Fiesta de la Raza.

BOMPLAND. — Llegada del gobernador, doctor Héctor Barreiro, al que se le tributó una afectuosa recepción.

Jira del señor gobernador por la colonia, para darse cuenta de las necesidades y mejoras que afectan a la población.

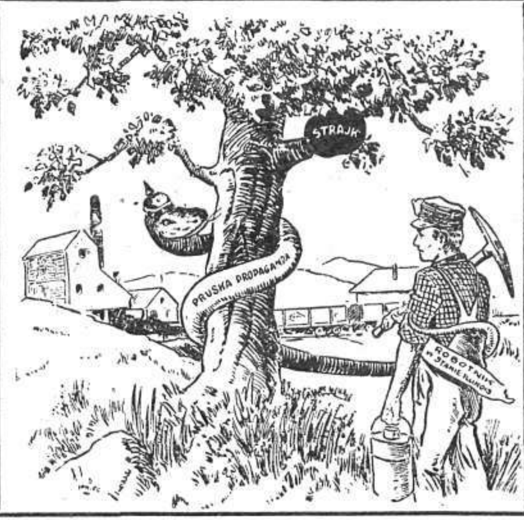


Actualidad tucumana

— ¿Usted cree, doctor, que el enfermo tendrá cura?

— Es casi un caso incurable. Un enfermo que hay que someterlo forzosamente a una intervención. Es mi especialidad.

INSIDIA



SIN CEREMONIA



¿Cuántos judíos hay en el mundo? —Sólo en Europa hay 5.400.000 judíos, repartidos del modo siguiente: Alemania, 562.000; Alsacia-Lorena, 39.000; Austria-Hungría, 1.644.000; Francia, 130.000; Italia, 40.000; Rumania, 265.000; Rusia, 2.552.000; Turquía, 104.000; Suiza, 7.000; Dinamarca, 4.000; España, 1.900; Gibraltar, 1.500; Grecia, 3.000; Serbia, 3.500; Suecia, 3.000.

En Asia hay 300.000 judíos, de los cuales 195.000 están en la Turquía asiática (Palestina, 25.000); 47.000 en la Rusia, 18.000 en Persia, 14.000 en Asia Central, 19.000 en la India y 1.000 en China. Africa cuenta con 350.000 judíos: sólo en Abisinia hay 200.000; Túnez, 55.000; Marruecos, 60.000, y Egipto, 8.000.

En América, el número total de judíos es de 250.000, de los cuales 230.000 corresponden a los Estados Unidos. En Oceanía hay 12.000.


PAGINAS-LITERARIAS
FANTASMA DE OPIO.....
POR
ALVARO-RETANA



Fantasmas de opio

POR

ALVARO RETANA

Tengo en la actualidad un bello amor que embriaga y esclaviza; que provoca las más extrañas y deliciosas voluptuosidades y que me hace olvidar las miserias terrestres; *un dulce amor cuya infidelidad no temo*: que manda en mí como un tirano y que me sirve como un esclavo sumiso: el OPIO.

No se lo he dicho a nadie. ¿Para qué? ¡Se cuentan tantas cosas absurdas de los fumadores de opio, que algunas gentes se compadecerían de mí creyendo que había dejado de ser una criatura razonable y hasta es muy posible que derramasen una lágrima piadosa por mi razón perdida.

Por las noches, a la hora en que todos mis amigos chismorrean en el café o se van al teatro a escuchar una obra lamentable, yo, pretextando que mi novia me aguarda, tomo un coche y me voy al estudio de Alberto Monreal, ese templo adorable, perfumado y sombrío donde los almohadones bizantinos, los tapices persas y las pieles de tigre, parecen invitarnos a tendernos para saborear una pipa de opio en mundano aquelarre.

A diario visitan el estudio de Alberto Monreal, ese pintor de extravagancias exquisitas y escenas delirantes, muchas mujeres *chics*, ávidas de conocer la prohibida caricia de la droga oriental que tan certeramente las inmoviliza para acercarlas al éxtasis. La sensibilidad femenina se adormece en tal forma durante la negra embriaguez, que el contacto del hombre más brutal les parecería suave y delicado como el roce de un andrógino. Por eso vienen llenas de impaciencia y de curiosidad a gustar con el dueño de la casa y conmigo los encantos del opio. Unos y otros entre aquellas paredes decoradas fastuosamente, soñamos unas horas, desfallecidos de languidez incomparable, con paradisíaca inmovilidad, reclinados sobre la acogedora blandura de sus amplios divanes de negro *terciopelo* o tendidos sobre la nube de almohadones bordados que caracterizan el fantástico estudio del paseo del Cisne.

En estas reuniones nocturnas, primero se toma un té inglés y se bebe una copa de raki o licor de mirto para embriagarse de recuerdos y evocar nuestras horas más queridas, después se discretea un poco, como corresponde a personas de «buena sociedad» y finalmente Smith, un muchachito inglés discípulo de Alberto, carga las pipas mágicas que encierran tantas dichas sonrosadas. Sobrevienen las oscilaciones y las danzas del opio; los párpados se cierran insensiblemente y el *ensueño* nos arrebata, después de inmovilizarnos hasta el día siguiente.

No debía ser yo quien revelase lo ocurrido hace muy pocas noches en ese camarín de deleites malsanos donde he aprendido a amar paraísos artificiales; pero exponiéndome a ser calificado de indiscreto por mis compañeros de aquelarre y a que las gentes llamadas sensatas se sonrían escépticas, voy a contarlo, advirtiendo que no entra en mi ánimo fantasear lo más mínimo, sino narrar un hecho extraordinario.

Aquella noche nos hallábamos en el estudio de Alberto Monreal, Naná Delys, esa famosa danzarina francesa cuyo flirt con un ex monarca de Europa ha dado tanto que hablar a la prensa de Europa entera, Blanquita y Boni, esas muñecas de coral y de nácar, recién llegadas de Biarritz, donde pusieron cátedra de elegancia y de *sprit*, Fernando Santisteban, el joven escritor aristocrático, Carlos Mayol, en cuya ciencia

espiritista fían tan ciegamente Blanca y Beni, Smith y el que esto escribe.

Cuando el joven discípulo de Alberto Monreal nos hubo entregado nuestras pipas, Carlos Mayol habló acerca de fantasmas:

—Los fantasmas más espantables no son esos que vagan por los cementerios o se emboscan en la obscuridad de las calles apartadas para escalofriarnos con su repentina aparición. Todos hemos visto fantasmas de esa clase, especialmente los fumadores de opio en noches de inquietud y sobresalto, cuando la amable droga, lejos de procurarnos su incomparable dicha extática, prefirió torturarnos con las visiones del Horror. Hay fantasmas inanimados cien veces más terribles que éstos y que, al menos a mí, me aplanan más certeramente. La sombra de un difunto o la conversación con un espíritu no me inquietan gran cosa, porque me son familiares. Además, ninguno osaría hacer nada contra un fumador de opio, porque saben que esta droga nos hace tan etéreos como ellos y que adivinamos su presencia bastante más rápidamente que ellos la nuestra. Yo estoy dotado de una sensibilidad tan extraordinaria para advertir la presencia de seres inmateriales o percibir la llegada de flúidos extraños, que me ha proporcionado momentos espantosos. Jamás la realidad, por angustiosa que haya sido, me ha acobardado tanto como la contemplación de uno de esos fantasmas imprevistos y extravagantes. Cuando yo era un muchacho de quince años, paseando en el Parque de Barcelona, oí una gran detonación que me obligó a volver la cabeza. Sobre un banco de piedra, a veintitantos pasos de mí, un suicida agonizaba con el cráneo deshecho, conservando el revólver humeante entre las manos. La impresión que aquel hombre bañado en un río de sangre me causara, no fué muy agradable, ciertamente; pero apenas duró en mi memoria el tiempo que tarda una flor en marchitarse. Sin embargo, a los diez días del suceso, hallándome dormido, creí escuchar nuevamente la misma detonación. Bruscamente me desperté, abrí los ojos alarmado, y flotante en el aire se ofreció ante mis ojos un revólver de colosales proporciones, que despedía por su boca un humo gris y luminoso como la cola de un cometa. Aquel revólver gigantesco que yo tenía ante mis ojos, de perfil, implacable y siniestro, fué disminuyendo hasta adquirir tamaño natural, y entonces comenzó a ladearse con suavidad hasta apuntarme de frente con su boca humeante. El revólver fantasma me causó más terror que me hubiera proporcionado la visión de algún monstruo fantástico en actitud agresiva, y sufrí un desvanecimiento que me duró hasta el día siguiente.

Carlos Mayol calló otra vez para cargar su tabaquera y siguió hablando en la penumbra del estudio:

—Todos recordaréis la catástrofe del *Titán*, aquel famoso transatlántico norteamericano que se hundió en los mares de hielo, hace cuatro años, por haber chocado contra un iceberg. Durante más de un mes, la prensa del mundo entero nos horripiló con el relato del naufragio que costó la vida a varios centenares de pasajeros, entre ellos varios multimillonarios yanquis y no pocos aristócratas españoles. Confieso que yo fuí uno de los lectores que más interesado siguió las narraciones de la desgracia, saboreando en todos sus detalles la magnitud de la catástrofe. Aquellas escenas de Tragedia y de Locura, de luchas desesperadas por defender la vida y de sacrificios espeluznantes por burlar a la Muerte; aquella grandiosidad terrible del suceso, me impresionó tan vivamente, que yo estaba seguro de que no se borraría de mi imaginación con facilidad. En efecto, el año pasado, durante mi viaje a Nueva York, en el *Olimpia*, experimenté, al llegar a los mares donde pereció el *Titán*, el memento más angustioso de mi vida. Estuve yo ese día encerrado en mi camarote, leyendo hasta las cuatro de la tarde; pero a esa hora la nostalgia del opio me hizo cargar mi pipa y me dispuse a recrearme en los encantos del veneno oriental. Fumé copiosamente; pero al caer la noche adquirí de repente la sospecha de que algo sobrenatural iba a manifestarse. En aquel instante observé que el opio cambiaba de gusto, tomando un sabor desagradable, y noté que la lámpara iba amortiguándose poco a poco. Seguí fumando, no obstante; pero la sensación de *miedo* ante un peligro extraordinario que se acercaba fatalmente, descompuso mi cerebro entorpecido por la garra del opio. La certidumbre de ese *algo* que yo sentía cada vez más próximo me hizo levantarme, abrir la puerta del camarote y correr tambaleándome, medio borracho de sueño, hasta cubierta, donde no encontré a nadie. Después de cerciorarme de que me hallaba solo y procurando convencerme a mí mismo de que ningún peligro real y serio me amenazaba, tendí la vista a mi alrededor y quedé sobrecogido. ¡Extraña y singular visión!... Bajo el manto sombrío de una noche sin luna y sin estrellas, sobre un agua encalmada y tan fosforescente que semejaba un paño mortuorio constelado de pedrerías, flotaba un transatlántico de apariencia espectral, cuya proa se hundía casi toda en el mar y en cuya popa levantada se leían cinco letras fatídicas: *Titán*. En el puente se hallaban mujeres ataviadas con sus batas de noche, hombres en pijama, marineros con los rostros intensamente pálidos y el capitán, rodeado de oficiales. Pero lo más desconcertante es que el barco y sus tripulantes, que se movían inquietos de un lado para otro, tenían tal diafanidad y transparencia, que al través de ellos se seguía viendo fosforescer las olas.

De improviso, en el silencio de aquella noche lóbrega, llegó hasta mis oídos, con toda claridad, la voz del capitán,—una voz hueca y funeraria, como salida de un sepulcro,—anunciando el naufragio y ordenando a los pasajeros que se pusieran los salvavidas respectivos.

Se dió la voz de *¡las mujeres primero!*, y un cordón de marineros y oficiales apartó a fuerza de puños a cuantos hombres intentaron quebrantar la consigna. Mientras, una orquesta invisible desgranaba macabramente las notas de un vals frívolo, empezaron a descolgarse los botes del barco fantasma, que en seguida se deslizaban con su carga de mujeres y niños por las negras ondas, hasta desaparecer de mi vista. Al cabo de un momento, el transatlántico se hundió pausadamente con sacudidas ligerísimas y conservando una iluminación esplendorosa, sin explosión ni producir un remolino que arrastrase a los botes que huían con sus pasajeros. Durante largo rato seguí oyendo el vals trágico de la orquesta invisible mezclado con los gritos de algunos náufragos que se mantenían breves instantes a floto, prorrumpiendo en agudos alaridos comparables al sonar de las sirenas de los buques, y concluían hundiéndose en el abismo centelleante del mar.

Agobiado por el horror de aquella alucinación, me apoyé sobre la balaustrada para no caer al suelo y seguí con la vista fija en el agua transparente y encalmada, que relucía como un espejo. Respiré ansiosamente viendo que el transatlántico fantasma había desaparecido; pero pasados diez minutos, sucedió una cosa horrible.

Rompiendo la tranquilidad de aquel mar negro y brillante, surgió otra vez el casco del *Titán*, sin luces, con el puente destruído y las chimeneas destrozadas. A sus ventanas se asomaban calaveras amarillas y sobre cubierta, varios esqueletos sin cabeza danzaban una horrible zarabanda al compás de la orquesta invisible. Pero esta vez el barco fantasma no se hundía, sino que erguía su proa como huyendo del agua y evolucionaba con vueltas vertiginosas ante mis ojos asombrados. Sin ruido alguno de su máquina, navegaba con gran velocidad, describiendo curvas absurdas, como un pajarraco de pesadilla perdido en la negrura de aquella noche memorable. Pero de pronto y como si hubiera sido sacudido por la violencia de un ciclón, el transatlántico fantasma emprendió una marcha disparatada, cortando las aguas con estrépito, y cuando estuvo a unos doscientos metros de mi vista, giró sobre sí mismo y se volvió furioso contra el *Olimpia*, sin duda con la idea de embestirnos y estrellarse causando nuestra muerte.

Mi espanto llegó al máximum y enloquecido, delirante, cuando ya le vi a muy pocos metros del *Olimpia*, emprendí el regreso a mi camarote con la celeridad del rayo. Sentí un golpe fortísimo, como si hubiéramos sido ya víctimas del choque con el buque fantasma; la lámpara de mi camarote se apagó definitivamente y caí sobre mi cama desencajado por el miedo y entumecido por el opio.

Carlos Mayol dió por concluída su narración para cargar su pipa cantonesa, a cuyo tubo se enrollaban hierbas, hojas y flores, y entre la densa humareda de opio que envolvía como una gasa negra e impalpable el estudio de Monreal, únicamente iluminado por el

débil resplandor de un quinqué japonés, colocado en un extremo del salón, Blanca se levantó de su diván proponiendo que evocásemos a los espíritus. Su almita de chiquilla atrevida y curiosa deseaba aquella noche hipnotizarse de pavor. Beni aplaudió entusiasmada, con la idea de volver a oir los crujidos secos y extravagantes de la mesa que preceden a la manifestación del espíritu invocado, y a Fernando Santisteban, que debutaba como sacerdote en los misterios de nuestra religión, también le pareció excelente el capricho de Blanca. En cuanto a Naná Delys, que cada noche necesitaba un frasco lleno de éter sulfúrico, — lo cual no la impedía fumar en seguida sus quince pipas, — no le fué posible prestar su asentimiento, porque yacía dos veces embriagada de éter y opio entre los almohadones de un sillón Renacimiento, mostrando sus dientes blanquísimos bajo el arco encendido de una dulce sonrisa y con los ojos entornados, reveladores de un éxtasis supremo.

Yo propuse invocar el espíritu de Inés Sorel, cuyo retrato acababa de ver en un libro de Horas de su época, pintado por Fouquet, abierto casualmente sobre una vitrina Imperio, y Beni, ingenua, preguntó:

— ¿Quién fué esa señorita?

Mientras Carlos Mayol se colocaba el traje de payaso amarillo y azul, que utiliza para estos casos, persuadido de que favorecen las prácticas espiritistas, Fernando Santisteban contó a la amiga inseparable de Blanquita:

— El rey Carlos VII de Francia, hombre muy taciturno y de inquieto carácter, distraía su aburrimiento y su melancolía viajando incesantemente de un punto a otro. En 1444 se le ocurrió visitar Nancy, la corte de Lorena, donde fué recibido por la reina Isabel de Sicilia, con grandes honores y agasajos.

Entre las damas de la corte que formaban el decamerón literario de la reina, figuraba una joven admirable y admirada, de singular modestia, — no obstante la nobleza de su origen, — de ingenio peregrino y de belleza incomparable. Según las viejas crónicas, «sus cejas eran de curva fina y suave, cual el vuelo de un pájaro; sus dientes semejaban perlas orientales y su sonrisa poseía todo el encanto y la frescura del amanecer». Era alta, gallarda y bien formada de busto, a tal extremo que, por lucir sus hombros estatuarios, estableció la moda de los escotes pronunciados.

Además, componía versos como el más inspirado de los trovadores, cantaba igual que el ruiseñor enamorado de la rosa y pintaba con gracia y distinción que fascinaban. Aquella criatura de maravilla, seductora con el doble atractivo de sus veinte años, era Inés Sorel.

Cuando la conoció el rey Carlos VII, contaba éste ya cuarenta y tantos años, edad muy peligrosa para ciertos encuentros. Y el peligro para él era mayor, pues llevaba casado cuatro lustros con María de Anjou, mujer hosca y vulgar, eternamente triste y maltratada sin respeto por la Naturaleza. En tales condiciones, se concibe que el maduro monarca se impresionara vivamente al contemplar de cerca a Inés Sorel.

Por su belleza y talento, el rey huraño y cuarentón se sintió alegre y juvenil, traduciéndose su satisfacción en un hecho muy corriente en aquel tiempo: por orden real, la gentilísima doncella quedó nombrada dama de honor de María de Anjou, pasando a constituir el ornamento más valioso de una corte en que las bellas artes disfrutaban de grandes preeminencias y donde ya triunfaban la inteligencia y la hermosura de Ana Filleul, Prejenta de Melún y Margarita de Escocia, esta última casada con el delfín de Francia.

Inés Sorel tenía la sonrisa más bella con que es posible soñar en este mundo, y por esta sonrisa, en Roma, hubiera compartido el trono con Adriano. En Francia le ayudó a ser la favorita del rey Carlos. Pero ella no correspondió inmediatamente a la pasión del monarca. Dotada de un espíritu frío y calculador, Inés Sorel comprendió desde el primer instante que una bien estudiada resistencia avivaría más la llama del amor de su regio galán; y, en efecto, su táctica amorosa contribuyó a aumentar su influencia personal sobre el ánimo del rey.

Durante el viaje de Nancy a Turena, que fué demasiado largo, pues el estado de salud delicadísimo de María de Anjou obligaba a la corte a detenerse días y aun semanas en los castillos encontrados al paso, fué preciso hacer alto en el de Rasilly, donde tuvo comienzo la privanza de la hechicera Inés. Reconociósela oficialmente como favorita del monarca, tuvo su servidumbre y su camarilla de cortesanos, y para que nadie dudase de la regia protección, Carlos VII otorgó varias cartas reales concediendo a la noble doncella vastísimos dominios, entre los cuales aparecía, por curiosa coincidencia, el de Beauté-sur-Marne, próximo al castillo real de Vincennes.

Aquella resistencia concluyó, para tranquilidad de Carlos VII, y por espacio de seis años Inés Sorel fué la verdadera reina de Francia, demostrando, por cierto, ser una directora habilísima de los negocios públicos, diplomática consumada y bastante más superior de inteligencia que algunos avispados magnates de la corte.

Inés Sorel dió tres bastardos al monarca francés; mas, sin embargo, y a pesar de que su idilio no lo ignoraba nadie, le obligaba encarnizadamente a guardar las conveniencias sociales, poniendo en sus entrevistas nocturnas una nota romántica con algo de misterio que enloquecía al rey Carlos. Cuando la corte estaba de jornada en el castillo de Melún, la Sorel residía en su palacio de Bois-Brouseau, no muy distante de la regia posesión, y, llegada la noche, la marrullera favorita, imitando los procedimientos de Hero, la sacerdotisa griega, encendía una hoguera en uno de los torreones de su morada, y a esta señal, divisada por el rey desde las almenas de Melún, ceñíase la espada, se embozaba en la capa y, cual nuevo Leandro, se dirigía al castillo, donde le aguardaba su ídolo.

En cambio, ante la corte aparecían fríos y reservados, saludándose ceremoniosamente. En público, el rey Carlos trataba a Inés de Sorel con gran despego, dejándola a veces con la palabra en la boca en medio del estupor de los cortesanos, que veían en los regios desaires el principio de la ruptura. Pero al siguiente día, nuevos favores del monarca hacia su protegida evidenciaban que ésta continuaba poseyendo el corazón de su amante.

Inés Sorel murió en 1450, a los veintiséis años, causando con su muerte la desesperación de Carlos VII, que la mandó erigir un mausoleo magnífico en la abadía de Loches, sobre el cual aparecía la estatua yacente de la favorita muy amada y deseada, revestida con el traje de duquesa, brial orlado de armiño y dalmática. La corte guardó luto seis semanas y el cadáver fué recibido por el clero de Loches con la misma solemnidad que si se hubiera tratado del de una soberana, siendo guardado como una reliquia durante más de dos siglos en la abadía, aquel precioso cuerpo que tan notable predominio ejerció sobre el rey Carlos VII. Pero al efectuarse, en 1777, la exhumación de los restos de Inés, con motivo de ser trasladado el sepulcro a otro sitio, se vió que de toda aquella belleza de maravilla no quedaba sino la mandíbula inferior con sus dientes completos, — unos dientes iguales y menudos, — y una mata de cabellos rubios y sedosos; todo lo demás se había convertido en polvo.

¡Aquellos dientes y aquellos cabellos era todo lo que restaba en la tumba, de la exquisita favorita del rey Carlos, cuyo espíritu invocaremos!, — concluyó Santisteban, dejando satisfecha la curiosidad de Beni.

Carlos Mayol, que ya se había puesto su traje de payaso, nos colocó en torno a una mesa de tres pies, a Smith, a Monreal, a Beni, a Blanca, a mí y a Santisteban; apagamos la luz y todos permanecimos con él largo rato, silenciosos, rozando apenas con los dedos el borde del tablero entre las sombras del estudio únicamente iluminado por la luz violeta de la luna que penetraba por los cristales del balcón, bañando con su claridad el cuerpo inmóvil de la dormida Naná Delys. Pero *algo* sucedía, porque la mesa continuaba inerte, sin promover el menor ruido, y a las llamadas de Mayol no acudía el espíritu demostrando su presencia con esos golpes tímidos y secos que hacen estremecerse de inquietud a las personas que asisten por primera vez a una sesión espiritista. Sin duda habíamos fumado ya bastante opio y con el opio no hay mesa que gire. Por el tono de voz de los presentes, gutural y apagado, se adivinaban sus cabezas casi vencidas por el amable veneno y hasta yo mismo me encontraba dominado por las azules espirales de mi pipa.

Mas de improviso, cuando todos nos hallábamos desprevenidos, sucedió una cosa absurda. La temperatura del salón convirtióse repentinamente en glacial, nuestros nervios sufrieron una horrible sacudida, la mesa

cayó al suelo con estrépito, volviéndose a levantar ella sola rápidamente y todos, asustados, nos refugiamos en un extremo de la estancia, temblando convulsivamente.

Naná Delys se había levantado con flexibilidad, cosa extraña, porque un segundo antes el opio y el éter la tenían paralizada totalmente, y a la luz de la luna sonreía dulcemente, con los ojos muy *lúcidos* y claros. Ya no estaba *dormida*, sino muy *despierta*, y su silueta había cambiado por completo. Ahora la cortesana diríase que se había metamorfoseado en otra mujer distinta, altiva y casta, con un algo de noble en su figura alta y gallarda, bien formada de busto. Mirándola detenidamente, se advertía la ostensible variación de su traje. Sobre los hombros desnudos, Naná Delys lucía un manto de duquesa, con brial orlado de armiño y dalmática.

Causando el estupor de los fumadores, la cortesana, con voz de monja, exclamó tenuemente:

— ¿Qué me queréis, decidme?

Carlos Mayol, endurecido por las pipas fumadas, contestó sin turbarse, recobrando el dominio de sus nervios:

— ¡No te llamábamos a ti! ¡Sigue durmiendo!

Pero Naná Delys replicó, conservando su tono monacal y avanzando unos pasos para colocarse en la sombra:

— ¡Yo soy Inés Sorel! ¿Acaso no me reconocéis?

Luego, con voz de muerta que cantara, Naná Delys llegó a sobrecogernos con el relato de su historia terrible, oculta por el polvo de los siglos, que ella removía serenamente, con sus miradas luminosas perdidas en la nostalgia de una época lejana.

— Yo he sido la mujer que más amó el rey Carlos y la que más traidoramente le engañó. Todas las noches, cuando él salía de mi alcoba, yo hacía entrar en ella, disfrazado de camarista, a Raúl de la Marche, un caballero de la corte muy joven y gentil, que jamás, en los cuatro años que fué mi amante, cometió la menor imprudencia. Yo distraía la atención de mis enemigos coqueteando con Enrique Chevalier, otro cortesano de la camarilla del rey, para que no espiasen a Raúl, y ocupados mis detractores en perseguir a Chevalier, descuidaban la vigilancia de Raúl, que era lo que deseábamos. Así, mientras mis enemigos corrían tras Enrique a casa de Fouquet, sorprendiendo el retrato mío que, por encargo suyo hizo el pintor con destino a la iglesia de Nuestra Señora de Melún, yo permanecía en *mi gabinete encerrada en la amable compañía* de mi hermoso Raúl. Enrique Chevalier me tuvo en sus libros de Horas; pero Raúl de la Marche, más afortunado, me tuvo entre sus brazos.

El rey Carlos, confiado en mi fidelidad e ignorante de mi perfidia, no se mostró celoso ni un instante, rechazando con entereza las insidias que contra mí se levantaron, como las del maldiciente Chastelain, hombre de lengua viperina que hizo creer a algunos cortesanos que yo había sido amante del *delfín antes* de convertirme en la favorita de su padre; pero si el rey no era celoso, Raúl lo era a tal punto, que consiguió tornarme en la más infeliz de las mujeres. Un cambio de miradas con algún cortesano o una sonrisa delicada a un caballero que se inclinaba ante mí en las galerías de palacio, le ofuscaban de tal manera que a veces, en la soledad de mi alcoba, temía yo ser víctima de su creciente arrebato. Pero singularmente, quien más le enfurecía era el rey Carlos. De rodillas me suplicaba que me excusara ante el monarca, y cuando yo trataba de hacerle comprender lo absurdo de su pretensión, se excitaba y amenazaba con matarnos al rey y a mí. Su locura aumentaba tan lamentablemente, que tuve que pensar en destruir aquellas relaciones, que podían ocasionar mi ruina y mi desgracia. Le indiqué que el rey Carlos sospechaba que yo no le era fiel, manifestándole la conveniencia de suspender nuestras entrevistas por una corta temporada. Raúl se puso lívido, me increpó airadamente y en tonos de firmeza me anunció su propósito de envenenar al rey. Yo le exigí calma y resignación, tratando una vez más de convencerle de su terrible insensatez; pero él, loco de celos y de amor, salió del gabinete dispuesto a preparar el regicidio. En efecto, una semana transcurrida de aquella escena borrascosa, el rey pidió que le sirvieran un refresco y vi a Raúl salir de la cámara regia a hacer cumplir la orden. Por la mirada de sus ojos exaltados, adiviné en aquel momento que mi amante iba a aprovechar la ocasión para administrar un tósigo al monarca, y decidida a malograr sus planes, sacrifiqué mi vida por salvar la del rey. Cuando vino un criado con la copa llena de agua azucarada, alargué yo la mano y haciendo un gesto de graciosa impertinencia, acerqué el líquido a mis labios y apuré hasta la última gota. *Raúl de la Marche palideció como un cadáver*, sin atreverse a impedirme que bebiera el refresco destinado al monarca, por miedo a descubrirse... y ocho días después fallecía yo misteriosamente, y Raúl de la Marche se recluía en un convento. El secreto de aquella inesperada y rápida tragedia bajó conmigo a la tumba y pereció con mi amante en el claustro, creyendo todos que mi muerte había sido motivada por la influencia maligna de algún sortilegio provocado por el delfín, *mi enemigo irreconciliable.*

Y ahora, decidme, — terminó aquella criatura con su voz latina que salmodiaba lentamente, como si pronunciara responsos litúrgicos. — ¿Qué deseáis de mí?...

Su blanca faz enrojeció como la luna en noches de tormenta y apoyada la espalda contra la pared, con los codos en cruz y las manos entrelazadas por detrás de la nuca; erguida y centelleante como una espada sobre una piel de leopardo, la fumadora insistió bajando el tono de su voz hasta simular un cuchicheo solemne de confesonario:

— Yo soy Inés Sorel. ¿Acaso no me reconocéis?

Aquella insistente afirmación nos escalofrió a todos, y más aún al advertir que la silueta de Naná Delys se sutilizaba por segundos, hasta transformarse en un espectro blanco, vaporoso y transparente, y que el estudio se impregnaba de un perfume de ultratumba que triunfaba del olor característico del opio.

Carlos Mayol, con gran intrepidez, se acercó a Naná Delys, cuyos cabellos rubios ondulaban como una gasa de oro sobre el fondo granate de un tapiz, y aproximándose a ella hasta rozar con sus manos su figura fantasmal, mirando aquellos ojos claros que no pestañeaban, le lanzó una bocanada de humo a la cara.

Naná Delys no se movió; pero inmediatamente se cerraron sus párpados, acabó de perder humana consistencia y pronto desapareció de nuestra vista. Únicamente a la altura del rostro se distinguieron su mandíbula inferior con los dientes completos, iguales y menudos y una mata de cabellos rubios y sedosos. ¡Todo lo demás de Naná Delys se había esfumado como una quimera!

Beni dejó escapar un grito de terror y Blanquita, alarmada, encendió todas las luces del estudio. Caída en el suelo, como un fantoche a quien hubiesen cortado los hilos de repente, Naná Delys yacía con blancura de mármol, agitado su cuerpo por ligeros estremecimientos. Al cabo de un minuto sus ojos se entreabrieron, movióse torpemente y de su boca lívida salió *otra voz* balbuciente, ronca por la embriaguez:

— ¡Dios mío! ¡Qué frío hace! ¿Queréis darme mi pipa y mi abrigo de pieles? Estoy tiritando, como si acabara de salir de una tumba...

Y era verdad. Hacía un frío extraordinario, como si estuviésemos en un panteón, que nos obligó a recurrir a las capas.

Todos nos colocamos en nuestros divanes respectivos, sin pensar en volver a llamar a los espíritus y, por supuesto, lejos de aquella endemoniada Naná Delys, que tomaba la pipa que le tendió Fernando Santisteban después de haber hundido Smith en la tabaquera la bolita morena que se adhería a la aguja, y poco tiempo después nos pusimos a soñar hasta el día siguiente...

Ahora, al recordar aquella hora inquietante, pienso si no habré sido víctima de una alucinación, porque el opio hace ver cosas maravillosas. Pero lo que me hace dudar es que también los otros fumadores aseguran haber visto el espectro de Inés Sorel y aun Blanquita se estremece recordando el timbre de su voz profunda y gutural de muerta que cantara, y aquella mandíbula inferior con sus dientes de nácar iguales y menudos, y aquella cabellera de oro que durante unos segundos vimos flotar sobre los cortinajes del estudio de Alberto Monreal...



APOLO

Médico de los cuerpos, Apolo se convierte muy pronto en médico de las almas, a las cuales sosiega y reconcilia. Viéndolo todo, como el sol, lo comprende todo y lo excusa todo. Su pupila resplandeciente penetra en los corazones y discierne la intención de la falta. No hay conciencia abrumada a la cual no alivie, no hay impureza que no lave: la sangre vertida se evapora ante su fuego celeste. En su pontificado de Delfos brinda, aun a los mayores delincuentes, tesoros inagotables de indulgencias plenarias y de expiaciones eficaces. Los homicidas involuntarios o fatalmente empujados al crimen, los que no esperan obtener perdón, los excomulgados por la ley y por la ciudad acuden, ensangrentados y mancillados, a su templo misericordioso. Se sumergen en las frescas piscinas que alimentan las *límpidas aguas de la fontana Castalia*; se fumigan con vapores de azufre y de incienso; inmolan un cerdo, el animal inmundo, como para castigar así al impuro demonio que los poseía. Y, una vez cumplidos estos ritos, sus pecados se borran, la inocencia vuelve a sus almas: ante el aliento absolutorio de Dios, ha huido de ellos el espíritu del mal.

PAÚL DE SAINT-VICTOR.

EL CANTO DE LAS ISLAS

A las crecientes olas abriendo va de banda a banda su portal enorme el Estrecho de Gibraltar. Sus dos montantes de piedra a la crecida dan paso; de umbral hace las veces la rota cumbre de Calpe.

Con gritos de pavura precipítase la mar, cual si tronase aun en la celeste bóveda la voz de Adonai; y rueda envuelta con peñascos, bosques, sargazo y cieno, en ella cabalgando, cual en salvaje corcel el torbellino.

Crece, y, famélico monstruo, la rugiente catarata atrae las aguas de Etruria y de Chipre; menguan del Adriático los lagos, del Egeo los argentados ríos, y derrámase, ánfora rota, el vasto Mediterráneo. A manera de cocodrilo, alarga el Nilo su boca; Esmirna, Efeso y Troya se alejan de Neptuno; con brazo de roca agárrase al Asia el islote de Tiro; y al beso de Sahara presentan las sirtes su desnudo seno. Dilatan los Apeninos su hermosa basamenta de mármol; elévase Provenza para ver surgir sus Islas de Oro, y, cual de primiciales retoños un tallo, rodéanse los continentes de ramos de islas en flor.

Así, al apagarse el sol, van en veloz carrera sus rayos cual ríos de oro licuado, hacia Occidente; la claridad, el bullicio, la vida del universo con él declina, y es el firmamento un volcado mar de arreboles.

Mas, entre los pliegues de la dorada veste que el día recoge, cual perlas desengarzadas, brillan algunos luminares; chispas que quedaron de la inmensa pira, huellas de astro gigante que llenaba los cielos.

De los dioses madre ¡oh Grecia! mecida como Venus por las olas, dormías en aquella lóbrega noche y no percibiste las asordantes armonías con que sumióse la Atlántida; desgarrada, empero, cual manto de raso azul, la mar, que aun en dos de sus pliegues te abraza, te mostró desnuda al cielo; despertaste y a los trémulos rayos estelares y a los de la luna amiga volviste cariñosa los ojos, soñolientos aun hacia el jardín de las Hespérides.

Por tus arenales rodaron entonces siete sonoras cántigas cual de garridas sirenas que a lamentar viniesen a tus playas sus amores y sus cuitas.

JACINTO VERDAGUER.

LA PALABRA

El cerebro es un antro desconocido; pero la palabra depende de nuestra voluntad, y por medio de la palabra podemos influir en nuestro cerebro. La transformación de la humanidad se opera mediante invenciones intelectuales, que más tarde se convierten en hechos reales. Se inicia una nueva idea, y esta idea, que al principio pugna con la realidad, comienza a florecer y a fructificar y a crear un nuevo concepto de la vida. Y al cabo de algún tiempo, la idea está humanizada, triunfa, impera y destruye de rechazo la que le precedió. También el hombre se transforma así mismo expresando en alta voz ideas, que al principio son conceptos puramente intelectuales, y luego, por reflexión, se convierten en pauta de la vida; porque la realización material de una idea exige la previa realización ideal. Cuando no se tienen ideas, la palabra es inútil y aun nociva. Si la fragua está apagada, ¿qué se consigue con darle al fuelle? Enfriar más los carbones. De aquí la conveniencia del silencio pitagórico, precursor de la idea e indicio de preñez espiritual.

Quienquiera que, teniendo el cerebro vacío, hable sólo para aturdir a los que le escuchan, debe callar en el acto. El hablar maquinalmente revela temor en la inteligencia; es como el canto con que disfraza su cobardía el pusilánime cuando pasa por un sitio que le inspira miedo. En cambio, la palabra que anuncia una idea es utilísima, porque es el primer paso para realizarla. Al principio nos parece la idea imposible o absurda; después de anunciada nos va pareciendo posible y natural, aunque superior a nuestras fuerzas; por último, nuestras fuerzas se excitan, se ponen a la altura del propósito, y, a veces, lo superan. Una arenga impetuosa decide el triunfo en una batalla. Una palabra empeñada lleva a un hombre a acometer empresas superiores a sus propios intentos. Un hombre tenaz, animado por una idea claramente concebida y expresada, triunfa siempre, aunque luche contra él la sociedad entera. No sólo el hombre, hasta los animales se dejan influir por la acción sugestiva de la palabra; por esto la cualidad esencial de un carretero es tener buenos pulmones.

ANGEL GANIVET.

EL HOGAR

Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo, cuando el sol caído como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundía la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segada ya su mies, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño que cruzara, sin yo verlo, por la obscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá, tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido entre la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero y del árbol verdinegro del pan.

Me detuve un momento, en mi solitario caminar, a la luz de las estrellas. Ante mí, la tierra umbrosa se tendía, abrazando una infinidad de hogares con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vidas jóvenes, alegres, de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.

RABINDRANATH TAGORE.

EL NIÑO DE LA ESCUELA

Siento una enorme tristeza cuando veo las rejas de una cárcel o las puertas de una escuela, mala.

Dos cárceles:

Una es el corolario de la otra: la ignorancia produce el crimen; la mala escuela produce la cárcel.

Los pueblos tienen un corazón: la escuela.

¿Queréis suprimir la cárcel?

Ponedla dentro una escuela.

De noche se iluminan las calles a causa de los ladrones.

¿Queréis seguridad?

Iluminad los espíritus y apagad los faroles.

Es para las almas delicadas un cuadro doloroso ver a las criaturas durante seis horas en las escuelas, sentadas, inmóviles.

El niño, cuyo organismo físico y moral requiere imperiosamente la agitación, cuya sangre es áspera, viva, inquieta, petulante; el niño, que es todo hecho de alegría virgen, de movimiento rápido, de vibraciones aladas, no puede estar durante un día entero estúpidamente contrariado en una posición incorrecta.

¡Pobres flores!

Se les obliga a estar doblados sobre un libro árido, seco, abstracto; se les inquieta con el reposo forzado: y cuando, soñolientos y cansados levantan los ojos del libro, que no entienden, para mirar por la ventana a un pedazo de cielo, encuentran ante su mirada, húmeda y tierna, la mirada dogmática de un profesor pedante.

¡Por Dios! Dejad correr a los niños, saturadlos de luz, equilibrad su sistema muscular y su sistema nervioso, dadles fuerza, armonía, movimiento y libertad.

Un niño no es un vientre, es un ave.

¿Queréis modelar la escuela?

No copiéis la cárcel; imitad al niño.

Por eso cuando los niños salen de las clases tienen una alegría vibrante, radiante, alucinada; gritan, saltan, trepan a los árboles, roban los nidos, apedrean los perros, corren, desaparecen, vuelan como pájaros que huyen de la jaula.

¿Vuelan? sí; la alegría tiene alas.

GUERRA JUNQUEIRO.

RITMOS Y MATICES

OYENDO LA SARDANA

Esta noche, ya de madrugada, según íbamos callejeando, un amigo catalán, poeta — ¿hay que decirlo? — entonó la sardana entre un corro de castellanos, en una plaza de la ciudad. Y de pronto, por el hechizo de la grave voz viril, el momento se hizo solemne, como si estuviéramos en el campo, frente a las altas montañas que sienten en sus costados el batir del mar levantino. Y yo escuchaba la voz, henchido de una emoción religiosa, como si escuchase la voz de todo un pueblo trenzado en inmensa cadena por las manos de sus criaturas enlazadas. Sentía vibrar la voz del pueblo, ardiente y grave, jovial y ruda; y aspiraba en el aire una cálida ráfaga democrática, confortadora como el hálito de los establos. Y me sentía yo también, humilde criatura, cogido por las manos de los hermanos y de las hermanas y exaltado en el ritmo ondulante de la simbólica cadena. Y me agrandaba, lleno de un sentido cívico, con una alegría más grave que la de los niños que forman tiernas ruedas, pero semejante a ella sin embargo. Era la alegría de la comunidad en el regazo de la naturaleza, la alegría de sentirse hermano de los menestrales que hacen vibrar los yunques y de los marineros que conducen barcos por el mar latino, y de cuantos forman esa realidad hermosa de Cataluña... La alegría de los gremios, de las corporaciones, de las familias que son más que familias y cuya unidad se afirma, sobre la tierra llena de sepulcros, con el ritmo sostenido de esta danza viva...

Y pensaba en vosotros, ¡oh, hermanos andaluces!, hermanos míos, disgregados y sueltos, que no unís vuestras manos en ninguna danza, ni vuestras voces en ningún magno coro... Pensaba en ti, tierra andaluza, que no nos unes por ningún gran canto entonado por todas las voces, que no nos ciñes en gavillas de humanidad y nos dejas tristes, ajenos los unos a los otros, no sujetos por ningún lazo fuerte, abandonados a nuestra melancolía. Me acordaba de los gallegos que tienen sus alalaes, lanzados por todos cuando regresan por un mismo sendero, junto al agua obscura, formando con sus brazos un solo largo yugo sobre los cuellos y un solo racimo estremecido...

Me acordaba de todos los pueblos que tienen un cantar colectivo, de esta Cataluña grave que une a sus hombres y a sus mujeres, en la cumbre de sus montañas o bajo la fronda de sus bosques y los enlaza para la danza jovial del mismo modo que para el trabajo rudo, y los abriga a todos como una madre que no deja de querer a sus hijos, aunque ya no sean niños, y forma estas cadenas conmovedoras en que hombres marchitos dan la mano a jóvenes florecientes...

Y sentía pena por ti, oh Andalucía, que dejas a tus hijos sueltos como espigas caídas, y llenas los caminos de coplas solitarias: Andalucía que no tienes en tu tierna guitarra sino armonías de tristeza, de amor o de destino individual y no has encontrado todavía la voz de un pueblo...

R. CANSINOS-ASSENS.

PALACIO DE BRANDESO

¡Después de tantos años volví a ver aquellos salones de respeto y aquellas salas familiares! Las salas, entarimadas de nogal, blancas y silenciosas, que conservan todo el año el aroma de las manzanas agrias y otoñales puestas a madurar sobre el alféizar de las ventanas; y los salones, con antiguos cortinajes de damascos, espejos nebulosos y retratos familiares — damas con basquiña, prelados de doctoral sonrisa, pálidas abadesas, torvos capitanes.— En aquellas estancias, nuestros pasos resonaban como en las iglesias desiertas, y al abrirse lentamente las puertas de floreados herrajes, exhalábase del fondo silencioso y obscuro el perfume lejano de otras vidas. Solamente en un salón que tenía de corcho el estrado, nuestras pisadas no despertaron rumor alguno; parecían pisadas de fantasma, tácitas y sin eco. En el fondo de los espejos el salón se prolongaba hasta el ensueño, como en un lago encantado, y los personajes de los retratos, aquellos obispos fundadores, aquellas tristes damiselas, aquellos avellanados mayorazgos, parecían vivir olvidados en una paz secular.

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.

MÁXIMAS

Los hijos empiezan por amar a sus padres; cuando envejecen los juzgan; a veces les olvidan.

El mundo fué creado para los hombres y no para las mujeres.

La verdadera perfección de un hombre está, no en lo que tiene, sino en lo que es.

¡Es absurdo dividir a las personas en «buenas» y «malas»! Son encantadoras o fastidiosas ¡y esto es todo!

Los melómanos son seres incomprendibles. Quieren que permanezcais mudos en el preciso momento en que desearíais ser completamente sordos.

Me agradan los hombres que tienen un porvenir y las mujeres que tienen un pasado.

¿A qué llamáis una mujer mala?... A esa clase de mujeres de las cuales no se cansa jamás un hombre.

La industria es el origen de todas las fealdades.

Los viejos creen todo. Las gentes de edad intermedia sospechan todo. Los jóvenes saben todo.

El sacrificio de sí mismo es una cosa que debiera ser castigada por las leyes. Desmoraliza a aquellas por quienes uno se sacrifica.

Si alardeáis de bueno, el mundo os toma muy en serio. No hace nada si os creéis perverso.

Mientras una mujer puede parecer diez años más joven que su hija, es perfectamente feliz.

OSCAR WILDE.

ERAN DOS HERMANAS......

Eran dos hermanas,
eran dos hermanas tristes
y pálidas.

Venía una de ellas
de tierras lejanas
trayendo en sus hombros un fardo
de nostalgias;
siempre pensativa,
callada,
con los ojos vueltos hacia el infinito,
los ojos azules de pupilas vagas
por los que en momentos hasta parecía
salírsele el alma...

La otra
hermana
de labios marchitos,
de sonrisa amarga,
siempre muda,
siempre inmóvil, esperaba
yo no se qué cosas de pasados tiempos,
memorias ausentes o dichas pasadas...

No sé que tenía
su sonrisa... Hablaba
de aquellos abismos de dolor inmenso
en que se han hundido unas cuantas almas.

Y cuando lloraba, llanto silencioso
la primera hermana,
ella sonreía, ella sonreía
y callaba...

De aquellas sonrisas
y de aquellas lágrimas,
yo nunca he podido saber cuáles eran
más amargas...

Eran dos hermanas,
eran dos hermanas tristes
y pálidas...

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.

